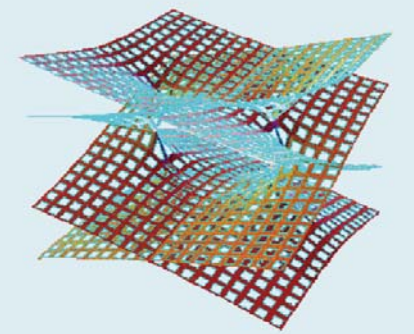


# Wunsch 8

## Deseo

Boletín Internacional de la Escuela  
de Psicoanálisis de los Foros  
del Campo Lacaniano



Edición en Español - Marzo 2010

**WUNSCH**

Número 8, Marzo 2010

---

**Primer Encuentro  
Internacional De Escuela**  
Buenos Aires, Agosto 2009

**BOLETIN INTERNACIONAL DE  
LA ESCUELA DE PSICOANÁLISIS DE LOS  
FOROS DEL CAMPO LACANIANO**

<b>Editorial</b> .....	5
Primer Encuentro de Escuela	
<b>1. Incidencia del pase en los análisis</b>	
<b>1º secuencia</b>	
Jacques Adam, Dejar pasar.....	7
Silvia Fontes Franco, El pase no es lo que se espera.....	11
<b>2º secuencia</b>	
Michel Bousseyroux, Pase y final por el nudo.....	14
Trinidad Sanchez-Biezma de Lander, El pase: un paso hacia la transmisión.....	17
<b>2. ¿Como se nombra un AE?</b>	
<b>1º secuencia</b>	
Antonio Quinet, La variedad del pase .....	23
Colette Soler, Las condiciones del acto, ¿como reconocerlas? .....	27
<b>2º secuencia</b>	
Sol Aparicio, La ignorancia de los carteles.....	30
Gabriel Lombardi, Hacia un dispositivo efectivamente practicable.....	33
<b>3. La Escuela, condición de posibilidad del funcionamiento del pase</b>	
<b>1º secuencia</b>	
Mario Binasco, Par dar satisfacción una Escuela, del pase .....	39
Gladys Mattalia, La Escuela: Campo de posibilidades-construcción de un saber sobre lo imposible.....	44

2° secuencia	
Jose Monseny, De la a-escuela a la A Escuela y retorno .....	47
Marc Strauss, El saber supuesto en la Escuela .....	51

#### 4. Repercusiones de las enseñanzas (de los Foros y de los Colegios Clínicos) sobre la Escuela

1° secuencia	
Sidí Askofaré, Enseñanza del psicoanálisis. ¿Cuáles son sus fines y sus efectos? .....	57
Sonia Alberti, ¿Cómo la Escuela orienta la enseñanza en la Universidad?.....	61
2° secuencia	
Colette Chouraqui-Sepel, Una Escuela, no sin clínica .....	64
Vera Pollo, La Escuela mobeiana .....	66

#### Trabajos de los carteles del Pase 2008-2010

Primera contribución del cartel 1	
Colette Soler, 2 de enero de 2010, ¿Las satisfacciones de pases? .....	71
Réplicas o contestaciones	
Sol Aparicio, 9 de enero de 2010 .....	74
Martine Menès, 11 de enero de 2010.....	75
Antonio Quinet, 14 de enero de 2010.....	75
Jose Monseny, 19 de enero de 2010.....	76
Jacques Adam, 19 de enero de 2010 .....	77
Contribución del cartel 2	
Clotilde Pascual, Enseñanzas de los carteles del pase: cada pasante encuentra su solución..	78
Réplicas contestaciones	
Michel Bousseyrroux, 24 de enero de 2010.....	82
Danièle Silvestre 25 de enero de 2010.....	82
Trinidad Sanchez-Biezma de Lander, enero 2010.....	83
Sidí Askofaré .....	84
Próximos eventos .....	87
Presentación del Tema.....	89
Comisión cinetífica .....	91

Este número VIII de Wunsch aparece a continuación del **Primer Encuentro Internacional de la Escuela** organizado por el primer CAOÉ, a finales de agosto de 2009, en Buenos Aires. Después de seis años de experiencia del dispositivo del pase, de numerosas actividades sobre este tema organizadas aquí y allá, en las diferentes zonas y, después de la Jornada Europea, sobre el tema “**El pase, pienso en él, pero...**”, nos ha parecido urgente llevar la discusión a nivel internacional.

Nuestra Escuela se caracteriza, en efecto, según las zonas, por una gran variedad de lenguas, de culturas, de historias de la relación al psicoanálisis lacaniano. Esta variedad repercute normalmente en diferencias sensibles en cuanto al lugar dado a la preocupación por la Escuela según los lugares y, en diferencias no menos sensibles, de las prácticas de la Escuela, ya sea que se trate de la elección de los miembros, de los AME que designan a los pasadores, de los pasadores, de las demandas de pase, así como de las enseñanzas. Las cuestiones en suspenso son de dos órdenes, de hecho: epistémicos, concerniente al pasaje al analista y, también prácticas, concernientes a las condiciones de un funcionamiento creíble del dispositivo. Hacer converger todas estas prácticas diversas en una coherencia del conjunto que haga contrapeso a los repliegues locales, no puede hacerse en el marco de nuestra opción, más que por el debate con todos los interesados.

Es con este espíritu que hemos difundido todas las contribuciones y discusiones del Encuentro de Buenos Aires en la *lista epfcl* y en la página web. El **Segundo Encuentro de la Escuela** está previsto en Roma, el viernes 9 de julio de 2010, en vísperas de la **VI Cita de la IF**, los días 10 y 11 de julio. En esta ocasión, se escuchará a los AE en ejercicio, a los pasadores y a miembros de los carteles. A posteriori de la discusión con el Consejo de orientación de la EPFCL-Francia, nuestro CAOÉ ha previsto igualmente, un **Tercer Encuentro Internacional de la Escuela**, en París, durante tres días, a fines de noviembre/ inicios de diciembre de 2011.

Este número retoma, en el orden en que ellas fueron pronunciadas, todas las ponencias del **Primer Encuentro de la Escuela**, y en el encabezamiento la presentación de cada una de las cuatro medias jornadas. A continuación se encuentran las primeras contribuciones de dos de los actuales carteles del pase, y luego informaciones diversas.

# 1 . INCIDENCIA DEL PASE EN LOS ANÁLISIS

---

**L**a institución del dispositivo en una comunidad supone en efecto una doxa compartida, que se autoriza de una lectura de los textos de Lacan relativos al análisis del analista. En una Escuela, esta doxa envuelve analizantes y analistas, tiene efectos sobre el objetivo del acto analítico, y sobre la anticipación del final en los analizantes. Hipótesis: no se analiza de la misma forma en una Escuela que toma el pase en serio que en otra que no lo toma.

## 1° SECUENCIA

JACQUES ADAM

---

**Dejar Pasar**

**E**n primer lugar una palabra sobre mi título. Con el guión que en buena ortografía francesa requiere, la palabra “salvoconducto” (por ejemplo en la expresión: “dar un salvoconducto”) menciona la reglamentación, la autorización, la selección. Tres palabras que pueden convenir al pase. Si retiro el guión para mi título, es para intentar decir que, ante nuestros problemas actuales de las relaciones entre el pase y la Escuela, hay probablemente interés en dejar ir la gente al pase más fácilmente, sin que eso sea sin embargo un dejar hacer inorganizado. Al contrario, es necesario seguramente organizar mejor el acceso de los que quieren presentarse al pase. Dejarles pasar con discernimiento. En primer lugar a la primera etapa de las Comisiones de recepción. Pero también en el momento final del procedimiento, favoreciendo las posibilidades de nombramientos de A.E. No tengo una solución a punto. Puedo hablar de los problemas que conozco en mi relación con el pase y la Escuela.

Históricamente, mi relación con el dispositivo del pase en una Escuela fue el siguiente. Rechazado sin consideración del dispositivo del pase que pedí hacer con el acuerdo de mi analista en la época del EFP, he sido a continuación miembro de los primeros Cárteles del pase del ECF donde hemos escuchado varios testimonios de pase y donde hemos procedido a un nombramiento de A.E. de una persona que inmediatamente de aparecida sobre la escena del discurso analítico, desapareció. Todo eso no hace una experiencia muy positiva. Y el balance, especialmente no satisfactorio, es que yo aún no he contribuido al dispositivo del pase en los Foros, que nunca he designado candidatos al pase, que pocos de mis pacientes han pedido hacer el pase. Me he preguntado si a fuerza de “tomar el pase seriamente”, no había ahí un síntoma personal, si no buscaba demasiado leer la etiqueta “garantizado verdadero” sobre la frente de la A.E. nombrados, si yo mismo no me engañaba sobre mi confianza en el dispositivo o si finalmente no había comprendido nada. En resumen, a fuerza de contar con la Escuela, ¿no hay ahí también una forma de resistencia al pase?

Hasta ahora, siempre había pensado que había una necesidad para que se haga el pase durante un análisis y en una Escuela. Y en consecuencia un peligro, una contraindicación, una dejadez, un fracaso, para que, este pase, no sea ofrecido e incluso explícitamente fomentado, es decir, finalmente para que no haga suficientemente deseo, si se puede decir, para que no sea bastante agalmático, para que no haya en resumen deseo de pase como se dice que hay un deseo de Escuela.

Y siempre he comprendido, quizá de manera demasiado simplificada, que el pase correspondía esencialmente a un momento, a un momento que no había que dejar pasar, un momento al cual había que poder dar todo su valor, del que había que captar toda la riqueza, un momento de “chispa” cómo lo designa Lacan, un momento del cual Lacan garantiza en cualquier caso que es posible dar cuenta en un dispositivo adecuado, estructurado como una palabra de aliento, y en consecuencia dependiendo bien de la función “inconsciente”.

Nunca he visto la sombra de una chispa, si puedo decirlo, en los testimonios de pase que he oído antes, contrariamente a estos momentos dónde, en un análisis propiamente dicho, ocurre, para un paciente esta revelación de lo nuevo, este descubrimiento, que hace girar el curso de la cura hacia un trayecto inesperado. Yo he tenido recientemente aún el testimonio en una paciente pero con esta pregunta: ¿qué va a pasar ahora? ¿Es para ella el momento del pase, o para mí el momento de designarla candidata al pase? ¿Por qué eso se transmite tan difícilmente? ¿La chispa lacaniana sería un poco sobrestimada, o su comprensión devaluada?

Sin embargo Lacan se mantenía en ello enormemente. Insiste, en 1973, en Montpellier, sobre esta chispa del pase al cual, dice, “tengo tanto, [...] este momento donde se decide, dónde se vuelca, dónde se entra en el discurso analítico”. A continuación de eso, se dice que a dejar escapar este momento, que “a dejarlo pasar”, debe tratarse de una falta ética por parte de los que tienen que juzgarlo, o bien de una instauración defectuosa del dispositivo que, en una Escuela, debería permitir oír este momento-clave. ¿Pero quién puede juzgar de este dejar escapar? Si este momento no es percibido, la falta, ¿vuelve a los candidatos al pase o a los miembros de los Cárteles del pase? ¿Quién, en resumen, resiste a dejar pasar a los candidatos a quienes se ofrece el dispositivo?

La primera resistencia vuelve de nuevo, yo mismo lo demuestro desgraciadamente, al analista, al AME, que no designa candidatos al pase. O si los designa, puede ser a veces de manera timorata, previniendo a su paciente, contra la recomendación explícita de Lacan de no hacerlo, para preservar el efecto de sorpresa y en consecuencia la dimensión del acto. Ya que designar a un candidato es un acto.

Hacer función de candidato es también uno. Designar a uno de sus pacientes candidato al pase debe obviamente tener un efecto en la cura. No sé cual. ¿Pero se ha hablado seriamente de ello? Lo que sé, a no haber designado candidatos, no es no haber fallado algo en la cura de alguien, o haber dejado pasar el buen momento de una chispa fugaz en su análisis, sino haber faltado algo del lado de la Escuela para apoyar la posibilidad de mi acto de designación.

Hay algo que no me explico bien. Me parece ver cada vez más pacientes enredados en su propia vía analizante que en buscar la salida en la vía del analista. ¡Mientras que antes, en otro tiempo!, me parece que yo distinguía más fácil y más frecuentemente una determinada frescura en el trayecto de alguien, y algo que parecía volver más accesible, más transmisible, la relación entre el análisis de esta persona y su deseo de analista. Algo que, si la confianza en el pase hubiera existido en ese momento para mí y para el que se analizaba, hubiera conducido naturalmente al analizando a hacer la experiencia. Puedo obviamente preguntarme si no soy yo el que ha perdido mi frescura de escucha. Pero no es impensable que la manera en que funciona el pase en la Escuela a la cual se pertenece desempeñe también su papel. Siempre es que, y es precisamente una de las razones de nuestra reunión aquí hoy, existe un problema de credibilidad en el pase y en la Escuela, y que su articulación es defectuosa a la vista del resultado esperado (los pocos nombramientos de AE.), y a la lectura de los textos a este respecto.

Si no he designado candidatos al pase, es seguramente porque no he tenido confianza en la Escuela y en el dispositivo del pase que ella aplicaba. Puedo sin duda decir por qué, a riesgo de conmocionar. A menudo he dudado de la calidad de los A.E., de su rendimiento y su manera de hablar. El más triste ejemplo viene de esta A.E. del ECF que inauguró su enseñanza con esta frase: “Os lo aseguro, el inconsciente existe, yo lo he encontrado”. No se trataba en modo alguno de una fórmula de humor. También he dudado de la utilidad de los A.E. en la Escuela, su efecto sobre la Escuela después de su nombramiento. ¿Qué es lo que un A.E. tiene que hacer después de su nombramiento? Confieso que no lo sé de verdad. ¿Se trata de enseñanza propiamente dicha, la palabra enseñanza conviene de verdad? ¿Se trata de testimonio? ¿Pero de qué? La peor cosa para un A.E. debe ser sentirse obligado a responder en su Escuela de lo que le ha pasado a él. Pero debe ser también callarse. Ya que queda claro que este momento de entrada en el discurso analítico interesa a todo el mundo. Y ante todo a los que en el dispositivo han dejado pasar a alguien hasta su nombramiento.

¿“Dejar pasar” debe entenderse solamente como un “estímulo al pase”, como un efecto de incitación a la multiplicación de las solicitudes de pase que puede provocar por ejemplo tal o cual nombramiento de A.E., e incluso todo nombramiento de A.E. ya que él prueba por sí mismo la buena marcha del dispositivo? La ratio venezolana (20 miembros, 3 solicitudes de pase desde el nombramiento de A.E. de nuestro colega de este foro) parece tener un significado no cuestionable. ¿Pero esta evaluación cuantitativa basta para dar cuenta del aspecto epistémico del problema de en qué consiste entre otras cosas el escaso número de nombramientos? Dejar pasar no puede resumirse en decir que es necesario hacer funcionar el dispositivo del pase de modo que haya cada vez más nombramientos de A.E., o en todo caso cada vez menos nombramientos, cada vez menos de dejar en la ambigüedad, respecto a la Escuela, en cuanto a los resultados de la experiencia y el trabajo de los carteles. En un texto de Colette Soler difundido un poco más allá del CIG en mayo pasado, se dice como conclusión: “Sería necesario que nuestro discurso anime a los pasadores a dar testimonio de su experiencia”. Estoy de acuerdo, en tanto que animar es sinónimo para mí de dejar pasar. Pero pregunto: ¿eso se ordena? ¿O incluso, cómo se ordena eso?

Seguramente ha existido algo que ha impedido que los pasadores den testimonio lo más a menudo posible de su experiencia. Algo que ha impedido que puedan dar testimonio del efecto de discurso de su análisis. No sería precisamente un efecto de Escuela, un efecto de un determinado tipo de discurso sobre el pase en la Escuela el que ha fomentado una sobrevaloración erudita de la experiencia hasta el punto de impedir a algunos lanzarse, hasta el punto de no dejarles pasar. Eso me parece que es un serio problema, a saber una determinada forma de estímulo a resistirse al pase por sobrevaloración epistémica, cuya forma más patente es el nombramiento de A.E. imaginariamente y jerárquicamente sobrestimada. Pero en el dispositivo, para que pase y Escuela se opongan menos, es necesario incluir también en el dejar pasar el papel de los candidatos al pase, candidatos al pase a los que sería útil igualmente animar a dar cuenta ante el cartel “de su experiencia de escucha de los pasadores”. Eso no se ordena tampoco. Pero me parece que saber designar un candidato al pase quizá no releva solamente de una frescura de escucha (que quiere decir también discernimiento), ni solamente tampoco de una confianza en todas las etapas del dispositivo, sino también de una confianza en el funcionamiento entero de la Escuela, más allá del pase mismo. La prueba de una confianza en la Escuela se encuentra sin duda en el hecho de que un analizante que no es miembro de una Escuela pueda ser designado candidato al pase por un analista que pertenece a una Escuela y acepta funcionar como tal. Incluso se ha podido oír decir que estos candidatos al pase escuchaban y daban testimonio mucho “mejor” (¡comillas!) que los candidatos al pase miembros de Escuela, de la nuestra en este caso. La confianza en la Escuela (o el deseo de Escuela) se vuelve en ese caso independiente de la confianza en el pase (o del deseo de pase). Y quizá es mejor así.

En conclusión. Una Escuela debe saber dejar pasar. ¿Es una posición pasiva, o un acto? Cuando Lacan dice que su fuerte es “saber lo que significa esperar”, designa, me parece, la lógica del acto, el de los tres presos que no consiguen salir por fin, hasta haber esperado a que el otro se señale. La urgencia, era esperar. Al releer una y otra vez este Prólogo a la edición inglesa del seminario XI, se queda uno impresionado por el empleo de la palabra “urgencia” por Lacan. “Urgencia de dar la satisfacción de final de análisis”, “Satisfacer los casos de urgencia”, “La demanda de una urgencia”. En el análisis, ¿no sería todo más que un asunto de urgencia? Me parece que sí pero a condición de saber, por lo tanto, qué significa esperar, y que el pase es el medio de considerar la naturaleza de esta espera urgente del final de análisis que la experiencia promete, en su relación con el misterio de la vía analítica que a veces termina por imponerse.

Hay urgencia en el final de análisis. Hay que satisfacerla, nos dice Lacan, es decir, es necesario responder a la urgencia, lo que significaría no esperar, no “dejar pasar” algo que sería en resumen un término. Pero como no se está seguro de poder satisfacer esta urgencia, dicho de otro modo se tienen todas las posibilidades, parece decir Lacan, de “dejar pasar” el momento de satisfacción de final de análisis, entonces es necesario, o más exactamente se puede, recurrir al pase “como puesta a prueba de la hystorización -con y- del análisis”. Esta “y” no dice nada bueno para lo que se refiere a la satisfacción de final de análisis.

Es una manera me parece de decir que la urgencia puede esperar y que es eso lo que quiere decir también “dejar pasar”.

*Traducción: Luis Ansorena Boneta (Murcia)*

SILVIA FONTES FRANCO

## El pase no es lo que se espera

*“Y no me quejo de los llamados  
«miembros de la escuela freudiana»;  
antes les agradezco haberme enseñado  
dónde estaba mi fracaso:  
es decir, dónde me había enredado los pies.  
Esta enseñanza me resulta preciosa.”*

JACQUES LACAN (Carta de disolución[1])

En 1978, en las “Jornadas sobre la Experiencia del Pase[2]”, Lacan afirmó que nada le hastiaba más que los congresos, para, luego hacer una salvedad y decir “este no, porque cada uno ha contribuido con su pequeña piedrecita a la idea del pase [...]”.

No es difícil imaginar lo que aburría tanto a Lacan en los congresos. Quizás los que estaban en esas Jornadas nos puedan explicar por qué Lacan no estaba aburrido, cuando minutos antes había dicho que el pase era un fracaso completo.

Lacan, en esa época, era director de la [EFP][3], participaba de los jurados que componían el cartel del pase y era analista de un número considerable de miembros y continuaba apostando a la experiencia del pase.

De esas mismas Jornadas es la conocida frase de Lacan: “Quise obtener testimonios y, naturalmente, no obtuve ningún testimonio de cómo se producía eso [4]”. En las acepciones posibles del término “naturalmente”[5], utilizado por Lacan, encontramos:

- aquello que es esencial o propio,
- a ciencia cierta,
- aquello que es peculiar.

En la orientación psicoanalítica, y en particular con las contribuciones de Lacan, aprendemos a dejarnos enseñar por la experiencia y a extraer de ella una enseñanza. Sin lugar a dudas, en el entorno de la experiencia del pase recogemos siempre lo que parece ser su carácter intrínseco: su inadecuación a lo que se espera de él. Hace 42 años, desde la promulgación de la “Proposición del 9 de octubre de 1967” [6], la experiencia alrededor del pase demuestra que naturalmente, el pase no es lo que se espera.

Pero una cosa es cierta, Lacan, en toda su enseñanza y en el esfuerzo en hacer funcionar el pase en su Escuela, no esperaba asentar o anclar al analista en cualquier ideal de analista[7], ni hacer creer que habría un objeto más valioso que otro[8]. Bien sea en la “Nota Italiana”[9] (1973), cuando Lacan propone a los italianos nombrar según el principio del pase, corriendo el riesgo de que no haya analista, o en el texto “Sobre la experiencia del pase” (1973), cuando Lacan demuestra estar claramente esperanzado con los resultados obtenidos en los testimonios, termina afirmando que los efectos del pase “...son quizás estragos – en fin, ¿por qué no? Todos ustedes saben que tal como estamos hechos nosotros, la especie humana, estragos es de lo mejor que nos puede acontecer” [10].

Tras años de despreciar e idealizar el dispositivo del pase y, en consecuencia, de los AEs, creo que vivimos, en nuestra Escuela, un momento nuevo en relación al pase y que estamos llamados, como comunidad de Escuela, a un trabajo de elaboración/ revisión colectiva, a repensar su status: sin depreciación ni idealización.

En el Encuentro Nacional de la [IF] – [EPFCL] - Brasil, que aconteció en Aracaju diciendo estar “contento con las pobres piedrecitas”, me ocurrió que allí hago referencia al encuentro ocurrido aquí mismo en Buenos Aires en 1996 donde describo el: “Inolvidable en 2007[11], presenté un trabajo sobre el pase. Al releer ese texto en que citaba a Lacan

escenario, las luces, la multitud alrededor de la presentación de los AES, como si se tratase de una representación teatral con fuerte llamamiento al sentido y a la emoción”. Y ¿cuáles son los efectos de esa transmisión?

En el Campo Freudiano, asistimos, en el entorno del pase, a un retorno a la “cooptación de doctos” y a los más diversos intereses institucionales y políticos, totalmente distantes de la propuesta de Lacan en la “Proposición...”, lo que produjo una desfallecimiento del discurso analítico. Sin contar, con algo todavía más fuerte y pegajoso: la idealización del dispositivo del pase y, consecuentemente, del título de Analista de la Escuela (AE) de lo que encontramos ecos en nuestra comunidad.

Desde ese trabajo mío de 2007, yo afirmo que lo que se presenta como “poco” en nuestra experiencia con el pase no puede ser sinónimo de precario, sin valor, sin efectos. ¿Qué criterios utilizaremos para evaluar esos efectos? ¿Qué esperamos del pase?

Como recordó Jean Jacques Gorog[12], “permanecemos manipulados por los discursos que nos animan”, tal como demostró la experiencia de Lacan en su Escuela que lo llevó a afirmar que “el efecto de grupo entra en el efecto de discurso impidiendo la trasmisión de la experiencia” [13]. Cabe preguntar si con el trabajo intenso de nuestra comunidad -en intentar librar el pase de las idealizaciones de otros tiempos- será posible poner el pase en el corazón de la Escuela. La experiencia está demostrando que no es tarea fácil hacer valer el pase institucionalmente con las “pobres piedrecitas” cosechadas de la experiencia de cada uno. Tenemos, pues, un problema: para que el pase sirva a la Escuela[14], es necesario que la Escuela se sirva de él.

Lacan esperaba constituir una comunidad cuya forma de ser cernida, dado por la experiencia de los practicantes, trajese a través de la enseñanza corrección a esta experiencia, “Fina como un hilo de cabello, no tendrá que medirse por la grandeza de la aurora. Bastará que la enuncie” [15].

Creo que en nuestra Escuela no necesitamos avergonzarnos de satisfacernos con poco. Desde la época en que fui pasadora, resuena en mis oídos la frase pronunciada por Juan Uribe[16] respecto a la experiencia del pase: “La sorpresa de confirmar las razones que llevaron a Lacan a crear el dispositivo”. El efecto poético de esta frase no esconde lo que nos hace apostar en el pase. Es a partir de la perspectiva de lo vívido de esa experiencia y no de sus idealizaciones, que el pase es lo que se espera.

Tomar en serio la especificidad del psicoanálisis tiene como una de sus consecuencias no poder corresponder a lo que el sujeto espera encontrar cuando busca un análisis. En la certidumbre del encuentro esperado en su fantasía y su mirada fálica, el análisis introduce la contingencia de otro encuentro más, el encuentro con lo real.

Hay un riesgo constante para el psicoanálisis: que los tratamientos psicoanalíticos correspondan a aquello que espera el sujeto neurótico: atender su demanda, su ganancia de ser y, así, relocalarlo hasta el punto de responder al clamor del Otro, manteniendo su alienación fantasmagórica e impidiendo que algo del deseo del analista pueda hacer fractura. Este riesgo es puesto a cielo abierto por Lacan en la “Proposición”[17] del Pase que inscribe legible en la pared, lo que se espera y lo que no se espera de un psicoanálisis que se toma en serio.

Señalo de mi experiencia del pase uno de los momentos importantes cuando esa tensión, esa intrusión contenida en la propuesta del pase puede, en el singular de la experiencia analítica, producir efectos.

La incidencia del discurso analítico con sus cortes permitió evidenciar en el recorrido del último análisis la posición del sujeto y lo que había sido el análisis anterior desde el primer encuentro: un éxito.

“Cuánto éxito”, frase oída en la primera sesión del análisis tras relatar con entusiasmo el lugar a dónde había conseguido llegar tras años y años de tratamientos psicológicos. El penúltimo análisis de “orientación lacaniana” había renovado las esperanzas en conseguir a través de la consagración del yo, meter la pala a lo real sin-sentido, traumático. La eficacia de ese tratamiento permitió al analista dar el análisis por concluido, seguido de una invitación para dividir el consultorio y actividades psicoanalíticas y permitió al analizante buscar otro analista.

Reafirmar la posición fantasmagórica del sujeto en el lugar de la “elección” tuvo como una de las consecuencias la acentuación de los síntomas, el de no poder valorizar nada y el de no poder hablar nada.

La actualización en la transferencia de la realidad sexual del inconsciente, en el curso del último análisis, situó la interpretación que el sujeto hizo de su “rechazo inaugural”. Es frente a alguna cosa de la estructura que está ausente que se inscribe el síntoma del niño, dando una significación al deseo enigmático de la madre articulado al Nombre del Padre. El cuerpo es el escenario de las manifestaciones del síntoma: en la infancia, cuando el sujeto se confrontaba con el agujero en el Otro, de tanto llorar perdía el sentido y se desmayaba. En la edad madura, el síntoma surge como miedo de perder el sentido al hablar. Nació entre dos muertes y el deseo de la madre de no tener más hijos. Recibe el nombre de una sobrina del padre, que había muerto justo después del nacimiento, hija de la hermana querida y preferida que será su madrina: la elegida, la preferida, la muerta. Es en la fantasía que ese montaje presenta su horma.

Continuar cuidando del Otro y la promesa de un día hablarlo todo, hablar bien sobre lo sexual, encontró su posibilidad de realización en la elección hecha desde muy temprano de ser psicóloga.

Pero es allí, donde menos se espera, que la dirección del tratamiento va a llevar al sujeto a un límite, a un vaciamiento de esa producción fantasmagórica, hasta el punto de producir un acto. Allí, donde menos se espera, habrá un encuentro, pero no con el Otro (que es lo que el sujeto espera), si no con lo real. Y es en la contingencia del acto analítico que el deseo inarticulable de analista “tiene lugar por un decir que modifica al sujeto [18]”. Uno de esos momentos, un acto en cuestión, separarse del consultorio y de las actividades psicoanalíticas con la penúltima psicoanalista produjo como efecto una intensa angustia, dolores físicos específicamente en el corazón, varias idas al hospital, sin ninguna causa orgánica, acompañada de la frase: “era mejor morir que pasar por ello”. Luego otras pérdidas, consecuencia de un proceso de difamación provocado por esa separación.

Esa ruptura en acto, momento de separación, de pase, evocó el final de análisis. Así como otros momentos de separación producidos en el análisis, produjeron modificaciones en el sujeto y, consecuentemente, efectos en la vida: tener satisfacción en cuidar de su propia vida (marido, tener un hijo, etc.). Y en relación al psicoanálisis, puede aceptar ser pasadora, pues ya no se trataba de hablar bien (del ideal), si no hablar a partir de aquello que escapa al saber, lo que incidió en la posición con los pacientes, permitiendo consentir con el silencio y oír los pacientes despegada del sentido.

En una Escuela que lleva el pase en serio, el pase orienta la experiencia del análisis hacia el final. Orienta para que se produzcan las condiciones necesarias para la producción del acto analítico. Orienta para no transformar la prueba del final de análisis en una idealización que los AES nombrados transformarían en eventos teatrales para garantizar la buena consciencia de todos.

Es el análisis llevada al punto de separación por una ruptura en acto[19] que puede sustentar la apuesta en lo real de la experiencia. Es lo que, eventualmente, puede llevar a



alguien a no esperar nada del pase. Fue este efecto producido por el análisis que, en mi experiencia, me impulsó a reiterar mi elección por el psicoanálisis, apostando en el pase.

*Traducción de Arturo Camba (Galicia)*

## NOTAS

- [1] Lacan, Jacques. "Carta de disolución", p.319. In: *Otros Escritos*. Río de Janeiro, Zahar, 2003.
- [2] Lacan, Jacques. "Lacan, Jacques. Jornadas sobre la experiencia pase". (1978). In: *Documentos para una escuela*. Revista Letra Freudiana. Año XIV, n.0 p.63
- [3] Ver Porge, Erik. Jacques Lacan, um psicanalista,, p 344. Brasília, Unb, 2006.
- [4] Lacan, Jacques. "Lacan, Jacques. Jornadas sobre la experiencia pase". (1978). In: *Documentos para una escuela*. Revista Letra Freudiana. Año XIV, n.0 p.63.
- [5] Diccionario Houaiss de la lengua portuguesa. Río de Janeiro, Objetiva, 2007.
- [6] Lacan Jacques. "Proposición de 9 de octubre de 1967 sobre el analista de la Escuela".
- [7] Lacan, Jacques. La transferencia: El seminario, libro 8. p 371. Río de Janeiro.
- [8] Lacan, Jacques. La transferencia: El seminario, libro 8. p 381. Río de Janeiro.
- [9] Lacan Jacques. "Nota Italiana". In: *Otros Escritos*. Río Enero, Zahar, 2003.
- [10] Lacan, Jacques. « Lacan, Jacques. Sobre la experiencia pase » (1978). In: *Documentos para una escuela*. Revista Letra Freudiana. Año XIV, n.0 p.59.
- [11] Franco, Silvia. La actualidad del psicoanálisis. Aracaju, 2007.
- [12] Gorog, Jean Jacques. El pase, la verificación de una fantasía, y su lugar en la cura. In: Wunsch 7, Boletín Internacional de la Escuela Internacional de los Foros del Campo [Laciano], Enero de 2008.
- [13] Lacan, Jacques. Carta de disolución, p.320. In: *Otros Escritos*. Río de Janeiro.
- [14] Nominé, B. Para que el pase sirva. Trabajo presentado en el V Encuentro Internacional de la IF-EPFCL.
- [15] Lacan J. Proposición de 9 de octubre de 1967 sobre el analista de la Escuela. p. 281. In: *Otros Escritos*. Río.
- [16] Uribe, Juan Guillermo. Alrededor del pase de la EPFCL. In: *Stylus* n.12, p.151. 2006 Río de Janeiro
- [17] Lacan Jacques. "Proposición de 9 de octubre de 1967 sobre el analista de la Escuela". In: *Otros Escritos*.
- [19] Gallano, Carmen. No sin pasar por lo real. Texto todavía no publicado.

## 2º SECUENCIA

MICHEL BOUSSEYROUX

### Pase y final por el nudo

Qué tiene que ver el pase con la topología de Lacan? Y ¿por qué tiene que ver con esta topología hasta el final de su enseñanza y de su práctica? No me parece inútil volver abrir el abismo de este interrogante en lo que respecta a su experiencia clínica y por más difícil que me parezca elucidarla.

La teoría del pase que inaugura la «Proposición del 9 de Octubre de 1967» está desarrollada en "La lógica del fantasma" y luego en "El Acto Psicoanalítico" donde Lacan llega a concebir al pase como un corte de la repetición, vale decir como corte de la demanda (S barrado-rombo- D) que produce el objeto (a).

Esta teoría del pase por el objeto y la zozobra de la seguridad adquirida en el fantasma encuentra su punto de culminación topológico un poco más tarde en 1971, en «El Atolondradicho». Lacan describe allí –cito El atolondradicho- *el final del análisis del toro neurótico*. El toro es la estructura que da cuenta tanto de las vueltas de la palabra como de lo no sabido del decir en la cura, y sobre la cual opera el análisis en tres tiempos.

El primero aplanado (achata) el toro formando un pliegue que lo tuerce en una banda de Moebius fingida. Ese toro aplanado ¿qué es en la cura? Es la neurosis de transferencia, con el aplanamiento de la transferencia, la historia del sujeto adquiere el pliegue de la historia del análisis.

El segundo tiempo es el del pase por el corte de ese decir que se llama interpretación y que recorre el ocho interior de ese pliegue, y transforma así el toro en cinta bilateral torsionada, el objeto (a) consiste entonces en esa caída de estofa que reduce al sujeto estrictamente a lo insustancial del corte.

El tercero es el del final, el del *duelo del objeto (a)*. Dura el tiempo que necesario para que se haga el cosido borde a borde de esa cinta creadora de la banda de Moebius verdadera por la cual se asegura, seguimos leyendo El Atolondradicho, "la estabilidad del aplanamiento (mise à plat) del falo, o sea de la banda, donde el análisis encuentra su término".

Entonces, ¿por qué Lacan construye esta topología?. Para presentar en su consistencia topológica, "lo irrepresentable" del objeto (a) y, sobre todo, mostrar tomando un atajo sorprendente, *la modificación de la estructura que puede esperarse de un análisis terminado: allí donde era el toro (bilateral y orientable) de mi neurosis, debe advenir lo moebiano (unilateral y no-orientable) del deseo del analista*, el corte que efectúa el pase siendo entonces la condición de dicha modificación. Tal es la relectura del *Wo es war* freudiano subyacente, me parece, a la presentación lacaniana de la modificación producida por la operación analítica.

Esta culminación topológica de la proposición del 67 es anterior a la introducción del nudo borromeo. Nos planteamos entonces el interrogante de saber si sigue siendo válida después de las modificaciones borromeas de la doctrina y de qué manera habrán podido modificar o renovar lo que en el 67-71 Lacan considerada como adquirido.

Sucede que con el anudamiento R.S.I. *el objeto* ha cambiado de estatuto: ya no consiste como superficie, ex-siste como punto de arrinconamiento del nudo.

Sucede también que el síntoma adquiere una preeminencia sobre *el fantasma para dar cuenta del final del análisis*. La separación final se define entonces más por la identificación al síntoma. Sucede además que el inconsciente también cambia de estatuto: *en primer lugar siendo igualado a lo simbólico*, Lacan termina por presentarlo, el 10 de octubre del 78 en Sainte-Anne, como real, redondel de lo real al que *el redondel de lo simbólico «impone su ley*.

Sin embargo, el Lacan borromeo no ha dejado caer al Lacan moebiano.

Muy por el contrario. No sólo desde el comienzo del seminario sobre *l'Une-bévue...*, reintroduce en sus nudos la problemática del toro, cada cuerda del nudo teniendo la consistencia de un toro, sino que además vuelve a mostrar, desde diciembre de 1976, el corte del toro siguiendo la doble vuelta del «Atolondradicho», corte que modifica la estructura. Lo cual está aún más acentuado al final del seminario *«El momento de concluir»*, verdadero momento de retorno de Lacan a lo moebiano. *Si el inconsciente puede ser dicho real, es porque es moebiano*: la banda de Moebius simboliza al incons-

ciente real en tanto que «en el inconsciente estamos desorientado». Estamos ahí tan desorientado como sobre la banda de Moebius.

Es pues legítimo decir que a partir de 1976 – encontramos un testimonio de ello en el “Prefacio a la edición inglesa del Seminario XI”-, el pase es pensado como pase por el inconsciente real mas que por el objeto. *Pero que sea por el objeto o por el inconsciente real, hay que comprender que en ambos casos, hay pase A LO MOEBIANO. Y que no hay entrada en lo real moebiano del final sin el corte del pase.*

Entonces de 1960 a 1976, ¿estaríamos siempre en lo mismo?. Seguramente no. Por cierto al término de su enseñanza, en “El Momento de concluir”, cuando rehace sus cortes sobre el toro, Lacan sigue pensando el pase como corte. Pero ya no se trata del toro de la neurosis de “El Atolondradicho” ni del toro del sujeto enlazado al toro del Otro de “La Identificación”. Lacan encara ahora el corte de la interpretación y, en consecuencia, el pase. –al menos arriesgo la hipótesis- sobre el toro del inconsciente, asimilado al redondel S de lo simbólico, borromeamente encadenado a 2 o 3 otros redondeles tóricos, El corte interpretativo de ese toro –es muy importante señalarlo- no deshace el nudo borromeo, que sea de 3 o 4 (redondeles). En cambio, forma un nudo, un nudo corte, siendo el más simple el nudo de trébol. Llamo nudo de pase a ese nudo que es realización del corte del pase.

Al permitir transformar ese toro S del inconsciente simbólico, en banda de Moebius, el nudo corte del pase abre así al inconsciente real, sin deshacer por ello al nudo borromeo. Y lo que describe mejor su real, es la banda de Moebius, ya no la simple (con una única semi torsión) como en “El Atolondradicho”, sino la triple (con tres semi torsiones) que proviene de la realización de ese corte del que hablaba y al cual Lacan se interesa mucho al final del “Momento de concluir” y al comienzo de “La Topología y el Tiempo”. Observen bien que el borde de esa banda, forma por sí mismo un nudo –mientras que para que el ocho interior forme un nudo, se necesita el redondel del objeto (a) –y que ese nudo somete su real no orientable a la ley de los arriba/abajo. Porque lo que pretendía entonces Lacan, a través de sus tentativas, más de una vez fallidas, de las presentaciones topológicas del inconsciente real, era nada menos que orientarse gracias a la presentación en la estructura, para encontrar allí el camino de su práctica como analista.

Así, en 1978, el final ya no es pensado como aplanamiento (mise à plat) del falo que desalienta de la identificación primaria, sino como aplanamiento del nudo que, por bordear al inconsciente real, permite una orientación en la estructura.

Desde entonces, el análisis encuentra su final en el nudo mínimo del hablanteser. Porque ese trébol es lo menos que puede escribirse para presentar –«tan mal como peor», diría Beckett- aquello de lo que en torno del topos del objeto, el hablanteser goza: del sentido, del falo y del Otro. A partir del momento en que, desde 1975, cifra de este modo a la estructura, Lacan sustituye –prefiere- el inconsciente de Freud por el hablanteser. Visto así, la satisfacción del final sería la satisfacción en hacer ese nudo corte del hablanteser, satisfacción de cerrar la triple vuelta que escribe lo real.

Al introducir lo tórico en lo borromeo Lacan hys-toriza la estructura. No se limita a introducir al tiempo y sus contratiempos -la historia con una i- en su topología de los nudos, introduce además la histeria y su verdad mentirosa que, como Lélie del “Atolondradicho” o los contratiempos de la pieza de Molière, introduce sus palos en las ruedas del deseo.

El toro, digámoslo, es mentiroso. Es jesuístico, como decía Freud de la verdad, porque tiene dos caras y es reversible.

Esa mentira es la de la identificación tal como Lacan la revisa en 1976. Dado vuelta, uno de los toros del nudo contiene en su interior a los otros. El giro sobre sí de lo simbólico es el proton pseudos de la histérica por el cual ella se hace Otro(a) al mismo tiempo que se sostiene en su interior por la verdad mentirosa de su amor por el padre.

Sea; Pero, ¿cómo contrabalancear deshacerse de estembrollo (*balancer stembrouille*) del toro en el nudo y del nudo en el toro que articula la verdad con lo real? Y bien, por el corte del decir que, al cerrar la banda de Moebius, crea a la «histérica perfecta», o sea a «un histérico sin síntoma, salvo de tanto en tanto». Lacan, en “L’Une bévue...” del 14 de diciembre del 76, tiene la increíble audacia de decir que él lo es, porque a fuerza de tener un inconsciente ¡lo ha unificado con su consciente! Siendo así la satisfacción del final sería el haber reducido a lo moebiano la mentira del toro bifásico, como lugar de la doble inscripción y del sentido doble.

*Analistas, ¡un esfuerzo más para ser moebianos!*

El pase y su modificación de estructura no pueden conceptualizarse sin la topología (la lógica del grupo de Klein, utilizada por primera vez en 1967, no daban sino una primera aproximación de lo que el pase separa). Una Escuela que toma en serio al pase es pues una Escuela que toma en serio a la topología en tanto que concierne, para Lacan, ni más ni menos que a su *práctica del decir*. Al mismo tiempo –y no es la menor de las paradojas!- uno puede pasarse de la topología en la escuela, a condición de servirse de lo que Lacan ha inventado: ¡el pase como dispositivo y procedimiento! *Porque la topología es, para Lacan, su tiempo, su tiempo para comprender lo real de la experiencia. Es el tiempo para comprender el pase.*

Pero servirse de ella implica que, por nosotros y para nosotros, permanezcan abiertos los siguientes tres interrogantes: 1. ¿En qué punto estamos ahora en nuestras prácticas del decir? 2. Como no se trata de imitar a Lacan en nuestro uso o mal uso de la topología, *cuando analizamos*, ¿cómo nos orientamos en la estructura, con o sin topología? 3. ¿Cómo logramos que el nudo del inconsciente *satis-faga*, se haga *suficientemente real*?

*Traducción de Rithée Cevasco (Cataluña).*

## TRINIDAD SANCHEZ-BIEZMA DE LANDER

### El pase: un paso a la transmisión

*“Ocurre que en los carteles del pase se ríe. Se da que una risa acabe sorprendiendo, sea a los pasadores y los miembros del cartel en el curso de los testimonios, sea a los miembros del cartel en el curso de sus intercambios ulteriores. Esta risa sorprende, imprevisto por el pasante, desde luego, como inesperado por el cartel, hace la cosa, esta cosa seria, de repente alegre... Esta risa no es que no sea nada, nos indica que estamos en presencia de algo “de la propia cosecha” del pasante”.*

SOL APARICIO 2007. “DE SU PROPIA COSECHA”. WUNSCH

**P**reguntarse por la transmisión no es banal, como tampoco lo es, preguntarse si todo el esfuerzo que hace Lacan en ajustar la escucha y tratar de sintonizarla con la teoría hace realmente transmisible al psicoanálisis.

Porque hacer Escuela estando en juego la transmisión es la de producir un discurso de psicoanálisis en psicoanálisis. Lo que hace Escuela no es lo que la Escuela reproduce

al mejor estilo universitario; esto es, no es aquello que se repite porque está fascinada, no es ese material que la obtura porque la seduce. Lo que hace Escuela es la transmisión de lo que se hace en la Escuela, ese es su destino.

Pero ¿cómo transmitir algo de esta experiencia siempre inefable? Los testimonios nos dicen algunas cosas, por ejemplo revelan el estilo de cada quien; esto es, la idea que cada uno tiene del inconsciente, y en tanto tal, la manera de utilizarlo en el momento de analizar.

Porque que otra cosa podemos transmitir si no es el testimonio de un deseo anclado en una experiencia. Lo que el acto de transmisión pone en el tapete no es un atropello sino un deseo, no es una trasgresión sino ese conflicto permanente entre ley y vida que ya escribía Kant y que hace del hombre un sujeto ético. Lo que se transmite es algo que no es palabra, es esa singularidad de la palabra de decir aquello que la funda y que a su vez, es indecible.

Por esto no podemos confundir transmisión con doctrina, la transmisión resulta de un decir distinto y ese decir distinto no es un código formal, es un ciframiento. De lo que se trata en la transmisión es del inconsciente. El inconsciente es el texto cifrado del sujeto, del sujeto del trauma, de ese sujeto marcado por la partición del viviente anterior a la representación y a la intencionalidad. Ese momento en donde no se tienen los recursos ni instintivos ni discursivos para vivir, para tomar la vida que se nos da, porque recordemos que el ser que viene al mundo, que nace a la vida del hablante, desde su entrada está perdido.

El inconsciente necesita de la aparición original del trauma, de la no pertenencia y esto da a la vida del sujeto un valor singular, sintomático. El síntoma es el producto de un modo de inscribir lo traumático, de inscribir ese encuentro singular de un hablante con lo viviente. El sujeto no proviene de la conciencia es anterior a ella, es oriundo de la pulsión y esa verdad le nombra como hijo del trauma.

Y se busca lo real pero es una búsqueda frustrada porque lo que se encuentra son palabras. El cifrado del inconsciente no es una prueba fehaciente de lo que se busca, lo real. La prueba solo puede venir del efecto confirmado, sentido por el sujeto en la misma cura, de ese efecto experimentado que nos enseña la eficacia de lo simbólico, más bien el impacto de lo simbólico sobre lo real.

En mi caso fue la palabra, esa palabra causante del síntoma que casi sin filtro acudió a mi memoria y, luego el poder de la frase que la incluía deshaciéndolo todo. No se trata de buscar, ni tan siquiera de encontrar. Es solo dejar salir. No es hurgar en el fondo de un pozo a ver si la encontramos, es esperar en el borde hasta que algo mane y ocupe su lugar en el texto. Roberto Juarroz lo dice así:

*Sacar la palabra del lugar de la palabra  
y ponerla en el sitio de aquello que no habla...  
Lograr que la palabra adopte  
el licor olvidado  
de lo que no es palabra,  
sino expectante mutismo  
al borde del silencio" .  
Doceava Poesía Vertical*

El descifrado entrega algo más que el sentido de los síntomas, *entrega el lenguaje de su inconsciente: un enjambre de S1 hechos Significantes Amos del goce, o la letra fuera de la serie del síntoma. Este lenguaje descifrado no es sino tentativa de saber ¿Por qué? Porque en la lengua: "el uno encarnado en la lengua queda indeciso entre el fonema, la palabra, incluso todo el pensamiento" dice Lacan en Aún. El descifrado es una*

*tentativa para captar algo de los efectos de la lengua sobre el goce". Colette Soler 2008, "El inconsciente real, las consecuencias para el pase".*

Lalengua produce efectos, efectos que son experimentados por afectos inesperados y misteriosos. Este rasgo de discordancia del afecto es signo que muestra la pareja verbo-goce y que revela que lo que es dicho produce efectos de humor disociado de las significaciones.

Pero también este real, este inconsciente real se manifiesta en el lapsus, dice Lacan. En el lapsus se muestra por la aparición de una palabra imprevista, fuera de sentido pero no fuera de goce; es una palabra con exceso de peso, de goce inefable, personal. Es un significante fuera de la cadena pero entronizado, instalado en el campo del goce.

Entonces, lo mejor que podemos hacer con nuestras construcciones es probar que tienen una relación con lo real. Pero, cómo demostrar que esa construcción no es una ficción. Freud lo decía en "Construcciones en psicoanálisis", decía que la construcción desde el punto de vista terapéutico tiene el mismo efecto que un recuerdo recobrado. La convicción de la verdad de la construcción cura pero no prueba lo real, y aquí nos encontramos otra vez con una cuestión ética: si uno se contenta con creer la ficción porque tiene una parte de verdad, nos encaminamos a una religión privada.

La orientación a lo real es otra cosa, por la fuerza que ejerce hacia lo imposible, es un correctivo contra esta creencia. Lo real lo tenemos que buscar del lado de la operación que efectúa el lenguaje sobre el sujeto.

Aquí está el vínculo entre cura-pase-deseo del analista, que estriba a mi entender no solamente en la firme convicción del inconsciente que lo hace, sino en que la finalidad del pase no es otro que la transmisión de esa convicción que Freud exigió del aprendiz de analista, la convicción de la existencia del inconsciente, Lacan añadió en "R.S.I." que el inconsciente es real: *es lo real que es agujereado por lo simbólico.*

Lacan va a plantear a lo largo de su enseñanza versiones del pase, que entiendo no se suprimen las unas a las otras sino más bien se reúnen hasta alcanzar la última que las engloba.

En el 67 hablará de la cura como una experiencia de saber que llevaría a la adquisición de una verdad sobre el ser con la emergencia del objeto (a). Es una solución en términos de saber sobre el deseo y una transformación del ser del sujeto. El pase como procedimiento capta ese momento.

En el 73 se le suma "la no relación sexual". Lo que se pone aquí en juego es el saber que pueda sostenerse sobre ese impasse. El final de análisis debería producir en este momento un saber en lo real y determinar ese real de una manera nueva. Es el momento científico del pase, donde se percibe el saber hacer con ese real.

En el 76, el pase es dar el mejor testimonio posible de la verdad mentirosa. Es lo que se define como Hystorización del análisis. Sin embargo esto no es todo. Si en el 67 el pase es pensado en términos de deseo y verdad y en 73 en términos de saber, en el 76 es pensado en términos de satisfacción. En términos de la satisfacción que marca el final del análisis. Se define en términos de goce y no de deseo. Es la aspiración de salir del espejismo de la verdad, dando preferencia a los trozos de real que pueden cernirse en la experiencia.

En el inconsciente freudiano se reconstruye una historia. Pero después de un análisis uno no se encuentra con una historia sino con fragmentos de escritura y trozos de real. Luego con eso una puede construirse una Hystoria para ser contada a los otros. Hacer el pase no es hacerse historiadora de una misma, es más bien mantener esa fisura abierta, es estar entre la brevedad del relámpago que ya ha pasado, lo que ya se ha escrito y lo imprevisible que aún debe escribirse.

Lacan en el "Prefacio de la edición inglesa del Seminario XI" afirma que *la pregunta sigue siendo la de qué puede impulsar a cualquiera, sobre todo después de un análisis,*

a *hystorizarse por sí mismo*, si utiliza la y griega es porque no se trata de objetivación. Se trata de elaborar si en el análisis se he podido hacer sentido con lo real, e incluso, en la ocasión, necesariamente tapando los agujeros que separan los trozos, conseguir hacerse aprobar. Aplaudir, término que evoca la satisfacción suscitado en los otros, en los colegas. Esa risa que estalla en ausencia del pasante, bien a los pasadores bien al cartel, porque no a ambos y que habla que esa hystorización en tanto histeria apunta a otro.

Pedir el pase es una demanda de escucha, y que si bien tiene destinatario se hace en soledad. *Se pide oye, escucha, no importa que estés o no de acuerdo, solo que digas si lo oído transmite algo de lo que no se puede decir sobre el nuevo lazo entre el goce y el significante.*

Una demanda que no es demanda de sentido, todo lo contrario, el sentido quedó atrás, ha sufrido transformaciones, tantas que en su viraje modificó la transferencia. Una demanda en soledad, un aislamiento solamente parasitado por unos pasadores, por unos curiosos de profesión que llevarán esos trozos a otros, un casi nada, una singularidad. Hasta el último momento el cartel desea saber, está al acecho y así puede captar por ejemplo un cambio radical en la relación al saber y al goce, o pescar una *extravagancia* como lo nombra Dominique Fingermann 2006. *El momento del pase*, ese casi nada pero que produce un efecto imprevisible que a su vez explica que lo que es dicho produce efectos de humor disociado de las significaciones.

El que pasa le pide a la Escuela la garantía con respecto a la formación que la Escuela le dio. La demanda del pasante es una respuesta a una oferta de pase que la Escuela propone. El está en el quicio, y podríamos preguntarnos por qué quiere atravesar ese umbral, por qué quiere esa garantía, si ya se autorizó de por sí, por que quiere que la Escuela lo garantice, puede contentarse con funcionar como analista. Ya lo hace y puede ser que lo haga desde hace un tiempo, se autorizó como consecuencia de su análisis. La autorización es una condición necesaria. ¿Por qué no es suficiente, por qué insiste en querer un poco más, aún más? Quizás porque sabe que funcionar como analista es tan solo aquello que hace probable la ex-sistencia del analista, tal cual Lacan lo dice es su "Nota italiana".

La cuestión es someter a prueba esa posición a la que se autorizó a partir de su experiencia de análisis. *Y así el deseo del analista es ese lugar de donde se está fuera sin pensarlo pero desde estar en él, es haber salido de verdad, o sea no haber tomado esta salida sino como entrada, no obstante no es cualquiera porque es la vía del psicoanalizante, "Discurso a la EFP"*

El deseo singular que podemos llamarlo deseo *de*, deseo *hacia*, anuda un saber singular con una causa universal, la del sujeto que pone lo más íntimo al servicio de otros. Franqueamiento del pudor en el decir que estaría al servicio de una ética, ética del bien-decir a propósito del agujero de la castración. Agujero también en el saber, porque ese va más, tiene un límite. Tope que permite saber no solamente lo que se sabe, sino más bien hasta donde puedo saber. Lacan en "Intervención sobre el pase" decía que el sujeto no lo aprendió todo en la experiencia analítica pero se le reveló un saber que no es del orden del conocimiento.

Histeria y estructura de chiste reproducidos en el pase y en su transmisión. Se trata de un nuevo lazo con el Otro que no implica hacer del pase un testimonio de la verdad. El pase supone que habiendo encontrado algo del inconsciente, se ha llegado a saber que la verdad es un espejismo. Espejismo que se agota, que encuentra un punto y final, cuando, ante el inconsciente se encuentra la satisfacción propia que marca el final de análisis.

Es decir que, en estas perspectivas de medir lo verdadero con lo real, es central la noción de satisfacción. Pero no solo la satisfacción alcanzada por el sujeto en el final y que resuena sobre el fondo de la insatisfacción neurótica, sino también la idea de que

en el procedimiento del pase –concebido como hystorización– resulta crucial *obtener la satisfacción de los colegas*, claro que tendríamos que precisar en que estriba esta satisfacción de los otros.

Hay una satisfacción que puede lograrse por la identificación, por entenderse en tanto compartimos cosas en común. Una satisfacción donde la resonancia es la del cuerpo en tanto imaginario, la que hace a la buena forma del Uno, de lo uniano. Eso es lo propio de todo grupo, pero creo que la satisfacción que Lacan destaca en el pase es otra cosa.

El cartel del pase encarna para el pasante al Otro de la Escuela y que en tanto tal puede decir si o no al neologismo que el pasante presenta. O sea, decir si o no a su hallazgo como diferencia con respecto a la norma. Pero justamente en este desvío con respecto a la norma es que se presenta el plus de goce, como en el chiste, donde en el seno mismo de la armonía, crece de pronto un exceso singular. Así, podemos decir que es precisamente cuando dicho desvío índice del plus de goce, introduce una satisfacción en el cartel, significa que algo se transmite.

Esa historia que se cuenta, hecha de jirones, de retazos si produce satisfacción en los colegas, sería una especie de confirmación de que hay algo nuevo en el decir.

El milagro de la satisfacción se produce en el momento del fracaso en el decir, cuando en el propio mensaje, siempre insuficiente, el otro llega a entender lo que está más allá del lenguaje, llega a entender justo en el chasco del decir. Una satisfacción que surge de cercar lo que no puede decirse, lo que no puede traducirse en el saber, lo cual no impide hacer resonar ese goce en el saber.

El pase introduce un elemento incalculable y eso hace que aunque sea un dispositivo de evaluación, es una evaluación que no se somete a una regla, al contrario introduce un elemento probatorio que no es del lado de la regla sino del lado de la excepción. La legibilidad del testimonio es inversamente proporcional a la carga de goce que afecta a los elementos que se transmiten. El pasante puede hacer entender los puntos cruciales de su experiencia en la medida en que está separado de ellas.

Después del pase, luego de ese trayecto no determinado ni por el amor, ni por los ideales, ni siquiera por el padre, sino más bien producto de un desgarramiento que en su brusca salida deja las amarras que lo mantenían preso, se produce algo imprevisto, un casi nada, el cambio de título de un trabajo a presentar. El nuevo título es: *Una mirada perdida*. Esta vuelta, más formalizada de la cuestión del objeto se me impone como una continuidad de mi pase, es un deslizamiento a partir del cual es posible *tomar la antorcha*.

Traducción: Vicky Estevez

## 2. ¿CÓMO SE NOMBRA A UN AE?

---

**E**n el Pase, es el paso de psicoanalizante a psicoanalista lo que está en cuestión. ¿Se puede usar el dispositivo para explorar la diversidad de los Pases efectivos que hicieron el acto analítico posible (era la primera idea de Lacan), más que evaluarlos con relación al delineamiento que dieron los textos de Lacan? Especialmente porque existen por lo menos dos delineamientos diferentes, el del 67 “la Proposición sobre el psicoanalista de la Escuela”, y el del 76 “el prólogo a la edición inglesa del seminario XI”.

### 1° SECUENCIA

ANTONIO QUINET

---

#### La variedad del pase

**L**a Escuela es el lugar donde cada analista, dice Lacan, puede *disponer de su relación con ese acto* (1). Disponer de la relación con el acto analítico significa establecerse, hablar, escribir, restituir, transmitir el acto analítico para que el analista pueda disponer de él. Ese disponer se conjuga como exponer. No obstante, hay una aporía relativa, tanto con el deseo del analista como con el acto analítico, que es la resistencia de pasar al dicho, propio de lo real, que está en juego en la formación del analista. La Escuela es el Otro como lugar de esta aporía; es el lugar de la dificultad lógica en relatar el acto analítico. No es el Otro consistente que goza, no es otro que pueda encarnarse. Es el Otro como lugar, el Otro para la investigación del deseo del analista, que, por definición, es un deseo en que el otro falta. La Escuela no puede ser el Otro que representa ese acto, sino el lugar donde el analista puede demostrar en qué su acto representa a la Escuela.

**EL TÉRMINO DE LA TRANSFERENCIA.**

Lacan se refiere en la "Proposición de 9 de octubre de 1967 sobre el analista de la Escuela" al término de la relación de transferencia cuando, en su resolución, el deseo ya no espera ningún objeto que lo satisfaga, lo que corresponde a la "travesía del fantasma" y a la "destitución subjetiva". Se trata de la caída del sujeto supuesto saber, la desvinculación del deseo del sujeto del deseo del otro soportado por el analista, teniendo como resultado que el analista ya no ocupa el lugar del objeto en el fantasma del sujeto, y el deseo es entonces experimentado como "sin el otro"(2). El deseo del analista es una incógnita "x" que el analizante debe resolver al final de su análisis para poder separarse del analista y terminar con ella. En términos analíticos, el deseo, al término de la transferencia, ya no espera nada, no espera la promesa de satisfacción, de realización: es pura falta. Lo que significa que antes esperaba recibir: recibir un complemento de ser para satisfacer el sujeto en su falta de ser, el sujeto como falta-en-ser. Cuando el deseo se "resuelve", en ese momento la causa de la transferencia, lejos de liquidarse, se desaloja del analista y se vuelve causa analítica. La causa no fue liquidada, sino que hubo resolución de la transferencia. La relación transferencial analítica tiene un término que es estructural y lógico. Sustener que nunca acaba es una impostura equivalente a sostener que, tras encontrarse con la inconsistencia del otro en el análisis, el sujeto reconstituye otro en la Escuela a través de la transferencia de trabajo. Esto es un modelo carrerista. No es obligatorio, no es necesario, que la transferencia analítica se transforme en transferencia de trabajo.

**PASE Y FIN DE ANÁLISIS**

Tenemos indicaciones de Lacan de que el pasaje del psicoanalizante al psicoanalista en el proceso analítico corresponde al final del análisis. Pero hay otras indicaciones que las diferencian, como después veremos. Veamos primero el pase en el final del análisis.

El término de un análisis corresponde a la solución del enigma (x) sostenido por el deseo del analista. Esa "x" equivale al ser del sujeto, que puede presentarse con dos valores distintos: (-)f y (a). El (-)f es la hiancia, el agujero, que corresponde a la castración, o sea a la falta en el Otro como tesoro de los significantes indicando que no hay palabra que designe lo que es el ser del sujeto; no hay garantía de una localización segura del sujeto en el deseo del Otro; y que el Otro del amor, como ideal a encontrar, aquél en que yo podría amancebarme y quedarme para siempre en su núcleo, falta.

Esa falta también retorna al sujeto como complejo de castración, limitándolo tanto en sus exigencias (del superyó), como en sus realizaciones idealizadas (del ideal del yo que lo habían impelido a una lucha vana). La falta en el Otro retorna para el sujeto y denota así la división subjetiva y su incompletud, tanto en su relación con el objeto a como con el Otro. El objeto a, como solución de ser, surge de la conjunción entre la imposibilidad del sujeto de encontrarlo en el significante y la constancia e indestructibilidad del deseo articulado a ese objeto plus-de-goce en sus diferentes modalidades: objeto oral, objeto anal, objeto mirada y objeto voz.

En ese pasaje, el analista, sostenido como sujeto supuesto saber y que detenta el agalma como semblante de objeto causante del deseo del sujeto, cae y pierde su consistencia como ser. "En ese des-ser se revela la vacuidad del sujeto supuesto saber, donde el futuro psicoanalista se entrega al agalma de la esencia del deseo."(3). El des-ser del analista permite a su analizante devenir analista para otro sujeto; él pasa a ser ese sujeto supuesto. ¿Y el analista? "Sicut palea" — se tornó nada, "como esquilmo"(4).

Así, el deseo del analista que había sustentado la operación se disolvió como enigma y el analizante destituye el sujeto supuesto saber que él delegaba en el analista, pero que también él sustentaba como sujeto representado por sus identificaciones sig-

nificantes en el Inconsciente. Eso quiere decir que la función "sujeto supuesto saber" es tributaria de la asociación libre, del desciframiento inconsciente, del deslizamiento significativo y de sus conexiones con otros significantes. Esa función se da en el entredos de ese espacio constituido por el analista y el analizante. La destitución subjetiva es simultánea a una destitución del analista de ese lugar de saber y del sujeto del Inconsciente, lo cual revela un saber sin sujeto.

Es el momento de la travesía del fantasma en que sus dos términos son disjuntos: el objeto cae y el sujeto es destituido. Su destitución es tanto del fantasma cuanto de los significantes primordiales que determinaban las identificaciones del sujeto — el sujeto ve zozobrar la seguridad que extraía del fantasma (5).

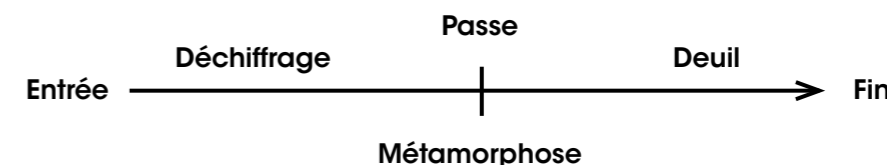
Lacan llama a ese paso "puerta" y el acontecimiento que ocurre ahí de "viraje" (traducido por "vuelco", admitiendo también la traducción de "virada", "vuelta", "viramento"), términos de la marina relativos a la maniobra del barco en que este cambia de dirección, siendo empleado por regla general para el vehículo que gira a izquierda o derecha, o da la vuelta. El pase como puerta indica la transposición de un umbral, es decir, de un lugar para otro.

Dentro de esa perspectiva se da la "liquidación" de la transferencia, liquidación de la transferencia que corresponde a la solución del enigma del deseo del Otro sostenido por el ("x") del deseo del analista. Resolución, por lo tanto, que articula la falta en el Otro (el que lo vuelve inconsistente y consecuentemente algo que falla como garantía) y el objeto a, teniendo como consecuencia la destitución subjetiva y la destitución del analista de su lugar como sujeto supuesto saber y el que detentaba el agalma, como ya señalamos.

**EL PASE ANTES DEL FINAL DE ANÁLISIS**

Otra manera distinta de abordar el pase, a partir de otras indicaciones de Lacan, es considerarlo no como un umbral, sino como un camino, o mejor aún, como un túnel cuya salida es el final de análisis. Sin embargo, el final de un análisis no representa la seguridad de haber tenido pase y "se cuestiona si él puede ser garantía del pasaje al deseo del analista"(6).

En la misma "Proposición...", al llamar al pase metamorfosis en la que el ser del deseo se une al ser del saber, Lacan apunta que "la paz no viene sellar esa metamorfosis del sujeto", indicando un tiempo árido de "guerra" antes del fin. ¿Qué guerra es esa, sino la lucha para salir de la relación transferencial? Esa lucha es un luto... Es el luto que el analizante hace por el analista. En ese tiempo de lucha y luto está presente "el desear en el que su psicoanalista guarda la esencia de lo que le pasó como un duelo" (7). Tenemos aquí la indicación de una trayectoria en que el análisis se desarrolla como desciframiento hasta un momento de metamorfosis del sujeto, que fue llamado pase — un pasaje que marca la entrada en el trabajo de duelo que se prolonga hasta su término.



Podemos considerar el pase como un relámpago(8) instantáneo, umbral, o como un período de tránsito que empieza en el inicio de la travesía del fantasma y se con-

cluye al final del duelo del objeto, o mejor, del duelo del analista como objeto causa de deseo, lo que corresponde a la “resolución” de la transferencia. La duración del duelo es el tiempo en que el analista continúa causando el deseo del analizante (9), aunque ya hubiere caído el sujeto supuesto saber. En el pase hay solución del enigma del deseo, pero la relación con el analista puede no haber terminado. El punto final del pase como periodo será, pues, el punto de finalización del análisis y de la relación transferencial. Ahí, sí, se alcanza la paz, con el final del trabajo de duelo.

Podemos pensar en dos tipos de duelo en momentos distintos del análisis. El primero corresponde al del sujeto supuesto saber cuando el analizante ya no supone saber a su analista y siente que ya no hay nada más que descifrar de su Inconsciente. Es el efecto de la confrontación con el agujero en el saber y la falta en el Otro.

Ese primer duelo se da en el momento del pase e inaugura un segundo duelo, que es el duelo del analista, ahora reducido a objeto a. Esa perspectiva abre la posibilidad de no esperar la virada, o el relámpago de un instante de pase, y sí un pase-periodo que no se da sólo una vez, sino en un lapso de tiempo en el que ocurren adelantamientos que apuntan a un final del análisis.

Eso significa que el acto analítico — pasaje a analista — puede ocurrir sin que la transferencia haya llegado a su término. ¿Será que podremos detectar momentos de pase en el transcurso de un análisis aunque el analista, todavía no haya sido desinvertido como objeto? Esos momentos anamórficos en que fue posible al sujeto cambiar de perspectiva, una vez verificados por el cártel del pase, permitirían prejuzgar y hasta apostar en el analista por advenir. Eso nos daría la base clínica que podría comprobar que el analizante-analista puede conducir. Ningún modelo de pase puede ser generalizable, ni el pase como “virada”, que tiene lugar en un único instante y que coincide con el final, ni el pase como periodo, que se concluye con el término del duelo del analista. El dispositivo del pase debe conservar su trazo experimental para que no se transforme en modelo a ser idealizado o superyoicamente impuesto por el discurso dominante de la Escuela.

### LA HISTORISTERIZACIÓN

En 1976, en el prefacio a la edición inglesa del Seminario 11, Lacan da nuevas indicaciones sobre el pase, definiéndolo como “historisterización del análisis”(10). Se trata del pase como el dispositivo en que se da la oportunidad para que el sujeto elabore la historia de su análisis a partir de lo que se guardó para él. Esa indicación no quiere decir que es el cártel del pase quien hará o contará la historia del sujeto, pues “el analista sólo se historisteriza por sí mismo — hecho patente — aún cuando se haga confirmar por una jerarquía”(11). Eso para recordar que la Escuela, o el cártel del pase, no es el Otro reconstituido cuando el sujeto, en el pase, se ha presentado con su falta durante su análisis. El dispositivo del pase, se estructura como un relato dirigido al otro, reconstituye el Otro del discurso en su histerización, pero eso no da consistencia a la Escuela como el Otro del colectivo de los analistas. La histerización también comparece en el relato de la historia del análisis, lo que hace a Lacan usar el término de historisterización de su análisis dejándolo a disposición de aquellos que se arriesgan a testificar de la mejor manera posible sobre la verdad mentirosa (12).

En el dispositivo el sujeto viene testificar la “verdad mentirosa” de la historia que él contó confidencialmente en el diván, es decir, la dramaturgia en que él es el autor y el director de la pieza que escribió con todos los personajes de su drama, o de su tragedia, o de su comedia, según el estilo que le es propio. Dentro de esa concepción, el pase es escenario apropiado —simultáneamente privado y público — para que el sujeto exponga su teatro histórico historizando su verdad cuya estructura es de ficción. Mientras el teatro es constituido de mentiras verdaderas, el pase es el lugar de la histeria como verdad mentirosa.

El título de mi trabajo tiene como referencia la lección del 18 de abril de 1977 del Seminario 24 de Lacan, en que él se refiere a la variedad del síntoma apuntando que la verdad en un análisis no es una constante, y sí una variable, lo que ratifica su

“Proposición...” en la cual había afirmado que la constante es agalma, el objeto precioso encarnado por el analista. Al redefinir el Inconsciente como saber sobre la lengua, Lacan dice que la verdad es amortiguada por algo que es prevalente: lo real, y lo que el analizante dice, esperando que se verifique, no es la verdad, y sí la variedad del síntoma. Lo que podemos esperar en el pase no es la verdad del sujeto sustentada por el fantasma o la de su síntoma, pues esa va cambiando a lo largo del análisis a medida que se la descifra, y sí algo que es constante: lo real en todas sus variedades de resistencia a la significación. De la misma forma, no hay una verdad del pase, y sí una variedad tal que corresponde a lo real para cada sujeto.

*Traducción Arturo Camba y Manel Rebollo*

### NOTAS

[\*] O tema deste trabalho está desenvolvido em meu livro *A Estranheza da Psicanálise – a Escola de Lacan e seus analistas*, Rio de Janeiro, Jorge Zahar Editor, 2009.

[1] J. Lacan, “Discurso na Escola Freudiana de Paris”, *Outros escritos*, Rio de Janeiro, Jorge Zahar Editor, 2003, p.267.

[2] A. Quinet, “O ato psicanalítico e o fim de análise”, *As 4+1 condições de análise*, Rio de Janeiro, Jorge Zahar Editor, 1991

[3] J. Lacan, “Proposição 9 de outubro de 1967 sobre o analista da Escola”, *Outros escritos*, op.cit., p.259.

[4] Idem.

[5] Idem.

[6] *Ibid.*, p.260.

[7] Idem

[8] J. Lacan, *Seminário 21: Les non dupes errant*, inédito, lic.ao 2 nov. 1973.

[9] Cf. J. Lacan, “O aturcido” [1973], *Outros escritos*, op.cit., p.448-500.

[10] J. Lacan, “Prefácio à edição inglesa do *Seminário 11*” [1976], *Outros escritos*, op.cit., p.569, onde Lacan escreve *histoire*, condensando *histoire* e *hystéiric*.

[11] *Ibid.*, p.568.

[12] Idem.

### COLETTE SOLER

#### Las condiciones del acto, ¿cómo reconocerlas?

Les hablo hoy a partir de las distintas experiencias que he tenido acerca del dispositivo del pase, y también de los intercambios con los colegas de nuestros CIG. Con el tiempo, que para mí comenzó hace mucho tiempo, me detuve en la idea de que un gran problema estructural del dispositivo del pase -digo bien estructural, no depende de tal o cual época- se situaba, no del lado de los pasadores, pasantes o AE, sino del lado de lo que Lacan había llamado el jurado, y que rebautizamos desde 1981, con el término de cárteles, sin duda para atenuar la connotación de juicio soberano que había en el término de jurado, y también para indicar que se espera un trabajo.

Es cierto con todo que se trata de un jurado, puesto que estos cárteles deben zanjar con un sí o un no, y no con respecto a una tesis sobre el pase al analista, sobre este terreno de las tesis nadie se ha preocupado puesto que se recurre a los textos de Lacan, sino con respecto al caso particular de cada pasante. Que estos cárteles tengan que justificar después su poder de decisión con sus elaboraciones de cártel es otra cuestión.

No creo que el hecho de que Lacan haya introducido algo nuevo sobre el pase en su texto del 76, "Prólogo a la edición inglesa del seminario XI", que es un texto capital, constituya un problema suplementario. Sólo le hace falta un poco de tiempo a nuestra comunidad para entender el alcance clínico de la modificación. Cuestión de trabajo colectivo.

La dificultad se plantea desde el 69, en realidad, en la diferencia entre lo que los textos dicen de la estructura y los casos donde se encarna.

La estructura de la experiencia analítica en que Lacan pasó su vida construyendo, si vale, vale para todo análisis. Cada análisis sin embargo es particular, ya que la verdad nunca es colectiva, "sólo hay verdades particulares" –reconocen ustedes la cita de Lacan.

Se trata efectivamente en el dispositivo según Lacan de la "estructuración analítica de la experiencia" que condiciona el pase al acto o al deseo del analista. Se puede admitir, decía él en su discurso a la EFP, que esta estructuración no está igualmente repartida y que se trata pues de informarse, no solamente para ratificarla, sino para reproducirla. La tesis sigue siendo idéntica en el 76, bajo otros términos: saber si la historización del análisis condujo a poner un término del espejismo de la verdad.

Ahora bien no se puede esperar del pasante que él mismo dé la fórmula de este pase al acto, debido al estatuto de este acto. "Aporía de la rendición de cuenta" del acto, dijo Lacan en el 67, debido a que es el objeto el que es activo ahí y el sujeto subvertido. Ídem para el deseo del analista. No desarrollo este punto. Las fórmulas más tardías del 76 que definen un pase no por el objeto sino por lo real, podría decir por el anudamiento de lo real, implican la misma imposibilidad por parte del pasante, ya que, van a reconocer la cita, no puedo decir verdadero de lo real, la verdad siempre miente, y el pasante no puede hacer más que, cito, "testimoniar de la verdad mentirosa".

La tarea incumbe por lo tanto a los cárteles, y son ellos quienes están en realidad en el banquillo, en el banquillo por lo que se refiere a reconocer las condiciones de posibilidad del acto analítico que el pasante no puede enunciar en términos de verdad. Sobre este punto, la doxa compartida que se deposita en el trabajo de la comunidad está ella misma en juego ya que los cárteles son parte involucrada.

Ahora bien, ya tuve la ocasión de decirlo, y aquí mismo en Buenos Aires, nosotros no hicimos la crítica del contrasentido histórico del ECF y la AMP relativa al pase. ¿Cuál es este contrasentido?

Las fórmulas que tomamos prestadas de Lacan son conocidas. Esencialmente, en el 67: destitución de un sujeto que se da cuenta de su ser de objeto. ¿Pero cuál es la traducción clínica?

Yo digo que el texto de Lacan no implica que saberse objeto, sea saber qué objeto se es. Es todo lo contrario, es haber percibido que el objeto hace agujero en el saber, y que por tanto es imposible decir lo que es este objeto. ¿Saberse objeto, es pues estrictamente equivalente a lo que llamamos la caída del sujeto supuesto saber, sin la cual puede haber terapeuta pero no acto analítico posible?

¡Los antiguos de la Escuela freudiana de París captaron algo, puesto que su lectura los había conducido a destacar el no saber del final! Lacan protestó, con razón, ya que son necesarias muchas elaboraciones de saber para percibir o delimitar un agujero en el Otro. No es no saber, sino, cito: "saber vano de un ser que se escabulle". El contrasentido de la ECF, AMP, es haber inducido, por consigna teórica, según el funcionamiento propio de esta institución, y para cada pasante, la búsqueda supuestamente posible del objeto

que no se escabulliría, el objeto que es el pasante y que se trata de enunciar a la cara del mundo. Ahora es más bien invitado a decir su real, lo que es el mismo contrasentido.

Las razones de la promoción de este contrasentido son de política institucional, es bien cierto, pero hay a pesar de todo algo que lo volvió plausible, y que yo creo que explica su imposición.

Es que el objeto, agujero en el saber, puede imaginarse, y se imagina. Pero imaginarse objeto no es saberse objeto. Creo que aquí está la fuente clínica de la dificultad. El objeto sin imagen ni significante, se imagina a partir de la pulsión: mirada, mierda, voz, seno. En otras palabras, un sujeto puede hacerse representar por las imágenes y significantes del objeto. Eso no sucede al final del análisis, eso sucede en cuanto comienza el análisis efectivamente: ¿no se quejan ya los sujetos, justamente, de hacerse zampar, cagar, de que no se les quita el ojo de encima, o controlar, y no transfieren esta obsesión sobre el analista?

Esto no es un producto del análisis, es una manifestación de un fantasma, verdaderamente, y que se trata precisamente de atravesar. Un sujeto que se hace representar por los significantes del objeto, cualquiera que sea entre los cuatro, no es sujeto destituido. En otras palabras, por ejemplo, tomarse por una mierda, o una mirada, es una manera de institución subjetiva por el fantasma, muy lejos de ser una destitución. A la entrada, el objeto está representado imaginariamente, al final está, por así decir, desnudado de sus representaciones. Saberse objeto es haber desprendido significantes corporales que son plurales, haberlo reducido al lugar que le corresponde en el Otro, el de un agujero donde falta el significante.

Eso quiere decir, que entre "saberse objeto" y saber qué objeto, hay exclusión. Es lo uno o lo otro. Recuerden que Lacan puede decir en La angustia, que el neurótico nos da el pego con estos objetos, y es también precisamente lo que hace plausible el contrasentido por confusión del fantasma con el real del inconsciente.

No animamos pues a los pasantes o a los AE a exponernos el objeto que son, allí donde está lo que Lacan llamaba el "punto cero" del saber, les dejaríamos sin credibilidad. No les inducimos tampoco, en término más reciente, a exponer lo real que son, la famosa letra del síntoma, sería el mismo error. No hago la demostración, ya la hice. Está implicada por los efectos incalculables de la lengua de donde resulta que todo lo que se diría de esta letra es "elucubración" según el término de Lacan en Encore. La institución objetual o real del final del análisis, no es una institución por el saber sino lo contrario, habita los límites del saber. De ahí el "sicut palea" que se aplica al saber elaborado.

La crítica de este contrasentido teórico que sustenta un hacer semblante de saber no se hizo en nuestra Escuela. Sólo hicimos la crítica institucional del AMP, pero para el pase hemos vuelto a partir sobre las mismas bases implícitas, sin tiempo de parada crítica. Habría sin embargo evitado a los cárteles, los nuestros, que tenían el mérito de haber roto con las intenciones políticas precedentes, de buscar lo que de estructura es imposible de encontrar en las palabras de los pasantes si son auténticas, a saber los enunciados del objeto, de la letra, o de lo real –Buscar lo imposible de encontrar programa la decepción, el sentimiento de fracaso y a veces el mutismo afligido.

Esta cuerda de la decepción comenzó a vibrar con respecto a nuestro pase. Ahí no olvidemos que la tesis de Lacan sobre la tristeza, también la aplica a los analistas. Vean la Nota a los italianos, donde pone en relación los pases dejados "inciertos" con una comunidad "teñida de depresión", como él dice. Pases inciertos quiere decir para el dispositivo "no encontrarse en la estructura". Entonces, no se trataría obviamente de sobrecompensar la decepción con un falso entusiasmo obligatorio, sino más bien de ver cómo encontrarse allí más.

La destitución subjetiva del 67, o el final del espejismo de la verdad del 76, ¿cuáles son las manifestaciones clínicas? Pueden variar mucho del uno al otro, pero solamente en el palmo limitado de los efectos posibles de la estructura. Les hago observar



que Lacan aisló dos rasgos, en el 67: posición depresiva y seguridad de un sujeto que ha terminado con la dubitación, la pregunta y la espera correlativa. En el 76 evoca una satisfacción específica, propia de cada uno –cuya naturaleza habría que precisar.

Observen que en ninguno de los dos casos se trata de rasgos de estructura. Se trata de una postura del sujeto en la estructura, e incluso de una postura de afecto que allí responde, y testimonia entonces indirectamente de que la elaboración estructural ha sido empujada hasta la percepción del agujero, yo diría de buen grado hasta la forclusión del objeto o de lo real. Creo que es por lo que Lacan imputa a los cárteles una tarea de autenticación, y no de escucha o de desciframiento o de construcción. En realidad, esta postura es de certeza, no de creencia, sobre el fondo de lo imposible de saber, siendo la certeza por definición, la traducción psíquica de una forclusión.

Concretamente, lo que busco, no puedo decirlo, no llego a ello. “Comenzar a saber para no llegar a ello”, dice Lacan. No es asombroso que eso deprima, en la medida de mis esfuerzos. Pedir más no sería una respuesta ilustrada. Eso deprime al menos transitoriamente, ya que si saco las consecuencias, eso libera. “Pueden salir libertades del cierre de una experiencia”, dice Lacan. Obviamente, esta conjunción al final, entre certeza y libertad, inquieta, no sólo porque hay que reconocerla en los casos, como hace Lacan para el guerrero aplicado, o para sí mismo cuando proseguía, impávido, su seminario en la tormenta del tiempo de la excomunió. Sino que sobre todo, sobre todo, inquieta porque es lo propio de la psicosis, esta conjunción entre certeza y libertad.

Termino, cuando digo que eso inquieta, es decir poco, ya que sobre la base de los postulados del contrasentido que intenté enunciar que, de hecho, cierra el punto de forclusión, podría suceder que se tomen las manifestaciones del final, y, en particular, las posturas de seguridad o de satisfacción por los signos mismos de un análisis inacabado, (¿qué cartel habría nombrado al guerrero aplicado?) o que al contrario... Y contentos si no se toman por los signos de una psicosis.

Ahí creo que nuestro pase no está menos en juego, lo que bien merece los debates de orientación en los que entramos.

*Traducción: Luis Ansorena Boneta (Murcia).*

*Revisado por Begoña Alegria- Miembro de la Comisión Epistémica DEL*

## 2º SECUENCIA:

### SOL APARICIO

#### La ignorancia de los carteles

A pesar del interés de la cuestión, la de la pasión por la ignorancia, por ejemplo, contra la cual el deseo de saber puede tan poco, no voy a discurrir sobre la ignorancia, docta ni crasa, ni citar las diversas referencias de Lacan al respecto...

De lo que se trata hoy es de contribuir a nuestro debate, iniciándolo. En pocas palabras, el punto de vista que quisiera poner de relieve es el siguiente. Si la tarea y la función de los carteles del pase consiste en juzgar, es decir, en establecer un juicio sobre los testimonios de los pasantes, la condición para que puedan ejercerla es su ignorancia (no ignorar su ignorancia).

No me refiero a la ignorancia correspondiente al no querer saber de quien se aferra a lo que cree saber. Sino a la ignorancia real, relativa al modo particular, original, como transcurrió el análisis del pasante hasta conducirlo a decidir ocupar él el lugar de analista, y a la solución que halló para concluir.

Es el analizante quien concluye, en ambos sentidos del término. Es él quien le pone fin al análisis y quien saca determinadas conclusiones de su experiencia. El saber se halla siempre en el campo del Otro, desde luego, pero (en el momento del pase) está del lado del pasante. El espejismo, neurótico y transferencial, que coloca al analista en el lugar de sujeto supuesto saber es difícil de despejar. Es lo que está en juego al final de cada análisis. Tan difícil es hacer del saber inconsciente la brújula que nos orienta (lo cual supone someterse a la severa disciplina lógica, doblegar el poder de lo imaginario). Olvidamos tal vez que el pasante sabe más de lo que sabe saber y que es también, y principalmente, sobre ese margen que ha de pronunciarse el cartel. (Nada sorprende a quien, creyendo saber, nada tiene que aprender. Darle cabida a la sorpresa, presupone saber que no se sabe)

Me pregunto si acaso no nos frena la teoría, el saber elaborado por Lacan a propósito del final del análisis y el pase, a la hora de juzgar algo nuevo.

La teoría, en teoría, sirve de instrumento para pensar la práctica. En la práctica, a menudo se convierte en obstáculo para pensarla. La cuestión es, pues, nuestra relación con la teoría, con el saber conquistado por Lacan sobre lo real de la experiencia. Porque nuestra relación con la teoría implica nuestra relación con ese sujeto supuesto saber siempre latente en la teoría.

A los carteles del pase se les supone, legítimamente, un saber derivado de su propia experiencia y del conocimiento de la teoría, pero este saber no afecta la ignorancia real de los casos particulares. De hecho, podemos aplicar a los carteles el consejo, erigido en principio, que Freud prodigaba a los analistas: abordar cada caso como si nada se hubiese aprendido de los anteriores, excluyendo todo lo sabido. (A eso llamaba darle cabida a la sorpresa, es decir, al ics...) Es más, se les puede aplicar también lo que Lacan añadió y puso en claro: el analista ignora el texto inconsciente que constituye lo que el analizante ha de saber, el saber supuesto. La ignorancia fingida, el semblante de ignorancia aconsejado por Freud encuentra su razón de ser en esta ignorancia real, estructural, inherente a la estructura del sujeto

La teoría no aporta sino un mapa, una cartografía y, con ella, los ejes que pueden orientar la lectura de los testimonios. Pero ante cada uno de ellos, la única expectativa posible para el cartel es la de hallar una respuesta a la pregunta sobre cómo y porqué dio el pasante el paso (que lo colocó en el lugar de analista). En otras palabras, se trata de preguntarse por las razones de su acto.

¿Qué puede decir el pasante al respecto? ¿Qué puede decir sabiendo que lo dice y qué puede decir a través de lo que dice sin percartarse de ello? Un análisis es una experiencia más o menos prolongada de la cual, en ciertos momentos privilegiados, el analizante extrae un poco de saber, son momentos en que logra simbolizar o subjetivar lo reprimido, nombrar lo real. Son pepitas de saber, como quien dice pepitas de oro. (Este poco de saber, inestimable para el analizante, lo es también para la Escuela que lo considera, recordemos el Acta de Fundación, como un “bien común”).

Saber por experiencia, haber aprendido algo desprendiéndolo de lo vivido, sacando de ello una conclusión, procura una certeza al respecto. Ahora bien, esta certeza corresponde a un momento de concluir. Se halla pues ligada al tiempo. No es eterna.

Podríamos hablar de certezas momentáneas o efímeras. (Refiriéndose a Descartes, Lacan comentaba que la certeza sólo se alcanza a costa de una ascesis permanente. Y en otra ocasión aludió a un pase “siempre vuelto a comenzar”).

Saber supone estar cierto de eso que se sabe. Ambos, saber y certeza, están limitados, circunscritos en el espacio y en el tiempo, dependen de su circunstancia. Vale decir, de lo real a que apuntan y del momento contingente en que se producen. Bien sabemos que cada encuentro con lo real (un duelo, por ejemplo), provoca una determinada reorganización significativa, en la medida en que afecta “las amarras del ser”. Quiero decir con esto que la red de significantes que constituye el saber se modifica, y que la certeza que lo anima y lo ilumina no sólo es momentánea sino literalmente transitoria, transita de un punto a otro.

A mi entender, esto no contradice el carácter definitivo del efecto del saber adquirido, que le otorga a la “metamorfosis” operada por el análisis su cualidad de irreversible. El saber adquirido en un análisis, llevado hasta lo incurable, modifica de manera definitiva la relación del sujeto con lo real. Pero el ser transitoria la certeza indica los límites de la posible transmisión del saber.

El acto de asumir la función de analista responde a un deseo, corresponde al movimiento de un deseo, y se apoya en un saber particular, distinto para cada cual, vinculado a su propia “hystorización”. El cartel del pase nada tiene que decir al respecto, confía con que en cada caso el análisis ha conducido al pasante a decidir dar ese paso. Tratándose del neurótico, dar el paso del acto no es poca cosa, implica de por sí la resolución de buena parte de la neurosis.

Me permito decir esto, que resulta obvio, para resaltar lo siguiente: aunque el cartel ejerza una función de jurado, no juzga el acto del pasante y en principio no se pronuncia al respecto, porque no es de su incumbencia.

Lacan subraya y repite que nadie puede nombrar a un analista, el analista “se autoriza” por sí solo. “Se autoriza” y “se historias”, como lo dijo después. De tal manera, un mínimo de rigor nos impone considerar que lo que hace el cartel del pase al nombrar a un pasante “Analista de la Escuela” no es nombrarlo analista, sino simplemente nombrarlo analista “de la Escuela”.

El cartel nombra analista de la Escuela a quien, prestándose a dar testimonio, logra dar una idea, a través de la “hystorización” de su análisis, de aquello en que ha fundado su autorización.

¿Por qué querer ser psicoanalista? ¿Qué es lo que lleva a un analizante a colocarse en ese lugar, a ocupar esa posición, a ejercer esa función? La pregunta sigue abierta, como lo estaba para Lacan cuando en el “Prefacio a la edición inglesa del Seminario XI” dio de ella no menos de tres formulaciones. No es la misma que la pregunta sobre la formación. Es una pregunta relativa no al cómo sino al porqué, a la causa singular. (Un día futuro quizás hablaremos de una causa común o colectiva, si llegamos a comprobar que cierto número de causas singulares poseen un denominador común.) Por el momento, diría que lo que está en juego para la Escuela es la capacidad o, mejor, el deseo de cada cual de apropiarse, de hacer suya la pregunta originalmente planteada por Lacan.

El funcionamiento del dispositivo del pase sólo tiene sentido en la medida en que la pregunta sigue, de verdad, abierta, que no se trata de una pregunta ni puramente retórica, ni caduca. Lacan inventó el pase en una coyuntura determinada y con una finalidad precisa: “disipar las tinieblas” que oscurecen el paso del analizante al analista. Diez años más tarde seguía refiriéndose a él “con la esperanza de saber” qué puede llevar a un analizante a atender a quienes vienen a pedirle un análisis.

Lo que diferencia a la Escuela de otras asociaciones psicoanalíticas es el considerar que esta pregunta sigue vigente. Que el hecho de que el psicoanálisis se transmita, de una generación a otra, merece preguntarse sobre el cómo y el porqué.

Después de haber centrado la pregunta en torno al deseo del analista, Lacan la formuló en términos de “otra razón”. ¿Existe alguna otra razón que la necesidad de ganarse la vida para querer ser analista, después de haberse analizado? (Insiste en el “después”, a sabiendas de que el paso se da si no antes, por lo menos durante la etapa final del análisis, que es cuando adviene el deseo que lleva a dar el paso. Lacan insiste en el después, cuando el analizante sabe ya que su analista ha quedado reducido a un objeto abandonado, como si esto fuese un motivo para no querer ser analista. Con lo cual parece sugerir que allí pueda hallarse el deseo de serlo...).

Quisiera recordar aquí una observación de Lacan a propósito de la relación con la teoría: hay una manera de exponerla que tiende a hacer pensar, que da a creer que el analista tiene la clave del análisis de su analizante, en otros términos, que es el analista quien de verdad sabe. La observación puede sugerir dos cosas. Primero, que no es el analista sino el analizante quien sabe. Segundo, que en fin de cuentas, no hay saber, no hay saber absoluto.

Lo primero no es cierto sino a medias. Al final, el sujeto sigue dividido. Lo segundo, más acertado y difícil de realizar. Queda claro, en todo caso, que tal manera de exponer la teoría contribuye a mantener el espejismo de un sujeto supuesto saber e ignorar lo real del inconciente. ¿Cómo se nombra a un AE? No lo sé. Me parece que en las dos ocasiones en que el cartel del que fui miembro nombró un AE, hace ya varios años, la decisión se halló determinada por el hecho de que los testimonios revelaban con claridad la presencia de un deseo, inexistente anteriormente, cuya incidencia era palpable tanto en la vida, llamémosla personal, del analizante, como en su relación con el psicoanálisis. En ambos testimonios había una «hystorización del análisis», lo cual corresponde, si no me equivoco, al caso general en los testimonios de pase, que Lacan por su parte reconoce en el 76. Define entonces, no el momento de pase, sino el procedimiento, la hystorización, es decir, un modo de historiar los S1 extraídos del análisis produciendo un saber. En cualquier caso, el testimonio, sometido “a prueba”, supone un riesgo asumido por algunos.

Y aquí utiliza Lacan esa curiosa expresión que tan bien dice lo que dice, des épars désassortis: no todos asumen el riesgo, quienquiera puede presentarse al pase, pero el pase no es para todos porque no hay “todos”, sólo hay dispersos disparejos. En otras palabras, aquéllos que fueron analizantes, ya separados del objeto con quien durante su análisis formaron pareja, quedan dispersos y disparejos.

¿Cómo diablos formar con eso una comunidad?! Entiendo así el estimulante desafío planteado a los analistas de la Escuela.

## GABRIEL LOMBARDI

### Hacia un dispositivo del pase efectivamente practicable De los criterios ideales a la autorización real de los psicoanalistas

Hay dispositivos específicos del psicoanálisis. Algunos de ellos funcionan regularmente, producen resultados apreciados, pueden ser empleados en diversas ciudades del mundo, cada vez más. Tenemos una práctica del dispositivo freudiano de la

cura psicoanalítica, también del control, incluso del cartel. Sabemos cómo utilizarlos, recurrimos a ellos con cierta naturalidad, cada uno a su manera, con frecuencia variable, sesiones más breves o más largas, interpretamos más, menos, según la propensión personal y según el caso. Desde que tomamos pacientes a cargo, nos autorizamos como analistas (acaso sin poder dar cuenta muy bien por qué) aplicando el método freudiano, al menos hasta el punto de consecuencias en que ha llegado para cada uno de nosotros.

Psicoanálisis, supervisión, cartel, incluso presentación de enfermo son dispositivos clínicos efectivamente practicables, en los que reconocemos una cierta eficacia. El pase como dispositivo, por el contrario, parece todavía bastante difícil de emplear; requiere de un aparato institucional más complejo, que involucra a toda la comunidad de Escuela ya desde el momento de la elección de la Comisión de la garantía, que luego integra los carteles del pase, nombra los AME que a su vez designan a los pasadores, etcétera. Además de ser complejo, el dispositivo del pase nos deja una sensación de déficit cuantitativo en las apuestas y de cierta pobreza en los resultados que nos lleva a poner en duda su eficacia. Pasantes escasos, pasadores cuestionables en su idoneidad, carteles del pase extremadamente pocos, encuentran su eco en sordina en los candidatos indecisos (¡y pense, mais...). Sumado a esto, no hemos encontrado criterios unánimes para las designaciones de AE, lo cual puede ser considerado un déficit –aunque no es seguro que lo sea, por razones que argumentaré–.

Este panorama se refleja cuantitativamente en la enorme diferencia porcentual entre el número de miembros de la Escuela que nos llamamos psicoanalistas y nos autorizamos como tales sin recurrir al dispositivo del pase, y los que han sido designados como AE. Sin embargo creemos, y por eso estamos aquí, que aunque haya poquísimas designaciones de AE, pertenecer a una escuela donde el pase se practica y se estudia marca una diferencia. Consideramos que la posición del analista en cuanto al saber y al poder se modifica si hay una orientación de escuela sobre las prácticas de sus analistas; y esa orientación depende estrechamente de la existencia y del funcionamiento de este dispositivo. Hoy nos preguntamos: ¿Cómo orienta la Escuela la práctica y a la comunidad analítica? Más específicamente, el título propuesto para estos paneles es: ¿Cómo se designa un AE?

La pregunta misma revela el agujero al que responde: no hay un cómo, no hay una regla, no hay normas, no hay criterios ideales, no hay un know how del jurado del pase, que entonces tiene que arreglárselas como puede.

La tarea y el acto de la nominación quedan a merced de la frónesis, de la prudencia del cartel. La tarea es imposible, la decisión implica una cuota de azar y de arbitrariedad (en el sorteo de los pasadores, en la sensibilidad y la empatía entre los integrantes del jurado, y hasta en factores idiomáticos), y sin embargo, este dispositivo es el mejor que se ha inventado para iluminar un aspecto clínico, epistémico y ético que es inabordable desde los otros dispositivos del psicoanálisis: el acto analítico considerado como pasaje de analizante a analista.

La pregunta ¿cómo se designa un AE? nos deja ante un vacío, si nos negamos a aferrarnos a criterios alienantes, cada vez más profusos e inevitables a medida que se acumula experiencia y doxa sobre el pase; propongo reemplazar entonces esa pregunta por otras dos: 1- ¿A qué responde la designación de un analista de la escuela?, y 2- ¿por qué es tan relevante el dispositivo y esa designación para la escuela y para la orientación que sigue e imparte?

Recordemos la propuesta original de Lacan: *se imputa* al AE ser de aquellos que pueden testimoniar sobre problemas cruciales en los puntos vivos en que están para el análisis, especialmente en tanto que ellos mismos, los AE, *están en la tarea o al menos en la brecha de resolverlos*.

Es una imputación, que podría no ser tan exigente para el pasante: no es necesario que los AE sean genios, ni formadores de doctrina, ni grandes oradores. Sí se espera de ellos que puedan testimoniar sobre algún punto vivo del análisis, y particularmente sobre su propio pase, es decir, sobre cómo accedieron a la posición de analista a partir de su propio psicoanálisis. No es tan exigente, y además, está abierto a la variedad ya comentada en trabajos precedentes.

Comencemos por la segunda pregunta.

#### LA RELEVANCIA DEL DISPOSITIVO

¿Por qué la escuela, la clínica que allí se elabora, la formación que en ella se dispensa, dependen del pase? Porque así la escuela se hace cargo del déficit del saber del didacta, estructural del análisis, saber insuficiente en al menos tres puntos cruciales que hacen a la clínica psicoanalítica, tres puntos de intersección de lo simbólico con lo real, y que desde el punto de vista del reconocimiento imaginario son agujeros, negatividades:

- Lo incurable del síntoma
- El acto que determina el pasaje de analizante a analista
- El tiempo, el momento de satisfacción que marca la terminación del análisis.

La noción de síntoma es el único caso en que Lacan admite el empleo del término “conocimiento”. Es muy llamativo, si se recuerda su definición tan radical de la clínica psicoanalítica en los años 70, que exige repudiar precisamente ese término de conocimiento (1). Ese rechazo del término contrasta con el enunciado que él mismo sostiene a lo largo de toda su obra: “Hay conocimiento del síntoma”, y precisamente con esta precisión: hay conocimiento del síntoma justamente porque es conocimiento sin reconocimiento, es conocimiento de sí como cuerpo extraño, conocimiento inaccesible al didacta, que a lo sumo lo vislumbra, “lo interpreta” –decimos– desde afuera. El síntoma es el ser del sujeto fuera del Otro, y su definición, desde el comienzo hasta el final del análisis es: “lo que el sujeto conoce de sí, sin reconocerse en ello(2)”. No es conocimiento de sí mismo, sino de *sí-hétero*, de *sí-ajeno*, incognoscible para el Otro, que no siente el dolor en el cuerpo, ni percibe el significante alucinatorio, ni la división subjetiva que parte al sujeto entre el gusto y el asco, o entre un amor y un odio fundado en detalles sin valor decisorio para el Otro.

Al *comienzo* verdadero del análisis, sólo el paciente sabe si le duele o no le duele; al *terminar* el análisis, queda sólo el analizado para *savoir y faire*, para arreglárselas con el síntoma, cuando todas las interpretaciones del analista han mostrado su imposibilidad de reconocerlo y suprimirlo. Y *durante* el análisis, el síntoma (que es “lo analizable”, lo que puede ser desprendido del yo, de la fantasía, del saber inconsciente, del saber del otro, del lazo social) pasa de analizable a analizante. El síntoma analizante es lo que responde a la interpretación siempre inexacta del analista, hasta afirmarse como ese incurable en que se apoya el acto psicoanalítico, por decidir la caída del sujeto supuesto saber y liquidar la transferencia para con el analista. De esto el didacta, aún si sabe algo, no está en las mejores condiciones de hacer una buena reseña, el conocimiento sin reconocimiento posible deja su elaboración de saber, si es que intenta alguna, más bien fuera de juego.

El segundo punto de intersección de lo simbólico con lo real sin mediación imaginaria es el acto; más radicalmente aún que el síntoma, implica una separación respecto del Otro, actuar es dejar fuera de juego los dispositivos del reconocimiento previo, y la satisfacción de un reconocimiento posterior diverge de la que satisfizo en la certeza y en la prisa del cometido. La negatividad implicada en el desconocimiento del acto

indicaría, si se la advirtiera, no la división del sujeto, sino la entereza de una decisión. Y la indicaría, como corresponde a la clínica de lo real, mediante una negatividad de la conciencia, a la que Lacan propuso designar con el término de Verleugnung: la desmentida que marca nuestra relación con el acto.

Así como el síntoma es conocimiento sin reconocimiento en el Otro, el acto es reacción del ser que no se anoticia de lo que realiza. Tratándose del acto de dar por terminado el propio análisis, y especialmente cuando ese acto implica la asunción de una práctica, la de analista, que pone en juego el deseo de saber, esa desmentida adquiere un valor indicativo de la mutación del ser que en dicho acto se produce.

“Es por eso, comentó Lacan, que yo reservé durante años, resguardé, aparté el término de Verleugnung que Freud promovió a propósito de tal momento ejemplar de la Spaltung del sujeto; yo quería reservarlo, hacerlo vivir allí donde con seguridad es elevado a su punto más patético, al nivel del analista mismo(3)”. Más patético que en la perversión, sin duda, porque el analista no busca fijarse ni fijar, sino permitir al ser hablante revisar su relación con el acto. Este punto también escapa del alcance del saber del analista, cuyas posibilidades de interpretación no atañen a la fase de separación, al decir de Harold Blum, didacta lúcido de la IPA.

Más aún, justamente porque el acto analítico implica su propia desmentida ya que reinstaura el sujeto supuesto saber, sólo puede resultar esclarecedor sobre el acto si es concebido como pasaje de analizante a analista. De ese pase, que lleva de la división del sujeto a la destitución subjetiva, sólo podría decir algo cierto el pasante; solamente él puede testimoniar, escribir, historizar su propia trayectoria de análisis y particularmente su viraje final. Freud indicó el camino a partir de su propio análisis, lo intentó con vigor y coraje en su textos de exploración del inconsciente real, en los que el deseo analizante prevaleció por primera vez en la historia sobre el saber médico (sueño de la inyección de Irma), y en los que el acto fallido logró indicar la desmentida con que anula su carácter de acto socialmente reconocible. Justamente, por no ser acto convencional, es acto en el sentido lacaniano, realizativo del ser.

La tercera intersección entre simbólico y real inaccesible al didacta se indica en la terminación del análisis. Otro dato negativo: el analista no da el alta en psicoanálisis, la decisión de la terminación no queda de su lado, ni puede ser predeterminada por su saber o su experiencia. Lacan planteó dos razones en Función y campo... La primera, de orden psicológico: no podemos prever cuál será el tiempo para comprender, ni el tiempo para elaborar, ni el tiempo del sujeto para consumir el duelo, hay allí un factor “psicológico”, dice, que escapa a nuestro campo. El otro argumento es el resguardo ético del ser al que tratamos como ser electivo. Ese cuidado ya está en Freud, quien afirma que en el método que él propone el intérprete último es el soñante; lo dice en la Traumdeutung, en la nota al pie más importante de toda su obra. Pero sobre todo lo encontramos destacado en Lacan, cuando pensando en la urgencia ética de concluir el análisis para terminar con la repetición transferencial de la neurosis, en lugar de fijar de antemano la finalización del análisis, propone la sesión breve, que deja al analizante derecho a réplica. Será al analizante a quien le toque alcanzar, en su hora, la satisfacción que marca el final del análisis. Escribe en ese texto:

“Desde el momento en que el vencimiento del plazo (de su verdad) puede ser previsto por nosotros, restituimos en el sujeto el espejismo {mirage} original consistente en ubicar en nosotros su verdad, y sancionándolo con nuestra autoridad, instalamos su análisis en una aberración, que será imposible de corregir en sus resultados(4).”

## A QUÉ RESPONDE LA DESIGNACIÓN DE UN AE

Ahora podemos deducir un esbozo de respuesta a la primera pregunta, a qué responde la designación de un AE, a partir de las respuestas que obtuvimos para la segunda, cuál es la relevancia del dispositivo.

Se percibe cómo el dispositivo del pase inclina nítidamente la elaboración del saber en el análisis, del didacta hacia el analizado. El cambio que induce el dispositivo es enorme. Respecto de la autorización del nuevo analista, y de la hystorización de su destitución de sujeto, no se le pregunta nada al didacta: nada de nada. Esto ya había sido vislumbrado en la IPA, porque sobre el pase de analizante a analista los didactas no tenían absolutamente nada para decir, salvo algunas honrosas excepciones como Arnold Pfeffer o María Kramer. Nuestro esfuerzo por sostener el dispositivo del pase se funda en que no nos conformamos con la ignorancia del didacta, sino que desplazamos la pregunta y el interés de la “hystorización” sobre el analizado, apostando a su aptitud para testimoniar sobre lo acontecido en el terreno de lo irreconocible e incurable del síntoma, de lo irrepresentable de un acto condenado a ser desmentido cada vez, y de una satisfacción final incomprensible para el Otro.

El dispositivo del pase fue diseñado para que podamos aprehender algo de lo que le ocurre a cada analista en el momento de su autorización a partir de los efectos didácticos de su propio análisis. Descartado el didacta como buen clínico de esa fase, la apelación se hace a la auto-historización del analizado. Esa “hystorización”, esa histoire de l’hystérie finalmente analizada y escrita, implica del lado del síntoma incluir esa misma y griega entre el savoir y el faire del savoir faire: savoir y faire, saber arreglárselas con el síntoma. Sobre esa “hystoria”, de cómo llegó hasta allí, no hay más que el analizado para preguntarle. El psicoanalista puede acompañar a su analizante hasta la puerta del acto, pero si ese franqueamiento se produce, el analista será abandonado antes de cruzar el umbral. Nada podrá él decirnos de ese momento que él ya no vivió, del que él ya no fue el partenaire.

¿Cuáles son los criterios ahora? Los de un krinein, un escoger, un elegir al que otorgamos una relevancia ética peculiar. Son los criterios del parlêtre que reacciona, que se defiende, que se divide como sujeto, se rearma, se destituye, se separa, ama u odia. Tratamos al analizante como res eligens, la cosa que elige, que tiene derecho a hacerlo, que selecciona entre diferentes posibilidades y opta por alguna, y se acomoda de uno u otro modo ante lo imposible de modificar. Y esperamos que el pase se revele como acto psicoanalítico en el sentido lacaniano: el momento *electivo* en que el analizante pasa a analista(5).

¿A qué responde la designación como AE de alguien que ha pesado su experiencia? Se hace lugar a sus razones, a sus elecciones personales, en lo que tienen de arbitrarias, de psicológicas, de inanalizables, mediante las que puede decir algo de ese momento electivo que es el pase, luego de haber pesado su experiencia de análisis: se trata de elecciones, pero elecciones tomadas no sin haber realizado la experiencia del inconsciente, con la ganancia de libertad que ella implica.

Una última consecuencia: porque la responsabilidad epistémica e incluso ética en el pase corresponde al analizado y no a quien fue su analista, un resultado es que no debería haber restricciones respecto de quién ha sido el didacta. Corresponde privilegiar la experiencia por sobre “con quién” se ha hecho la experiencia, por sobre los títulos y la influencia política del didacta: y es un hecho que no hay aquí lista de didactas, aunque no estoy seguro de que todos nuestros jurados opinen así.

Concibo el pase, en síntesis, como un dispositivo de sensibilización de la comunidad de escuela a la clínica de lo real, de sensibilización a algunos signos electivos que se producen en el analizante, y que desde el punto de vista del reconocimiento y de lo imaginario pueden parecer meros agujeros. La enseñanza del pase, si hay alguna, parte

del pasante. En qué pequeños detalles, acaso irrelevantes para los demás, el encontró la llave para autorizarse como analista.

#### NOTAS:

[1] En ocasión de la creación de su Sección Clínica en París VIII Lacan propuso la siguiente definición: "La clínica es lo real en tanto que imposible de soportar, el inconsciente es la huella y el camino por el saber que constituye, haciéndose un deber repudiar todo lo que implica la idea de conocimiento."  
[2] *Propos sur la causalité psychique. Écrits*, p.165.

[3] Conferencia dictada el 19 de junio de 1968, al término de su seminario *L'acte psychanalytique*.

[4] *Écrits*, p. 310.

[5] La propuesta de Lacan incluye esa calificación del momento del pase: es un momento electivo (*électif*). *Autres Écrits*, p. 375.

## 3. LA ESCUELA, CONDICIÓN DE POSIBILIDAD DEL FUNCIONAMIENTO DEL PASE

La concepción que uno se hace de un análisis llegado a su término condiciona todo el funcionamiento del dispositivo ya que está en juego en la designación de los pasadores, en los controles, y en la respuesta de los carteles del Pase. ¿Cómo se elabora esta concepción en la comunidad de los miembros?

### 1° SECUENCIA:

MARIO BINASCO

#### Para dar satisfacción una Escuela, del Pase

Me ocurre a veces preguntarme: ¿en el fondo, qué es lo que puede hacer límite, pero de una buena manera, a lo que le sucede, a veces, a alguien, de encontrar insoportables las coyunturas de la vida de nuestras Escuelas - lo que no es señal que se está influyendo sobre algo real, sino lo contrario -y puede ayudarnos a tratar las tentaciones ya sea de ceder maníaco- depresivamente ya sea de elaborar paranoicamente las ocasiones de duelo que encontramos en ellas?

¿Qué es lo que puede ayudarnos a soportar estos pseudo-encuentros con el real, permitiéndonos justamente orientarnos más allá de las falsas apariencias sobre las cosas que verdaderamente están en juego y retazos de real que solicitan nuestra responsabilidad "en este mundo"? Hago eco evidentemente a la expresión "más bien maníaco-depresivamente" empleada por Lacan a propósito del final del análisis: se trata ahí de un duelo que no es cualquier duelo, que debería hacer tocar de una manera al menos un poco definitiva la cuerda del real: en nuestra experiencia psicoanalítica, ¿este duelo nos hace distinguir mejor, manejar mejor las cuerdas que

hacen los nudos que encontramos en la realidad de la civilización, donde vivimos todos?

Creo que para nosotros los lacanianos, no solamente lacanianos de hecho, sino que queremos también ex-sistir como analistas según Lacan, no hay nada que pueda responder a esta pregunta más que el PASE: no solamente porque él es solidario con las últimas elaboraciones de Lacan sobre el inconsciente y sus "consecuencias" en la vida de los seres hablantes, sino también porque él es solidario del acto, más que eso, él es la forma misma, el cuerpo, que ha tomado el acto de Lacan en un momento extremo de su presencia de trabajo; el acto analítico de Lacan, en la medida en que no ha interesado solamente a los analizandos, sino en ellos y con ellos sobre todo a los analistas. Este acto y su estilo están ahí, grabados aunque no como mandatos, inevitables puesto que nos imponen la oferta de su vía para ex-sistir como analistas. Como se ve de manera impresionante en la lectura del Prólogo inglés, de la influencia del cual no llego a desprenderme, descubrí el Prólogo inglés más bien recientemente (por mediación de Colette) y él ha repercutido para mí sobre la "Carta a los Italianos", que estaba ya bastante inscrita ya que yo había sido el mensajero.

En este sentido -para retomar las palabras de la presentación de esta sesión- diría que el PASE sería la condición del funcionamiento de nuestra Escuela, en lugar de que la Escuela condiciona el funcionamiento del PASE: las dos expresiones son verdaderas, por supuesto, pero su riesgo es dar por descontado el registro del funcionamiento -ya sea de la Escuela o del PASE como dispositivo- y reducir los problemas a este registro y a sus ajustes. Son fundamentales los funcionamientos -en plural-, sin los que en cualquier compañía humana nada guarda forma: pero los funcionamientos en acta son diferentes según las compañías: un batallón no es un club de caza, aunque los dos pueden emplear fusiles. Quiero decir que el PASE (experiencia en acta, concepción, dispositivo) debería repercutir sobre la concepción de la estructura o modalidad de esta compañía que llamamos nuestra Escuela: después de la de Freud -que no ha sido finalmente la compañía del anillo-, después de la compañía de Lacan-vivo, ¿sería la compañía del PASE? Es necesario ver cómo: porque el PASE hace la especificidad de nuestra Escuela, pero no, en primer lugar, como una pequeña diferencia, una costumbre o un rito propio de nuestra tribu, como otras tribus tienen los suyos. Pero tampoco como razón social que universalizadora o que totalizadora: en realidad, cito, "me guardo de imponer este PASE a todos, porque no hay todos en la ocasión, sino dispersos desparejados": imponer la experiencia sería prejuzgar por uno que significativo maestro los "todos" que hacen compañía de Escuela, y pensar el PASE como un criterio universal. Sin embargo, aún en la Carta a los Italianos Lacan guardaba la idea de la solidaridad entre el "todos" del grupo y el PASE, el PASE pasado, esta vez, y no por pasar: el grupo tendría del ser "la compañía del PASE pasado". En el Prólogo inglés renuncia ver en su Escuela un "todos" a quien imponer la experiencia: pero no renuncia ver ahí "un todo", un *el primero que llega*, a quien imponer el ofrecimiento, ofrecimiento que precede, tanto para el PASE como para el análisis.

En ese caso la Escuela sería pues una compañía de dispersos desparejados, que se hacen compañía, ¿a quién y para qué? A aquellos a los que, de manera singular, ya el ofrecimiento del PASE, por sí solo, indica un punto que no pueden evitar: PASE en lugar de un *by-pass* que produciría mentira verídica, más bien que verdad mentirosa. Compañía también en el trabajo solitario pero no autista -un trabajo "particular"- que cada uno en el psicoanálisis, como analizando o como analista, conduce para hacer a su vez compañía a algo a lo que es imposible hacérsela, aunque eso vive con él, quiero decir su inconsciente: "que no es lo que se cree... que puesto a creérmelo -el inconsciente-, sea: real": palabras con las cuales, me parece, Lacan vincula el inconsciente con su

declaración. Compañía con su inconsciente imposible tanto más que "no hay amistad allí que soporte este inconsciente".

El PASE pues determinaría a la Escuela por su presencia misma, que no es solamente de dispositivo institucional, o especulación doctrinal: su presencia vuelve presente a su vez algo de lo que está en juego real que se convierte en condición o factor de la ex-sistencia de ciertos psicoanalistas. Su presencia es del mismo estilo que la presencia de Lacan, hace incluso cuerpo con ésta. Es inseparable de la pregunta que Lacan plantea repetidamente: "¿hay casos donde otra razón os impulse a ser analista que la de instalarse?" Pregunta que él define "exigible para soportar" no el inconsciente real, sino "el estatuto de una profesión", profesión que nos coloca sin embargo "en el trabajo del inconsciente" sin aliviar el horror del acto.

Remitámonos al Prólogo inglés: es evidentemente un texto sobre el PASE y sobre el analista, de la serie de los suplementos a las éticas del psicoanálisis escritos por Lacan (entre los cuales figuran *Encore*, *Télévision*, etc). Pero en primer lugar es un texto, si puedo decirlo, no teórico. Tiene evidentemente un gran alcance teórico, pero no pasa por la articulación del saber de la teoría: es a pesar de todo sensacional que las palabras clave conceptuales de su teoría estén ausentes: nada de "significante", de "simbólico", de "imaginario", nada de "goce". El saber aparece exactamente en un: "se sabe, uno mismo" (donde observamos que "uno mismo" no es "yo"); el inconsciente, real, lo añade a su decir; el objeto lo menciona en el momento oportuno, pero para decir que es por haber producido la única idea concebible, que es por lo que ha podido "mostrar del PASE esta puesta a prueba de la historización del análisis": "haber producido" y "haber podido" son en sí mismos dos hechos de su historia personal y de sus oyentes también. Se estaría tentado de hablar de testimonio, por la frecuencia y la importancia de las expresiones en primera persona: "faltaría que diga una verdad... yo la dejo escapar", "en la madurez, ahí pongo mi grano de sal", "me había entrado miedo a la aventura... me ha hecho deslizarme... de haberme impuesto a Freud, la Aimée de mi tesis (de mathèse)" "yo hubiera preferido olvidar eso, pero no se puede...". Hasta esta asombrosa declaración: "Rechazo este certificado: no soy un poeta, sino un poema. Y que se escribe, a pesar de que tenga el aspecto de ser sujeto". Creo que es esta frase la que nos da una clave para situar este texto: en realidad ninguna de estas referencias a "yo" hacen un discurso "subjetivo", nos hablan del "sujeto Lacan".

Por otra parte también "dar testimonio de lo mejor de la verdad mentirosa" no es dar testimonio sobre su sujeto, y sobre sus mentiras.

Es muy explícito, llegar a decir formalmente: no soy un poeta, es decir, alguien, sino un poema, es decir, un escrito, y para no dejar dudas: "que se escribe aunque tenga la apariencia de ser sujeto". ¿Que se escribe, por lo tanto, a medida de sus elaboraciones y de sus enseñanzas, pero por qué no su práctica? En realidad, ¿qué es lo que él dice en las dos últimas líneas de este texto? "Yo señalo -señalar, dar señales-, que como siempre los casos de urgencia me enredaban mientras escribía eso. Escribo con todo, en la medida en que creo deber hacerlo, para estar a la par con estos casos, hacer con ellos el par". Por qué señalar eso, si no porque ya sea su práctica de analista, ya sea su escritura no puedan ceder la una a la otra, porque se vinculan en el mismo "escrito de Lacan", genitivo sea subjetivo sea objetivo.

Se podría tomar este escrito como un testimonio, y ver en él a Lacan como sujeto tachado por el hecho de no poder, como todos nosotros, dar testimonio para él mismo, lo que sería verdadero. Pero, diciéndose "un escrito" Lacan va más allá de esta dimensión. Me parece que hay aquí algo del PASE en su dimensión extrema, el PASE de alguien para quien el PASE -procedimiento es imposible-, y que por otra

parte decía: "Estoy siempre en el PASE", al igual que escribió "estoy en el trabajo del inconsciente", en su carta de disolución, que es interesante, en mi opinión, leer con este Prólogo.

En efecto, leyendo este texto, por primera vez he tenido una sospecha de lo que podía significar el pasaje de Encore dónde dice añadir a los arrebatos de los místicos los escritos de Jacques Lacan, porque son del mismo orden.

Tengamos en cuenta, es trivial, que Lacan nunca ha respondido a su pregunta que justifica su propuesta del PASE "hay otra razón para hystorizarse etc.", él nunca ha respondido, con su experiencia de sí mismo, o con sus conjeturas o construcciones. Él, a esta pregunta de real ha respondido elaborando su concepto de real y haciéndose escrito él mismo. Así él ha tomado un lugar clave para la cantidad de analistas que somos, pero es *un* lugar, es el lugar de *un escrito*, no de la Escritura: pero es en tanto que *un escrito*, como singularidad, que se ha vuelto inevitable, por lo tanto algo real.

¿Una de las cosas más interesantes de este texto, es la forma en que Lacan reformula o resume el acto del analista y su relación con -¿se puede decir el acto del analizando?-, en torno a la expresión "dar satisfacción" a estos "casos urgentes", como rebautiza a los analizandos: "Dar esta satisfacción siendo la urgencia a la que dirige el análisis, preguntémonos cómo alguien puede dedicarse a satisfacer estos casos urgentes". Es evidente el vínculo de esta reformulación con la pregunta del PASE: la pregunta de esta singular satisfacción -que él no se preocupa de colocar en las series freudianas o lacanianas de los tipos de satisfacción-, destino de la afirmación/conclusión que "El espejismo de la verdad, del cual solamente la mentira debe esperarse... no tiene otro término que la satisfacción que señala el final del análisis".

Sería necesario explicarse y comentar muchas cosas, pero no se tiene tiempo. Por ejemplo el hecho de que él diga que es "el análisis" y no directamente el analista, el que debe "dirigir a la urgencia de dar esta satisfacción". Y el hecho de que esta satisfacción sea "para uso de un particular". Dos afirmaciones que, con la observación -un poco enigmática aún para mí, reconozco- que después de Freud el psicoanálisis a cambiado y se practica a dos, se apoyan sobre la pregunta de los vínculos que pueden unir a analista y analizando, y también a los otros analistas: la pregunta pues de la Escuela, y de su presencia en la civilización, y en consecuencia del papel del PASE en esta presencia.

Eso había sido esta reformulación en términos de satisfacción a dar a casos urgentes -satisfacción que deja, ciertamente, el problema de articular la relación del PASE con ella-, que me había afectado y me había sugerido mi título.

Pensaba en los todos estos analistas que se dedican a dar satisfacción, cada uno en el espacio cerrado o delimitado dónde practica a dos, y me preguntaba sobre qué tipo de conexión podía a pesar de todo conectar entre ellas todas estas habitaciones donde se lleva a cabo el acto analítico, metonimia de los analistas, y también un poco de los analizandos al menos *vía* el mercado. (Yo recuerdo pasando este pasaje de la Carta a los Italianos dónde Lacan recomienda al grupo italiano reclutarse sobre la base del PASE y de escribir arriba "en caso contrario él estaría condenado a la extinción" porque no contribuiría al conocimiento y no "primaría sobre el mercado": eso también sería interesante de discutir, y no solamente sobre el lado extensivo de las relaciones con la civilización). ¿Todas estas habitaciones y estos espacios hacen "casa" de la manera que sea? La necesidad de la habitación se extiende a la relación (imposible, sí) con el real - que por supuesto en sí mismo está "fuera de", pero que para revelarse como "fuera de" necesita siempre algún lugar: y por otra parte el PASE también, que es una puesta a prueba, una provocación del real, debe encontrar un lugar para desarrollarse. ¿El real debe ser

"acogido" "invitado" en los vínculos de los analistas, dado que otros discursos lo acogen a su manera? Pensaba que en italiano la expresión "casa de cita" significa "casa de paso", y he pensado en la proximidad de la expresión "Escuela del PASE" con la de "Escuela de paso", conexión de lugares de satisfacciones singulares que señalan un determinado final - final que para uno del dos es des-ser, y que para algunos de los otros se convierte en razón de interés para confrontarse a esta posición. ¿Por qué, y cómo, esta conexión más allá del mercado - pero tanto más si el mercado no está más allá?

He empleado a menudo la palabra "extremo": están los "deportes extremos", y también, parece ser el "sexo extremo": si se limpia esta palabra de su carácter fantasmático, podría aplicarse al psicoanálisis en Lacan y los lacanianos: ya muchos colegas no lacanianos piensan secretamente que Lacan hace "psicoanálisis extremo", no sin razón: y el PASE está en el centro de eso.

Es necesario darse prisa: he encontrado interesante, sin embargo, ver surgir la palabra de amistad mencionada por Lacan al principio del Prólogo: ninguna amistad soporta este inconsciente, que no está incluido en ella; pero por lo que se refiere a ayudar a las personas a confrontarse y a mantener su relación singular con su causa y con su destino, desde la antigüedad este término ha dicho algo. ¿Los amigos del inconsciente? ¿Los amigos del PASE? En cualquier caso entre los antiguos la amistad estaba al servicio de esta relación con su causa, y no ésta a servicio del grupo.

Filia, amistad, igual que casa hace mención a economía (palabra que deriva de ella), las leyes de la casa (Televisión): una casa es relativa a su economía. Una casa, una Escuela, incluso de PASE, si tiene que ver con el psicoanálisis debe hacer sus cuentas con el hecho de que "solamente el psicoanálisis abre lo que funda esta economía en el intolerable": dar pues refugio a los que se ejercitan en ello bien podría ser su oportunidad.

Hay en la historia formas de relaciones de apoyo de sujetos que se confrontaban con el real y compartían de alguna manera su experiencia, incluso cuando se encontraban solos delante del rostro insoportable de esta confrontación: ¿sería interesante releer desde nuestro punto de vista la estructura y la experiencia de las redes de los monjes del desierto (en cuanto a nosotros, ¿seríamos nosotros los monjes del des-ser? Estilitas ya lo somos en nuestras vidas profesionales): estos monjes solos en su relación con la causa, no en comunidad de vida, pero si en comunidad de experiencia, y en cualquier caso no sin amistades. Pienso en el papel que han tenido para ayudar a sus contemporáneos a orientarse y a sobrevivir en una crisis de civilización notable, a partir de su experiencia al parecer al límite del social. Y pienso también en esto que dijo Lacan en su acta de fundación, sobre la Escuela como base de operación sobre el malestar de la civilización.

Me viene de nuevo una frase que el Espíritu en persona habría dirigido a Silvano del Monte Athos (uno de los últimos grandes starci espirituales de Oriente): "Aguanta conscientemente en el infierno, y no desesperes". El infierno es un lugar tan poco turístico como el inconsciente, y una condición que no permite grandes intercambios de saber ni verdaderos vínculos sociales. *Mutatis mutandis*, si el PASE, tan solidario de la evolución extrema de Lacan sobre el inconsciente real, permitía remitirse a y centrar el interés de los analistas sobre el trato de estos límites que es la esencia del análisis, creo que incluso las dificultades y tentaciones en la vida de la Escuela, de la que hablaba al principio, de objeciones que son podrían convertirse en ocasiones de contribuciones al conocimiento importantes para cada uno, y en este sentido para todos.

Traducción: Luis Ansorena Boneta (Murcia)

GLADYS MATTALIA

## La Escuela: Campo de posibilidades, construcción de un saber sobre lo imposible

### 1- LO QUE PUEDO DECIR DE MI EXPERIENCIA

Cuando Florencia Farías me invitó a que dijera algo sobre mi pasaje por el dispositivo del pase un gran entusiasmo me inundó. Dije sí, seguramente algo se me ocurrirá para transmitir... Y me pareció una excelente oportunidad para organizar esta experiencia reciente y una oportunidad también para sobrepasar la pereza y hacer un acto de escritura.

En cuanto al título lo había pensado, en un comienzo, de otra manera: *La Escuela: Campo de posibilidades – determinación de lo imposible*. Pero le hice algunos cambios... Conservo la Escuela como un “campo de posibilidades”, para remarcar la cuestión del campo lacaniano, como el campo del goce. Y la Escuela como un lugar para monitorear en acto, por el dispositivo del pase, este vasto campo. Suplanto “determinación” porque da la idea de un saber cerrado, determinista y determinado. Y ello es lo más opuesto de lo esperable de una Escuela del pase.

Quedó entonces: *La Escuela: Campo de posibilidades – construcción de un saber sobre lo imposible*

Desde mi incorporación en el CIG 2006/08 (Comisión Internacional de la Garantía) de la EPFCL los hechos se fueron sucediendo y la prisa (1) marcó el estilo: Primer Cartel del Pase, elección del más uno, tres testimonios de pases, 6 pasadores, dos lenguas: español y francés, los miembros del cartel de diferentes países: Italia, Francia, España y Argentina. No se obtuvo el nombramiento de AE para ninguno de los pasantes, pero ello no impidió, a los miembros del cartel, apreciar: en uno, los efectos del recorrido analítico; en otro, el valor de la creación poética como suplencia por la vía de la escritura y; en otro pasante, su compromiso con la cura y la Escuela. Los tres pases fueron extremadamente interesantes, incluso fue evidente que no podía ser cuestión de nombramiento. Y ello constituye ya una enseñanza: la evidencia del no nombramiento.

La nominación no es lo que da razón de ser al pase. El pase es diferente de la nominación. El pase es una genialidad de Lacan que se constata cuando se atraviesa la experiencia. El pase, al decir de C. Soler, es una oferta: al CIG (Colegio Internacional de la Garantía), a los carteles del Pase, a los pasantes, a los pasadores, a los AME (que designan los pasadores), a los pasantes potenciales...Y, es una oferta también, al conjunto de la comunidad de la Escuela.

Lo que no se pudo aislar, en los pases escuchados, fue ese momento de pasaje de analizante a analista por la vía del deseo del analista. Se aislaron momentos de angustia, de duelo, de encuentros con lo real, datos de estructura... Una cosa es la historización del sujeto analizante y otra la hystorización del analista, cómo y por qué ha advenido función de analista, deseo de analista.

Nuestra Escuela como comunidad de experiencia, con su funcionamiento internacional y multilingüe, ofrece una nueva forma de garantía que alivia, en gran medida, los fenómenos imaginarios de grupo. Supongo que acordarán conmigo que no es lo mismo presentarse al pase, o formar parte del dispositivo, en una Escuela de colegas (amigos o no...) con personas que se comparte, cotidianamente, el trabajo. Que hacer funcionar el dispositivo del Pase en una Escuela con sujetos un poco anónimos. Una Escuela internacional con Carteles del pase internacionales.

Este primer cartel que me tocó integrar estaba constituido por personas que sólo había visto o escuchado un par de veces, o leído sus producciones teóricas. Y ello, puedo asegurar, marca una diferencia. Luego vino la actividad de Escuela que organizamos los colegas del CIG con los ex-CIG en Agosto del 2007 en Bs. As., y la Jornada sobre el Pase en Julio del 2008 en San Pablo. Donde pudimos valorar los efectos de escritura que produce el estar atravesados por la experiencia. Una experiencia en constantes vías de construcción. Trabajos elaborados por miembros de los Carteles del Pase, por los pasadores y por los nombrados AE.

Lacan quería que las personas que fueran nominadas AE puedan decir de su experiencia, introducir algo nuevo –unas pocas piedritas- en el discurso sobre los modos de lo real. Sobre los momentos de pase o pasaje de analizante a analista. En su *Proposición...* del 67 denuncia el silencio de los AE de su Escuela.

Estos encuentros de trabajo en la EPFCL testimonian y agregan un granito más al corpus teórico de ese deseo inédito y singular que es el deseo del analista. No para constituir una *doxa* del pase, sino para acceder al encuentro de cómo cada analizante, uno por uno, decide, en su recorrido analítico, funcionar como causa para que otros se animen a hacer a travesía. Ponerse a disponibilidad del inconsciente de otro. Someterse al discurso del analizante. *Una posición de docilidad al inconsciente*.

En “La Nota italiana” Lacan habla del pase y del psicoanalista de la Escuela. Menciona dos aspectos que son la marca del deseo del psicoanalista: el primero es el de haber cernido la causa de su horror, horror de saber sobre él mismo, y ello tiene por efecto el que se preste en el dispositivo analítico como objeto, desecho de la humanidad. El segundo aspecto, que es consecuencia del primero, es la dimensión del entusiasmo.

Por mi parte, y para alegría de nuestra comunidad y de *nuestra transferencia de trabajo*, no he podido constatar que los nominados AE (los que conozco y los que no conozco, pero los he leído) se hayan inflado narcisísticamente (2), se hayan infatuado, y vayan por la vida como funcionarios de la Escuela. *Ser desecho de la humanidad* es lo más alejado de un yo engolado. La lucidez lacaniana fue marcar lo fugaz de la experiencia que debe ser renovada al otorgar este título por tres años. Una vida corta ¡por cierto!... Se aprovecha el tiempo que dure o se pasa sin dejar rastros. Algunos colegas AE de nuestra EPFCL van dejando rastros de su pasaje y eso no es sin consecuencias para toda la comunidad analítica. Un ejemplo de ello fue la actividad de Escuela en Tucumán (Norte de Argentina) que hicimos recientemente con Patricia Muñoz del Foro de Medellín (Colombia). En ella asistieron alumnos del Colegio Clínico y colegas que nunca habían reflexionado sobre temas de Escuela.

Un AE está al servicio del psicoanálisis para trabajar sobre los problemas cruciales y, además, debe estar al servicio de la Escuela haciendo una oferta que haga atractivo el psicoanálisis. Como dice Albert Nguyen: autorizarse es autoarriesgarse.

En estos días hurgando libros viejos me encontré con Uno (3)...y con un título que no deseo dejar pasar: Dos testimonios de final de análisis conmueven a la comunidad de Buenos Aires. Y me pregunto: es el pase ¿un espectáculo?

Cuando me interesé por el dispositivo del pase lo que pude constatar, en todo lo que pude leer y trabajar del mismo, es que se rige por un principio ético: la prudencia. El pase es un dispositivo que rechaza la obscenidad del espectáculo.

Segundo Cartel del Pase: ha escuchado tres pases. El Cartel integrado por tres miembros franceses, una española y una argentina. Este Cartel no hizo ninguna nominación pero si obtuvo de su escucha atenta al testimonio con los pasadores algunas enseñanzas: el pase no es el lugar para autorizar a alguien a instalarse y trabajar como analista. Ni tampoco un dispositivo para posibilitar a otro figurar en el directorio de la Escuela. No puede haber pase sin ese hystorizarse del análisis (4); y, menos aún, el Cartel no puede nombrar AE sin la evidencia del pasaje de anali-



zante a analista. Ese momento del pase clínico, momento de emergencia del deseo de analista.

Sabemos que la formación del analista se sostiene en tres pilares: análisis, formación teórica y supervisión. Y sabemos además, que para Lacan no hay formación del analista sino formaciones del inconsciente. No hay análisis posible sin la implicación del sujeto del inconsciente. Y hay un paso, un pasaje, un pase que lleva al analizante de su propio análisis a la práctica del análisis. El dispositivo del pase es un dispositivo que permite elaborar colectivamente las respuestas diversas de los modos en que cada uno da el paso. Pero no es hacer dar el paso sino recibir los testimonios a través de la placa sensible de los pasadores y constatar que si hubo pasaje entonces... eso pasará. Como verán al igual que en el primer cartel: la no nominación no evitó que el trabajo dejara sus frutos.

Notarán que he historizado el dispositivo en nuestra Escuela desde mi incorporación en él. Pareciera que interesarse, causarse, por el saber teorizado sobre el pase acontece para quienes están atravesados por la experiencia. Quien decide ingresar a una Escuela lacaniana y comprometerse a trabajar en ella, debe saber que está concernido por el pase. Es por ello que se hace necesario no caer en el silencio, ni en la avaricia de la trasmisión de la experiencia. Así como el pasante con su deseo de analista causará a sus analizantes. De la misma manera los implicados en el dispositivo del pase podemos causar a otros por el deseo de Escuela: lugar, por excelencia, refugio del deseo de analista. Recuerdo que en una Jornada de trabajo en París en el '91 escuché decir a Colette Soler que una Escuela sirve para cuidar el deseo del analista como a una orquídea. No crece en cualquier hábitat y de cualquier manera.

## 2- LA ESCUELA: UNA COMUNIDAD DE EXPERIENCIA Y UN CAMPO DE POSIBILIDADES

En este módulo de trabajo de nuestro Primer Encuentro de Escuela la oferta fue pensar: La Escuela condición de posibilidad del funcionamiento del Pase. Partiendo de una afirmación: La concepción que uno se hace de un análisis llegado a su término condiciona todo el funcionamiento del dispositivo ya que está en juego en la designación de los pasadores, en los controles y en las respuestas de los carteles del Pase. ¿Cómo se elabora esta concepción en la comunidad de los miembros? Una propuesta es "pensar" la Escuela, pensar el dispositivo del pase, para ir en contra de la enfermedad de la suficiencia y la infatuación. La palabra "condición" indica una circunstancia necesaria e indispensable para que otra pueda ocurrir. La palabra "posibilidad": Aptitud, potencia u ocasión para que algo exista o suceda.

Podemos resaltar de estas definiciones y reformular la pregunta: nuestra Escuela, en cada circunstancia, ¿tiene la aptitud necesaria para hacer existir una elaboración colectiva sobre los temas de Escuela? Crear el campo adecuado para trabajar dos cuestiones: por un lado, los momentos de pase clínico en los que un analizante cree alcanzar la función de deseo de analista, momentos de emergencia del deseo de analista y en las que un sujeto decide iniciar su praxis como analista. Y, por otro, trabajar sobre la concepción del fin de análisis. En definitiva, nuestra Escuela: ¿Posibilita la elaboración colectiva de un saber sobre lo real?

En la primera versión sobre *la Proposición...* Lacan nos dice que la Escuela instaura entre sus miembros una comunidad de experiencia. Una comunidad que contrarreste los efectos de soledad de la práctica analítica. Una comunidad de experiencia es un lugar que permite pensar colectivamente el trabajo de cada uno. Pensar en un lugar plural los escollos de lo singular. El trabajo del analista es un trabajo que se confronta diariamente con el agujero en el saber. Como una película española: *No es bueno que el hombre esté solo* [5]. No es bueno que el analista esté solo.

Cada vez pululan más los analistas que se ufanan de su no pertenencia a una institución de psicoanálisis, "analistas independientes", aduciendo que siempre hay conflictos en ellas. Seguramente *la ética del soltero* promovida por la moral capitalista ha atravesado las puertas de estos consultorios. Que nadie sepa qué se hace en el interior de ellos. Quizás se hacen cosas buenas... pero son avaros, "avaros/sospechosos", al no permitir que una comunidad pueda beneficiarse de lo que se pueda extraer de sus experiencias. En fin...

## NOTAS:

- [1] La prisa es diferente de la urgencia – como lo sitúa Luis Izcovich -la lógica de la prisa es que el analista pueda dar el tiempo que hace falta. Tomo sus palabras y las utilizo para decir: el tiempo que hace falta para que el dispositivo del pase funcione.
- [2] Narcinismo: neologismo inventado por Colette Soler que reúne: narcisismo y cinismo.
- [3] Uno por Uno: Revista Mundial de Psicoanálisis, Verano 97
- [4] Dice Lacan en el Prefacio a la edición inglesa

del S.XI: Por eso designé mediante el pase esa puesta a prueba de la hystorización del análisis, absteniéndome de imponer a todos dicho pase, porque en esta ocasión no existe el todos, sino dispersos mezclados.

[5] En 1973 el director español Pedro Olea nos entrega este film con la destacada actuación de José Luis López Vázquez. Cuenta la historia de un hombre solitario que vive con una muñeca de tamaño natural y su vida se complica cuando llegan unos forasteros.

## 2º SECUENCIA:

JOSE MONSENY

### De la a-escuela a la A Escuela y retorno

Para hablar hoy de la Escuela capaz de posibilitar la experiencia del pase, he tratado de tomar como guía los esclarecimientos que nos pueden aportar las fórmulas de la sexuación del seminario Aún al esclarecimiento de la vida colectiva.

No es una novedad, la idea de que el ser humano, para el psicoanálisis, carece de instinto gregario. Para Freud el vínculo social estaba ligado a la libido sublimada, y era fruto de la posición masculina, especialmente de la sublimación de la libido homosexual, situando a la mujer como principio a-social, coherentemente con la idea de que no existía en ella el superyó. La posición de Lacan difiere radicalmente de Freud, cosa que se hace evidente desde su "Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina".

Hasta formularlo claramente en *Encore*: "solo hay libido masculina, y qué quiere decir eso sino que un campo nada deleznable queda así ignorado", (Lacan Aún cap VII).

Congruentemente con eso, y si nos atuviéramos a la historia del psicoanálisis, al principio está la obra de uno solo: Freud y su constancia, la presencia de Freud es la garantía última del psicoanálisis, el referente último que puede decir que es y que no es psicoanálisis, así se evidencia en sus enfrentamientos con Jung, Adler etc... Pero pronto se plantea la cuestión de la trasmisión de dicha experiencia, "el mantenimiento de su pensamiento en forma completa cuando el mismo no esté allí", y Freud va a realizar una primera escisión, la creación de un Comité secreto, "una especie de guardia aspirante a la calidad de veterano, de envejecer en dicho mantenimiento en el seno de la A.I.P. no sólo por su solidaridad secreta sino por una acción desconocida" (Lacan Situación del psicoanálisis en el 1956 p.196), y la creación de una Asociación según las leyes ordinarias de toda asociación. Podemos tomar esta división original como un efecto de estructura, inherente al objeto que se trata. Es evidente que al crear dicho comité, Freud está dando a entender en acto tres cosas: que hay un núcleo de analistas sobre los que recae una nominación, esa nominación sólo la da él, a los que se encomienda una tarea, esta tarea tiene que ver con la trasmisión de una enseñanza, la suya, preservando su sentido original. A todas luces Freud no confía en todos por igual, instaura un gradus de facto, especialmente en relación al círculo de Viena, y no se engaña demasiado con los efectos de confiar la práctica del psicoanálisis a una institución.

A pesar de ello decide confiar en una de esas instituciones "ordinarias" y la división, Comité secreto-Asociación, pasa a ser Freud-Asociación, una vez disuelto áquel y colocándose él a cierta distancia de la IPA. A su muerte esta solución se rebelará insostenible y los efectos de una Asociación como depositaria de la tarea de transmitir el psicoanálisis serán "desastrosos". Pues el ejercicio de la autoridad tal como opera en estas sociedades, donde no rige la separación entre gradus y jerarquía, y consecuente coalescencia entre la jerarquía y la suposición de saber, es decir la transferencia, comportará una "organización que obliga a la palabra a caminar entre dos muros de silencio (los de los que no hablan: Suficiencias y Zapatitos), para concluir las nupcias de la confusión con la arbitrariedad (Bien-necesario pueblan el silencio desligando su discurso de su lógica y Beatitudes portavoces de las suficiencias)".

Todo ello comportó que de "la enorme cantidad de experiencia que ha atravesado el análisis, su enseñanza no ha podido retener casi nada en su tamiz". Este era el diagnóstico duro, formulado en clave satírica que Lacan realiza en 1956 y que el mismo sitúa como prólogo, necesario de leer, a su Proposición del 1967. Creo que no es abusivo afirmar que es una forma de decir que son posiciones siempre factibles de ser retomadas en toda sociedad analítica.

Todos los pasos que Lacan da en la institucionalización de la trasmisión de la experiencia analítica tienen como voluntad evitar los males que las sociedades que funcionan "según las leyes ordinarias del grupo" reportan a la trasmisión del psicoanálisis.

Por ello Lacan va a cambiar: 1) los principios de funcionamiento de estas sociedades; 2) el vínculo entre lo enseñado en ellas y la forma de entender lo que es un psicoanálisis, incluido el llamado didáctico del que no se sabía dar cuenta de su naturaleza a pesar de ser preceptivo y programado "avant coup" y en retorno el; 3) permanente "aggiornamento" de dichas instituciones fruto del funcionamiento de las mismas y de la evolución en la concepción del propio psicoanálisis.

De todas las diferencias en los principios de funcionamiento, que Lacan introduce en su Escuela respecto a la IPA, el lugar central del trabajo en la formación del analista y en la trasmisión del psicoanálisis me parece una cuestión que interpela de forma especial nuestra Escuela. Se ve claro en estos tres niveles:

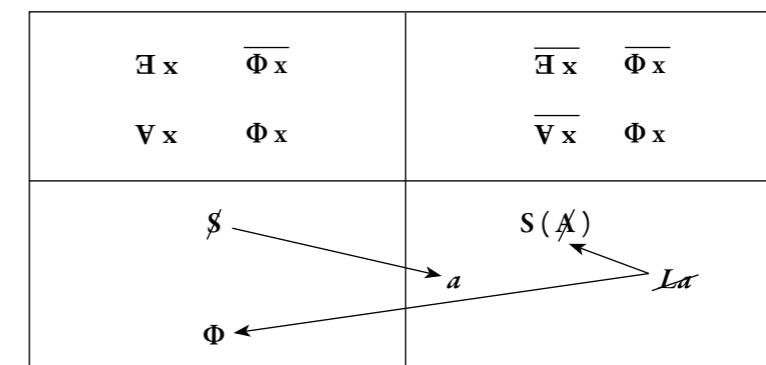
A) La Escuela "Este nombre en mi intención es el organismo donde debe realizarse un trabajo".

B) La entrada a la Escuela debe hacerse por uno modo expresado así: "uno se adherirá a la Escuela presentándose en un grupo de trabajo (el cartel).

C) La nominación de AE comporta por encima de todo un encargo de trabajo.

La pereza, el confort, el silencio son rasgos de esta Sociedad a la que Lacan compara con el caso Valdemar, es decir con ese muerto que solo mantiene su cuerpo sin disgregarse por el efecto hipnótico de la voz, que para la ocasión sería la de Freud. En su Nota adjunta al Acto de fundación, Lacan nos dice: "recordemos que la peor de las objeciones que podemos hacerles a las sociedades en la forma como existen, es el desecamiento del trabajo, manifiesto hasta en su calidad, que ellas provocan hasta en los mejores".

¿Por qué la jerarquía tiende siempre por estructura a hacer obstáculo a la puesta en común de lo efectuado en la experiencia analítica? Especialmente si ésta tiene como fin la identificación al analista, pues esa versión del fin del análisis es coherente con el modo masculino de sostener la autoridad. La función agrupante sostenida de la función paterna tiende de por sí a la totalización, (Lacan: "el todo se apoya entonces aquí en la excepción postulada como término, como lo que niega íntegramente a esa  $\Phi x$ ")



Lado masculino

Lado femenino

Es por ella que rechaza todo lo demás como disruptor de ese orden totalizado por una autoridad ideal que no es otra que la del padre ideal. Esto implicará permanentes segregaciones, bajo una modalidad interna penalizando los cuestionamientos, las innovaciones y todo aquello que del orden "de la posición femenina" se ponga en juego en el seno de dicho orden. Y por otro lado por una modalidad externa que implicará la expulsión y escisiones periódicas. Tanto aquello que es del orden de la "causa" como aquello que releva de la posición del analista, sabemos que tienen una profunda afinidad con la posición en  $a$ , por ello la segregación que realiza el  $S_1$  cuando se propone como significante que sostiene y completa el todo saber sobre el psicoanálisis, afecta siempre a toda esta serie de cosas.

De ahí la lógica de la afirmación freudiana de lo femenino como a-social, aunque las propias analistas mujeres ya le habían hecho notar a Freud que la dimensión paterna y fálica del Edipo no drena todo lo que en la niña es vivido en relación a su posición sexual, haciéndole reconocer la importancia de una fase preedípica en la niña.

¿Implica esto que propugno dos modalidades jerárquicas? Debemos afirmar de acuerdo a estas posiciones simetrizantes que al patriarcado se le opone el matriarcado, Las reflexiones de un Bachofen sobre un "derecho maternal" sugieren claramente que el matriarcado no deja de ser un mito, y por lo tanto algo que responde al tratamiento de lo real, pero ningún historiador ha encontrado nunca ninguna huella histórica de un matriarcado. Lo cual no quiere decir que haya mujeres que pueden muy

bien sostener el uno de la excepción fálica y hombres que puedan posicionarse en el lado a. No propugno esa cosa que está de moda de cuotas de mujeres en las instancias, hablo de otra cosa, de la limitación que el orden fálico, en el que se inscriben tanto hombres como mujeres al menos en gran parte, tiende a cerrar al paso de todo lo que es verdadera Alteridad.

¿Por qué el modelo totalitarista-masculino de autoridad lleva a la pereza, la rutina el confort...? Porque de él se puede esperar que una vez se ha incluido uno en el conjunto, por la vía de la cooptación de los mayores, puede sentirse nombrado "ser analista" vía identificaciones imaginarias y suturar así la cuestión de una vez por todas Si uno "es" psicoanalista, asegurado por ser freudiano, kleiniano, lacaniano... no tiene por qué cuestionarse su hacer.

Hay una falsa salida de esa aporía, es la del  $S_1$  supuestamente animado de otro deseo, la hacer de semblante del que sostiene la falta, se llena una la boca con "el no-todo" que empuja al trabajo: publicar, hacer congresos, actividad militante... etc pero eso no es distinto en lo esencial, pues se trata de que estos trabajos confirmen la *perversión*, de forma que impere el pensamiento único, como lo llamó Colette Soler en su libro, del mismo título. Contra esta tendencia Lacan introduce en su Escuela, desde 1964 (Acta de fundación) una serie de mecanismos que limiten estos efectos:

- Ruptura del silencio, producción de todos: "Aquellos que vendrán a esta Escuela se comprometerán a realizar una tarea"
- Confrontación realizada los que han realizado el didáctico y los candidatos en formación. Para no velar lo que arrastra al analizante en formación a tomar una responsabilidad por poco que sea analítica. (Antecedente del pase)
- Caso particular de la situación anterior, el problema de la entrada en controles.

¿Qué no ganaríamos en rigor y seriedad si pusiéramos efectivamente en juego estas disposiciones de Lacan, en nuestra Escuela de los Foros? Lacan reintroducirá desde el principio la cuestión de la causa bajo el modo de lo que cuestiona el saber establecido, en tanto no se deja simbolizar plenamente, resto, verdad medio dicha, mujeres no todas... no deja de cuestionar a los analistas y a sus instituciones. Creo que es por esto que en la primera versión de la Proposición Lacan sugiere ubicar la función del AE, en  $S(\mathbb{A})$  para asegurar el descompletamiento del saber "lo que haría E" es decir escuela. Pero es obvio que esa formulación, con ser importante no le basta. Que en la Escuela se sostenga el saber como "no todo" es imprescindible pero no suficiente

Lo que permite la reintroducción del a excluido de un orden de saber pretendidamente totalizante, es llevar el fin del análisis hasta la cuestión de la construcción del fantasma, hasta percibir que  $\$$  tachado no aborda el campo de lo fuera masculino, más que emparejándose con a. Aunque no es aún el abordaje de lo real, permite al menos abrir una ventana, sobre lo real, pues ese fantasma se puede atravesar, tanto en el sentido de bascular de  $\$$  hacia a, como en el sentido de atravesar su marco imaginario.

Que el sujeto bascule hacia la posición de a, ¿no implica una serie de efectos estructurales? Tanto para un sexo como para otro supone rectificaciones importantes. En el masculino haber ido más allá de lo que Freud designo como límite, en el femenino asumir su división, rechazada en la posición histérica, especialmente cuando se trata de incluirse totalmente en el lado fálico, por la vía de serlo o tenerlo o por la vía de rechazo a lo fálico pasando del no toda, al toda no, queriendo encarnar La mujer, por ejemplo.

Lacan consecuente con esta visión clínica del pase en el análisis, constituirá la estructura del pase en la Escuela, una nueva forma de poner a prueba, aquello que llevó a alguien a querer ocupar ese lugar para otros. Si prestamos atención a lo que en la "graficación" de la lógica de la sexuación pone en relación la posición en a,

quizás podamos también deducir nuevos matices a lo experimentado por un sujeto al final, y los efectos esperables en la Escuela.

Destitución subjetiva, no tanto porque al aceptarse en su ser de objeto, se sienta menos ser, esto en todo caso llega por operar la separación de a de  $S(\mathbb{A})$ , sino por saberse en tanto tal tomado en la red en la que puede uno ser traficado, sin apartarse por ello de lo que le causa como deseo.

Desde a, el sujeto tiene un mejor acceso a  $S(\mathbb{A})$ , a condición añadimos desde Aún, de separar de  $S(\mathbb{A})$ , el a, sino haría psicología. Así pues el AE no solo supone descompletar el saber, sino capaz de sostener una voluntad de encarar "lo real"

Si Lacan puede decir que las mujeres tienen una relación al inconsciente que lo comprenden mejor que los hombres, (respuesta a Ritter en Strasburgo) ¿no es lógico suponer una mejor relación al inc, en aquellos sujetos que sean del sexo que sean han experimentado esta posición en a?

Aunque a, sea semblante acerca más al sujeto a hacer la experiencia de lo real, en tanto la graficación (Cap VII Aún) "muestra las correspondencias que hacen de lo real un abierto entre el semblante, que resulta del simbólico y la realidad tal como se sostiene en lo concreto de la vida humana" Es decir las Escuelas en tanto instituciones, serían realidades que recubriendo un real apuntan hacia la imaginización, y el producto del pase cuanto más se acerca a semblante de a, sería un simbólico que apunta a un real, justo en la juntura donde "ese abierto" pueda encararse.

En consecuencia, ¿no le coloca al sujeto esa posición, en una dirección más proclive a encarar, ese reducto de lo real, enmarcado por la angustia y que para ser ubicado necesita el nudo borromeo, y que escribimos  $J(\mathbb{A})$ , efecto de verdadero agujero, que Lacan hace equivalente a la ausencia de relación sexual? (RSI Ornicar 3 español).

¿No sería acaso lo que esperamos de nuestros AEs, nombrados en el pase o bien de analistas cuyo deseo, les lleva a plantearse las cuestiones permanentes del análisis? Para ello, necesitamos una Escuela que sin soñar con prescindir de la jerarquía de la función paterna, permita a ese efecto de autoridad y organización mantener abierta la hiancia por la que todo aquello que es del orden del otro lado de la barra se manifieste. En este sentido no creo que sea un abuso decir que la escuela necesita ser bisexual, o dicho de otra manera debe incluir las dos polaridades aún a costa de soportar que estas no hagan relación. Sólo eso permitirá que la jerarquía incluya el pase, y que éste a pesar de *Secouer l'Ecole*, no produzca forzosamente su fragmentación sino un relanzamiento de su tarea.

MARC STRAUSS

### El supuesto saber en la Escuela

**D**ónde está el supuesto saber en la Escuela de psicoanálisis? Y por consiguiente, ¿dónde está, quien es el sujeto del supuesto saber en la Escuela? Esta pregunta puede parecer muy teórica por su intemporalidad. Sin embargo, la respuesta que damos a ella sólo podrá valer si está ac-

tualizada, es decir, no solamente inscrita en la historia, sino valiendo para nosotros quienes hoy en día constituimos el EPFCL.

Constatemos los hechos: hay una pluralidad de las figuras que vienen a ocupar este lugar del sujeto del supuesto saber para nosotros. Para reconocerlos, partamos de una pregunta sencilla también: ¿a quién nos dirigimos nosotros cuando nos inscribimos en una Escuela; y también ¿a título de qué, sea lo que sea, intervenimos en ella?

Me parece que la primera respuesta, la más evidente, es que, no solamente hablamos de psicoanálisis con las palabras de Lacan, por lo tanto con Lacan en el sentido de una herramienta de la que nos servimos, como él nos invitaba a hacer, sino que también hablamos con Lacan en el sentido de que hablamos a Lacan. Nos dirigimos a él y, más allá él, a Freud, y también al mismo tiempo a todos aquellos con los que ambos han dialogado, a través de los siglos. Desde Empédocles hasta Foucault, la lista es larga, muy larga, y mi propósito no es desarrollarla aquí.

Hablamos a Lacan, pero para decirle ¿qué? Y, por más silencioso que esté de ahora en adelante, para oír de él, ¿qué, a cambio? La respuesta me parece que también es sencilla de formular: ¿qué decimos de otro a Lacan cuando actuamos en el marco de "su" Escuela más que un "Sí". "Sí, te he oído." Y la respuesta esperada es apenas diferente: "Sí, me has oído. Y sí eres de mi Escuela."

Por supuesto, no podemos dirigirnos directamente a Lacan que está de ahora en adelante en lugar de Otro absoluto. Para eso necesitamos mediadores, otros, y me parece razonable poner en este lugar a los colegas de la Escuela que lo representan actualmente en la acción y hoy, con la historia que es la nuestra, y que no es otra que la de la lectura de Lacan que compartimos y de las consecuencias que extraemos de ella.

Esta forma de existencia del sujeto del supuesto saber en la Escuela, ¿es criticable, o al contrario deseable, o incluso necesario? Tres objeciones pueden enunciarse y cada una tiene sus representantes efectivos.

1) Es posible objetar en primer lugar que con la carta de Lacan se trata precisamente de no autorizarse de ningún otro, ni siquiera de él, sino solamente de sí mismo. Para oponerse a esta objeción, recordemos en primer lugar que Lacan siempre se ha autorizado de Freud, así fuera para criticarlo. A continuación, siempre ha dicho de posicionarse con relación a sus oyentes y alumnos en un lugar de analizando. Esta objeción, el rechazo sistemático del sujeto del supuesto saber, justifica sin embargo el reagrupamiento los que se creen contra todos los maestros, reagrupamiento en torno al que grita más fuerte de lo necesario. Ahora bien, queda claro que autorizarse de sí mismo no implica no hablar más a nadie; y hablar a alguien supone siempre la puesta en función del sujeto del supuesto saber. Diré incluso que autorizarse de sí mismo puede muy bien incluir el hecho de autorizarse de sí mismo para elegirse como su sujeto del supuesto saber.

2) Se puede estar de acuerdo con el hecho de que Lacan es el sujeto del supuesto saber, pero oponerse al hecho de que los colegas lo representan. Y en efecto, algunos optan para mantener un diálogo directo y exclusivo con Lacan, creen poder prescindir de los mediadores y pasadores que son los colegas. Es obviamente un camino equivocado, puesto que no hace de la respuesta de Lacan otra cosa que una certeza que prescinde de comprobación, una alucinación pues. Lo que no quiere decir a priori que sea necesariamente improductiva o estéril, incluso aunque hasta ahora ese ha sido el caso para los que se han aventurado por ella.

3) Por fin, se puede objetar que si debe haber un sujeto del supuesto saber, como el Dios de los filósofos, está en todas partes y en ninguna, y sobre todo nunca dónde se intenta colocarlo. Se trata pues de ser uno mismo en todas partes y en ninguna. Pero por fin, esa nunca ha sido la opinión de Lacan, incluso si ha tenido voluntariamente su seminario fuera de la Escuela.

Después de este rodeo por las objeciones posibles en las cuales he pensado, quizá me haréis otras, resumamos pues nuestro punto de vista: Lacan, sujeto del supuesto saber, está representado por la Escuela, estando ella misma personificada en sus miembros. Eso no nos dice nada de lo que caracteriza el funcionamiento de la Escuela respecto a lo que es un grupo de interés profesional.

Seleccionamos y juzgamos, incluso aunque la comunidad lacaniana presupone que no hay juez, menos aún un juez último, ni siquiera Lacan. La norma democrática -un miembro, una voz, con su norma mayoritaria-, ¿va a tener lugar en ella? Para una parte sí. Pero si es necesaria la confianza en esta orientación mayoritaria, con lo que implica de acto de fe, no da cuenta de nada y no basta. Es pues hora de llegar a la parte fundamental de mis palabras: ¿qué quiere decir: "decir sí a Lacan"?, ¿a qué se trata de dar su aprobación?

Atrevámonos a dar una respuesta, apremiados como estamos por el momento actual de nuestra Escuela, que no definiré más que calificándolo de decisivo para nuestro futuro. Decir sí a Lacan, como él mismo lo indica en la contracubierta de sus Escritos, es inscribirse en un debate que es el de las Luces. Aquí que merecería un largo desarrollo, que no haré, contentándome con recordar que se trata de nada menos que de la cuestión que viene desde Empédocles ya mencionado, la cuestión de la verdad, incluyendo su versión mentirosa. Cuando dioses han olvidado esta cuestión callándose, las Luces la han destacado y, en las lindes del siglo veinte, ha sido no borrada, sino subvertida por Freud quien ha introducido el ser por el sexo, a condición de precisar que este sexo es la experiencia que hace cada ser hablante de una negatividad.

Desde los bordes del Etna hasta la rampa de Auschwitz, esta cuestión circula por nuestro mundo llamado occidental que inventó la democracia, la responsabilidad y la creatividad humana. Este largo proceso ha conducido, simultáneamente a la difusión de la contribución freudiana, y a un fenómeno de segregación y de exterminio en masa científicamente llevado a cabo, sin precedentes en la Historia, lo que se traduce en un nuevo estatuto del sujeto.

La reflexión sobre este fenómeno es a mi juicio omnipresente en Lacan, aunque las referencias explícitas, que existen, no son legión. Más concretamente, de este fenómeno el ha establecido la estructura, al mismo tiempo que articulaba el lugar del hombre contemporáneo en su mundo, su inmundo, como decía, en particular con su invención del objeto a.

Otros han reflexionado sobre esta cuestión, con más o menos fortuna. Uno de ellos, Imre Kertész, me parece merecer un lugar totalmente particular, por el lugar que le ha hecho la Historia, y que él se elegido en ella. Así, en su Recopilación de conferencias y ensayos, titulada el "Holocausto como cultura", tiene el valor de afirmar que Auschwitz no es según él el hecho del antisemitismo. No en cualquier caso del antisemitismo secular y habitual de Europa. Auschwitz es, siempre para él, un fenómeno inédito, un acontecimiento de alcance universal que abre una nueva era, y que es una de las salidas lógicas del estatuto dado al hombre moderno.

No he encontrado una palabra en el libro de Kertész que vaya contra las reflexiones sobre este tema de Lacan. Incluso, me parece que uno y otro se completan y se aclaran, a partir de una experiencia singularmente diferente sin embargo.

Para uno, Kertész, el infierno de los campos, las dictaduras, en primer lugar la del hitlerianismo luego la del estalinismo, la privación radical de libertad, la reducción del individuo a una pieza del sistema; para el otro, Lacan, la cima de la libertad, ejercida en el dispositivo inventado por Freud y en el mundo llamado "libre". El uno como el otro con todo llegan a esta igualmente singular conclusión, tomada, explícitamente al menos para Kertész, de una frase de Cioran: "ser, sentirse, saberse exterior a la humanidad".

Tomemos una frase, a partir del primer apartado del prólogo de Kertész. Nos dice ahí cómo, haber elegido después de Auschwitz volver a entrar en Hungría y haber elegido permanecer allí bajo el régimen comunista, le ha revelado la verdad de Auschwitz: "Es la vida que he vivido en este lugar la que me ha hecho conocer en toda su realidad la normalidad de una existencia ilegal."

¿"La normalidad de una existencia ilegal", no está allí lo que nos revela la propia experiencia analítica? En efecto, si el deseo y la ley son una sola y misma cosa, lo que causa el deseo es un real injustificable, fuera de la ley. Pero precisemos, esta normalidad de una existencia ilegal no es en modo alguno una creación de la experiencia analítica, no es otra cosa que el estatuto mismo del sujeto moderno. La diferencia se debe a su forma de tratamiento, por la civilización contemporánea y por el psicoanálisis. En la civilización contemporánea, que para Kertész aún no se ha hecho cultura, el sujeto se encuentra expuesto a todas las influencias alienantes para intentar existir, hacerse un nombre. Abre su cuerpo de "marcas" que no son más que sucedáneos patéticos de la marca significativa que todo, es decir, el yo y el poder político prohíben reconocer, ya que esta marca significativa, es un saber que no procede de ningún sujeto: Ateísmo radical, atentado sin perdón contra la encarnación del sujeto del supuesto saber.

Sin embargo, reconozcamos que temblamos ante esta asociación insensata: ¿quiénes somos, para osar igualarnos a los que han vivido la experiencia de la absoluta negatividad en los campos de la muerte? ¿Quiénes somos, para osar decirnos, a semejanza de estos testigos de lo innombrable, que somos los desechos de la humanidad? Nada nos permitiría esta obscenidad, si Lacan en primer lugar, Kertész a continuación no se puede más explícitamente, no nos hubieran mostrado y demostrado que denunciar allí una obscenidad, que sacralizar esta experiencia de los campos, es todavía infravalorarla en su universalidad contemporánea. ¿Quiénes somos en efecto, nosotros psicoanalistas, sino pequeños burgueses quienes para la mayoría vivimos confortablemente y no corremos apenas riesgo físico? Médicos frustrados, filósofos sin cátedra, psicólogos más bien deformados por la Universidad que mal formados, no somos ni eruditos, ni anacoretas. Al contrario cultivamos el amor de la vida y las satisfacciones ella que puede darnos.

Somos sin embargo los poseedores de un saber, que nuestra experiencia nos ha entregado, aunque para cada uno ha arrancado de un malentendido. El saber que otro tratamiento que no es el que da la civilización al sujeto moderno condenado a una existencia ilegal es posible, otro tratamiento que puede incluso ayudar a hacer cultura. Cultura, es decir, en nuestro vocabulario, vínculo social.

Por eso, tenemos pasadores, que se imponen a nosotros, habiendo dado testimonio de haber franqueado el paso de esta negatividad que no afecta solamente al sujeto social, sino al sujeto muy corto. Haber franqueado este paso, no para desaparecer ahí sino para renacer, portadores de una renovación de los valores, ante todo el reconocimiento de la singularidad absoluta de cada uno, de lo que hace su real. Lacan, Kertész, pertenecen al número de estos pasadores del saber. Están también los que no se imponen obviamente, pero qué nosotros reconocemos como tales, y como en el caso de los primeros, la parte de contingencia es inmensa.

Estos pasadores, con los cuales constituimos una fraternidad que se opone en todo a las fraternidades soldadescas, ¿son ellos finalmente nuestros sujetos del supuesto saber? Sí, por la razón de que ellos nos acompañan en esta experiencia del real que responde específicamente a la desrealización del sujeto moderno. Una experiencia cuya salida no se debe más que a la voluntad del sujeto, a la reserva una vez más de que pueda encontrar para dirigirla un pasador conveniente. No es por supuesto sin razón que hago hincapié en un término que forma parte de nuestro dispositivo del pase.

Hay aún que precisar la diferencia entre estos distintos tipos de pasadores, el diferente nivel de su intervención con respecto al saber:

- por una parte pues, Lacan, Kertész, Freud, todos los que han vinculado su nombre al hecho de que han sabido hacer saber inédito de su experiencia de un saber imposible de transmitir;
- por otra, los pasadores que nosotros distinguimos a partir de lo que ellos nos transmiten de este saber particular del psicoanálisis, un saber que implica lo que propongo llamar, con todas las resonancias, incluidas las irónicas de este término, una ética de la resistencia;
- por último están aún los pasadores designados, que deben funcionar en nuestro dispositivo del pase. Estos últimos tienen, con los carteles del pase, la responsabilidad considerable de oír y de reconocer la posición de aspirante al pase con respecto a su experiencia del imposible.

Al menos sepamos lo que tenemos que hacer, los que aquí responden, a causa de su presencia a la denominación de analista miembro de la Escuela: consagrarnos en la medida que podamos a nuestro respecto: el saber y al mismo tiempo saber reconocer a nuestros pasadores. Precizando que se trata de un saber particular que no es el de la ciencia sino que, por citar aún a Kertész y concluir con él, es un saber que solo puede elevar al hombre sobre la historia; un saber que es el de la lengua -añadiríamos de la lengua- que tenemos como deber de salvaguardar, para permitir al sujeto decir su sufrimiento y también permitirle vivir, en fin.

*Traducción de Luis Ansorena (Murcia)*

## **4. REPERCUSIÓN DE LAS ENSEÑANZAS (DE LOS FOROS Y DE LOS COLEGIOS CLÍNICOS) SOBRE LA ESCUELA.**

---

**L**as enseñanzas brotan por todas partes, fuera de la Escuela, en los foros, en los Colegios Clínicos, y también en algunas Universidades (con algunas diferencias según los países). Sirven con toda seguridad a la difusión extensiva de la teoría, pero la pregunta consiste en saber si contribuyen o no, al efecto de Escuela. ¿Cómo puede la Escuela responder a esa pregunta para orientar las distintas enseñanzas así como la práctica de los analistas hasta en los servicios de salud mental?

### **1° SECUENCIA:**

SIDI ASKOFARE

---

**Enseñanza del psicoanálisis.  
¿Cuáles son sus fines y sus efectos?**

**U**n psicoanálisis enseña: por una parte el tema tratado y por otra parte el agente de la operación analítica. Pero lo que el psicoanálisis, como experiencia, enseña los dos protagonistas del discurso analítico, no se deduce necesariamente que lo que la experiencia les enseña a cada cual pueda ser materia y convertirse en enseñanza. De hecho, existe lo que solo la experiencia puede enseñar y lo que de la experiencia es susceptible de transmitirse por vía de la enseñanza. Empero, la “transmisión del psicoanálisis” y la formación de analistas, es decir la supervivencia del discurso

analítico, exigen que el saber que se depositó gracias a la experiencia no quede en letra muerta. Yo añadiría por otra parte que excepto el “análisis original” de Freud, ninguna experiencia analítica auténtica nunca pudo poner en el fondo de un desierto doctrinal. Como mínimo la doctrina freudiana como cuerpo del saber –la doctrina del inconsciente y la teoría de la práctica analítica–, y la regla fundamental –asociación libre– son requeridas como condiciones y estructura de la experiencia. Enseñar el psicoanálisis desde entonces, es un intento de anudar en la misma enunciación el saber referencial de la doctrina y del saber textual resultante de la experiencia, sea el de su cura propia y de las curas de las cuales hemos asegurado la dirección. Además, no existe una enseñanza del psicoanálisis en su historia –de Freud a Lacan, pasando por Abraham, Ferenczi, M. Klein, Winnicott–, que no fue todo únicamente enseñanza de la estructura, de la historia, de la clínica y de la técnica psicoanalítica. Pero estas enseñanzas, tan eminentes fueron, se encuentran tomadas en las estructuras institucionales y por las lógicas del discurso que no han sido siempre los del análisis. Reflexionar sobre la enseñanza del psicoanálisis en nuestra Escuela y en la IF nos impone el evocar, aunque sea someramente, lo que fue la enseñanza de Freud y Lacan.

### I. LA ELECCIÓN DE FREUD

Como fundador del psicoanálisis Freud percibió la necesidad de la enseñanza del psicoanálisis, así como las dificultades que comportaba dicha enseñanza. Empecemos por decir que la necesidad de la enseñanza del psicoanálisis parece ser evidente. En tanto que práctica y disciplina no solamente racional sino dependiente del campo de la ciencia, el psicoanálisis no sabría satisfacerles en una transmisión iniciática y esotérica. De hecho, en tanto que disciplina sabemos que el psicoanálisis no se reduce a un método, a una técnica, aun saber-hacer; éste pone al día y explora un continente nuevo, el del inconsciente que constituye por retomar la frase de Freud *lo psíquico en su esencial realidad*.

Si sólo la experiencia de un psicoanálisis permite poner a prueba al inconsciente –es decir de pasar de la hipótesis (suposición) a la prueba y de la prueba a la creencia–, no es menos importante el hecho de que el psicoanálisis no pudo sobrevivir por la única gracia de la comunión de los iniciados. También, no es sin razón que al instar de los primeros concilios que Freud ha pasado del *credimus* (confiar) –creemos...–. al *docemus* (enseñar) –enseñamos que...–.

A las dificultades de instruir del psicoanálisis, de enseñarlo –y sobre todo fuera de la transferencia–, Freud consagró páginas memorables, en particular el preámbulo de su primera conferencia en Introducción al psicoanálisis. Recordamos lo que él ya avanzaba y a lo que y de lo que remitió principalmente como un obstáculo:

- Antagonismo del discurso (especialmente en psicoanálisis y medicina);
- Subversión epistémica del psicoanálisis;
- Introducción de lo real del sexo y de la causa pulsional y
- Despertar de las resistencias tanto del sujeto como de la sociedad y la cultura.

Pero ya entonces Freud estaba en relación a lo dicho anteriormente en una posición excepcional. Si enseñó el psicoanálisis, podemos decir que lo enseñó de forma diversa. Por su obra (obras y artículos) y también, claro que sí, por sus curas (análisis didácticos), sus controles, su correspondencia, sus intervenciones en las reuniones del miércoles por la noche (cfr. los minutos de la sociedad psicoanalítica de Viena) y por sus conferencias. Únicamente Freud a través de cada una de sus formas o modalidades, enseñó una doctrina forjada para él, una técnica inventada para él. También, intervino no solamente como lugar del maestro sino también como padre, y en todo caso de una posición auténtica del *fundador de la discursividad* (Michel Foucault).

De ahí la cuestión: ¿qué es enseñar el psicoanálisis?, ¿qué es enseñar el psicoanálisis fuera de la posición de Freud? ¿De dónde y dónde se enseña el psicoanálisis? ¿sé

enseña? ¿Cuándo y a quién puede ser enseñado el psicoanálisis? en fin, ¿cómo podemos asegurarnos de los efectos de tal enseñanza?

De lo vivido de Freud, y a veces a su instigación, casi todas las soluciones fueron abordadas: transmisión esotérica, enseñanza teórica y formación clínica y técnica; enseñanza individual en grupo y en curso magistral; creación de institutos de psicoanálisis y enseñanza en la universidad, etc. Y lo que, hasta la creación de la I.P.A. dará su marco institucional casi definitivo a lo que será de la enseñanza del psicoanálisis hasta... el evento Lacan.

Diría que la enseñanza del psicoanálisis hubiera sido asegurado bajo la tensión de por lo menos tres determinaciones: la inquietud legítima de Freud de asegurar la supervivencia de su descubrimiento –el inconsciente–, y de su invención –el psicoanálisis–; la estructura de la iglesia de la I.P.A; en fin, la concepción del psicoanálisis como profesión a aprender, técnica a aplicar, con su comitiva de *artificios* y de *trucos*.

Conocemos las consecuencias: rigidificación de la teoría que degenera en dogma, codificación extrema de la técnica con la multiplicación de los manuales, de Fenichel hasta Greenson incluso Etchegoyen, incidencia bajo la concepción de la didáctica y la terminación de los análisis (identificación con el analista).

Los impasses de la enseñanza del psicoanálisis así concebidos son los mismos que determinó y orientó: el *deseo de Freud*, la estructura eclesíástica de la I.P.A, la sumisión a la lógica del *universo de la técnica*. De tal manera que lo enigmático queda finalmente: como el psicoanálisis ha podido sobrevivir, y sobre todo como tal sistema ha podido a pesar de todo producir un ¡Jacques Lacan!

### II. LA OPCIÓN DE LACAN

No es necesario recordar aquí que es Lacan quien volvió a sacar la cuestión de la enseñanza del psicoanálisis de los atolladeros del academismo de los Institutos.

En efecto, antes que él ya existían enseñanzas del psicoanálisis inscritas en los estudios universitarios y organizadas en un programa donde quedaban predeterminados los conocimientos teóricos, clínicos y técnicos a adquirir por los candidatos que se formaban en el ejercicio del análisis. Enseñar, era pues dispensar los cursos pronunciados en conferencias, animar los seminarios con una finalidad exclusiva: transmitir los conocimientos.

El primer acto de Lacan por así decirlo ha sido el haber nombrado la *enseñanza* en el modo específico de su intervención en el psicoanálisis. Y suscitar el debate en este campo acerca de la cuestión de lo enseñable, y hasta la del matema. Haciéndose, Lacan ha hecho también una elección radical: ha privilegiado la palabra, un modo de transmisión pasando por la presencia de los cuerpos –poniendo en juego así la voz y la mirada–, el dispositivo del seminario y los preciosos escritos que caen en la recaída y la consignación de esta palabra viva directamente dirigida a su auditorio.

Su segundo acto hubiera sido concebir y promover el dispositivo institucional ajustado a la finalidad de la transmisión de su enseñanza, así como del psicoanálisis, ya que su enseñanza no tenía como objetivo principal más que la formación de los analistas.

Su tercer acto, en fin, habría sido –pongo de lado el acto de la disolución de la E.F.P.– de tener recentrada la cuestión de la Escuela, de lo que se enseña y de lo que ésta enseñanza persigue, alrededor del pase, anudándolo al deseo del analista, el *saber del psicoanalista* y el trabajo de la Escuela.

### III. ¿QUÉ O CUÁLES CAMINO(S) QUEDAN PARA NOSOTROS?

Vemos pues, que en Freud y con Lacan también, existe una profunda solidaridad entre la estructura institucional del grupo y la Escuela, del estatuto del saber (saber dogmático y *saber abierto*), la concepción del fin del análisis y en la forma, la finalidad

y el estilo de la enseñanza. Por mucho que nuestra comunidad se oriente a partir de la cuestión de la Escuela que no es la del grupo –ni la familia, ni la Iglesia ni la Armada-, es sin embargo sobre el fondo de los actos propuestos por Lacan –con Lacan por lo tanto, pero *después de él*– que es necesario volver a considerar la cuestión de la enseñanza en el seno de nuestra comunidad de la IF.

Una rápida ojeada sobre nuestras actividades atestigua que lo esencial de nuestros esfuerzos –y sea lo que sea la zona de la IF considerada–, están consagrados a promover, a sostener y a desarrollar las enseñanzas, como sea: en las formaciones clínicas del Campo Lacaniano, en los seminarios del CL, los seminarios de la Escuela, los seminarios de la AE, y las muy numerosas enseñanzas declaradas a título individual.

Nosotros enseñamos, pues. Pero, ¿qué enseñamos a título individual primero, pero también, como comunidad, y particularmente como Escuela? en efecto, conviene, podría ser necesario el distinguir las enseñanzas en la Escuela y las enseñanzas de la Escuela, es decir las soluciones de la experiencia que inicia y llevándolas a los *problemas cruciales del psicoanálisis*.

Tratándose del momento que atravesamos en la historia de nuestra propia comunidad, no podemos dejar de interrogarnos sobre las razones de la superabundancia de las enseñanzas. ¿Quién nos empuja? ¿Qué es lo que nos empuja? ¿El ejercicio del psicoanálisis implica necesariamente ser prolongado en y para una actividad de enseñanza? si es que sí, ¿por qué? Si es que no, entonces por qué vía aseguramos la transmisión del saber analítico y de los saberes necesarios y útiles para el analista?

Si es cierto que Freud y Lacan fueron también enseñantes, no es menos cierto que el primero fue el enseñante de su descubrimiento y de su invención y que el segundo fue el de las consecuencias del *retorno a Freud*.

Tengo la fragilidad de pensar que no estamos en la posición ni de uno ni de otro. Desde entonces, nos acuden las cuestiones: ¿qué es enseñar el psicoanálisis hoy en día? ¿Cuándo enseñamos el –del– psicoanálisis? y ¿es en nuestros cursos, nuestras conferencias, nuestros seminarios, nuestras comunicaciones, nuestras exposiciones o más bien en nuestros controles o incluso en las curas que nosotros dirigimos?

¿Por qué enseñamos? ¿Para informar? ¿Para testimoniar de una experiencia? ¿Para formar en el psicoanálisis? ¿Para descubrir, inventar, contribuir al desarrollo del saber analítico? ¿Para conseguir nuestro propio coloquio singular con nuestro analista? ¿Para mantener y sostener un vínculo con el psicoanálisis? ¿Enseñamos únicamente, como lo pudo haber dicho Lacan, no para transmitir sino para instruir o enseñamos también?, finalmente, ¿sólo con miras de suscitar y de mantener los efectos del sujeto supuesto saber? ¿desde qué lugar enseñamos *el – del – psicoanálisis*? pero también: ¿a quién enseñan el psicoanálisis? ¿a sus pacientes? ¿a sus alumnos? ¿a sus colegas?, por último: ¿por quién nos dejamos enseñar *el – del – psicoanálisis*?

He aquí, a mi parecer, al menos algunas de las cuestiones preliminares para introducir un debate sobre la enseñanza del psicoanálisis. Llegados a este punto, deberíamos volver a examinar colectivamente lo que se hace y lo que hacemos en estas enseñanzas –las nuestras y aquellas en las que participamos–, sobre lo que perseguimos o queremos conseguir, sobre los efectos esperados y sus productos, y puede ser, que más adelante, sobre lo que habría que denominar como nuestra *política de enseñanza*. Con esta cuestión decisiva: ¿cómo obrar de tal forma, que los enjueros de la Escuela se conviertan en la cuestión reguladora de las enseñanzas en nuestra comunidad?

*Traducido por Jose Ignacio Benito Climent (Valencia)*

SONIA ALBERTI

## ¿Cómo la escuela orienta la enseñanza en la universidad?

El viernes pasado, día 13 del agosto, llegué temprano a Fortaleza para un seminario que la EPFCL-AFCL/Brasil organiza desde hace dos años en el Foro del Campo Lacaniano de aquella ciudad del nordeste de Brasil.

Además del seminario, yo debía participar en un Tribunal de defensa de Tesis Doctoral en la universidad Federal de Fortaleza. El título de la disertación, de quien es ya profesora universitaria, que no es de la EPFCL ni tampoco, del FCL de Fortaleza, es un poco largo, pero empieza así: “Transmisión del psicoanálisis y universidad”. En el momento de leer el texto, pensé tomar un párrafo de la primera página de la disertación, con el fin de lanzar la primera observación para nuestro debate de hoy.

En ese párrafo se lee:

A pesar de algunos problemas en el texto señalados durante la defensa, estos, no impidieron que Eveline fuera nombrada Doctora en psicología por la UFC.

“En nuestro recorrido siempre estuvimos interesados por la cuestión de la enseñanza, de la transmisión y de la formación en psicoanálisis, pero empezamos a formalizar alguna reflexiones cuándo la institución psicoanalítica a la que pertenecíamos se propuso trabajar en su jornada anual del año 2006, la temática de la formación del analista. En esa jornada presentamos nuestro trabajo titulado “La transmisión del psicoanálisis en el recorrido de un psicoanalista”, en el que desarrollábamos la trayectoria de nuestra experiencia como psicoanalistas, relacionada con la temática de la transmisión de psicoanálisis en Freud y Lacan. Fueron precisamente las reflexiones hechas sobre la base de nuestro escrito y la escucha atenta de los trabajos de los colegas - principalmente los que trataban sobre las relaciones entre psicoanálisis y universidad -, las que suscitaron innumerables cuestiones en torno a la presencia del psicoanalista en la Universidad y como podría acontecer allí la transmisión de este saber” (Evelyne Mourão Araújo De, 2009:10).

El tema de disertación tuvo allí su inicio.

Ese testimonio tan reciente al que tuve acceso entre muchos otros, testifica que la cuestión de la investigación en psicoanálisis normalmente, no nace en la Universidad y sí en cambio, de la relación de cada cual con la causa psicoanalítica, en el vínculo con una institución psicoanalítica, donde los investigadores, o aspirantes a investigadores, sitúan las cuestiones, a partir de la relación con sus pares. Ese sería el primer nivel del debate sobre la cuestión de en qué lugar surge la orientación de enseñanza del psicoanálisis en la universidad: si la enseñanza pretende transmitir psicoanálisis, no es posible que no se vincule a la investigación –cuestión esencial de profesores, doctorandos y doctores -y no es posible que esa misma enseñanza no esté alienada a un debate, que se haga con otros psicoanalistas pares, de un cuestionamiento ante el psicoanálisis-. Pero eso no implica aún necesariamente una Escuela... lo que relanza nuestra pregunta.

Habría entonces un segundo nivel para un debate: sabemos que no basta ser profesor para transmitir psicoanálisis. Alguien recientemente hablaba del profesor-psicoanalista, lo que no me parece mal formulado. Como efecto, si identificamos al profesor con el enseñante, se retoma el discurso histórico que siempre cuestiona al saber consti-



tuido, sustentado en una verdad a la que tiene acceso en función de su propia práctica como psicoanalista. Podríamos hacer una ecuación entonces:

Profesor	<u>S1</u>	o	<u>\$</u>	<u>S1</u>
Psicoanalista	S2		a	S2

En mi experiencia, echar mano de la teoría de los discursos en Lacan es hoy condición *sine qua non* para pensar mi relación con la universidad. Y si pensamos el profesor no como aquel que sabe sino como el que enseña (\$), y si ése profesor se sustenta en la función de psicoanalista (a), es cierto que el discurso histérico lo puede poner en funcionamiento, y lo lleva necesariamente a ser un investigador, lo cual puede ocurrir en la universidad. Sea como mi caso, investigadora del CNP, sea como en otros casos, investigadores en clínicas vinculadas a la Universidad, o en actitud clínica ante cuestiones universitarias.

Tercer nivel de cuestionamiento: En mi texto "La transferencia del trabajo y la universidad" publicado en el número 14 de la Revista *Psicología USP*, de 2004, enteramente dedicado a homenajear a nuestro colega Luís Carlos Nogar - para quién no lo sabe, era Profesor de psicología en la Universidad de São Paulo y, al mismo tiempo, a su fallecimiento, Director del Foro del Campo Lacaniano de São Paulo - pude, yo misma, escribir las siguientes palabras, atribuyendo al colega algunas ideas que habían pasado por mi cabeza:

#### LA UNIVERSIDAD Y LA TRANSFERENCIA DEL TRABAJO.

El lugar de formalización del saber, entre otros, la universidad es también un campo fértil para subvertir las estructuras discursivas. En el discurso universitario un saber equivale a otro, pues son los títulos universitarios, en esa equivalencia, los que garantizan el valor de un saber. A pesar de todas las críticas al discurso universitario, este puede ser leído como una subversión del discurso del amo, en que es la inquietud del sujeto -siempre dividido, incomodado-, lo que está en el lugar de la verdad reprimida. Por más graves que sean las consecuencias de tal subversión, ha abierto el camino a la tecnocracia, por otro lado, cuando el discurso universitario se sitúa para el psicoanalista, tal vez sea posible dar otro pequeño paso, literalmente un cuarto de vuelta atrás en la lógica de los cuatro discursos, instituyendo la posibilidad para el discurso del analista que se constituye, que se fundamenta, en el hecho de dirigirse al sujeto. Veamos sino:

Si en el discurso universitario un saber equivale a otro, un psicoanalista desde el momento en que viene sostenido - y aparentado- por los títulos académicos, equivale a cualquier otro profesor independientemente del área. Pude verificarlo en el trabajo que desarrollé en el hospital universitario. Si en otros ámbitos el psicólogo es siempre menos remunerado que el médico, en el contexto académico, no hay diferencia entre ellos si ambos son profesores. *Es diferente trabajar en un hospital en que el profesor Adjunto del instituto de psicología percibe el mismo salario que un profesor Adjunto de la Facultad de Medicina, que en un hospital en que el médico tiene un salario más alto que el psicólogo, por el simple hecho de ser médico. La universidad implica una subversión discursiva en relación al discurso del amo* (Alberti, 2000), y es de esa subversión que el psicoanalista puede servirse para hacer valer al sujeto en el marco de la universidad, o sea, a contramano del discurso universitario.

En el "Acta de fundación" de la Escuela de la Causa Freudiana, de 1964, Lacan propone un sintagma que me parece de gran interés para esta cuestión. Se trata de la transferencia del trabajo. Cito: *la enseñanza de psicoanálisis solo puede transmitirse de un sujeto a otro y esto por la vía de la transferencia del trabajo* (Lacan, 1964).

Si la clínica psicoanalítica -donde se presentifica el trabajo de la transferencia- es el lugar privilegiado para transmitir el psicoanálisis, y si existe una vertiente de esa misma clínica que es interminable, (Freud, 1937) entonces tiene que haber un lugar para la transferencia del trabajo en una prolongación de la transmisión propia de psicoanálisis. Ya no sería un lugar para el trabajo en transferencia -o del psicoanálisis propiamente dicho- sino un lugar en que la transferencia de trabajo permite persistir en la producción del psicoanálisis como discurso que subvierte el discurso dominante - en el retroceso - ya no sería el lugar para un trabajo en la transferencia pero un lugar. Tal lugar es, en principio, la Escuela de psicoanálisis, como lo dice Lacan en el Acta de fundación. Pero para el psicoanalista - definido como el producto de un análisis - que jamás dejó de trabajar en la Escuela de psicoanálisis, y que, al mismo tiempo siempre estuvo presente en la Universidad, es posible presentificar en esta, la subversión discursiva descrita, reafirmando en el contexto universitario, una otra transferencia de trabajo, único medio de enseñar psicoanálisis. De un sujeto a otro... ese es el método posible de enseñanza del psicoanálisis también en la universidad, si el profesor puede sustentar la manera de la transmisión que se funda en la causalidad psíquica.

En realidad, como escribe Lacan, si los discursos giran es porque hay psicoanálisis, porque como se lee en *el Seminario 20: Existen cuatro (discursos) únicamente por el fundamento de ese discurso psicoanalítico que articulo con cuatro lugares, cada uno asidero de algún efecto de significante, y al cual sitúo de último en este despliegue* (Lacan, *Le Séminaire, livre XX, Encore*, Clase del 19-12-1972, p. 20-1)

Entonces el psicoanalista es aquel que puede hacer girar los discursos allí donde estos pueden estar fijados. Pienso que la universidad es uno de esos lugares, el trabajo en Salud Mental es otro, y ambos pueden enriquecerse de esa articulación. Actualmente, entre otras cosas, soy también coordinadora del Grupo de Trabajo de la Asociación Nacional de Investigación y Pos-graduación en Psicología "Dispositivos clínicos en Salud Mental". Este grupo de trabajo congrega varios colegas de Brasil- y en él, el discurso universitario tiene mucha importancia. Para mí evidentemente no deja de ser un trabajo que realizo para garantizar el espacio del psicoanálisis en ese campo privilegiado que es el de las conexiones del psicoanálisis con la Universidad. Porque se que *en la propia estructura del discurso que fundamos reformando los otros discursos como ex-sistentes al nuestro y que es el vuestro, en vuestro discurso que el parlêtre agotará la insistencia que es la suya y que en los otros, los otros discursos se quedan cortos* (Lacan, *La Troisième*). Pero al mismo tiempo va más allá, pues se articula con la cuestión de la Salud Mental, lo que desarrollo por el hecho de estar trabajado siempre en el Hospital desde que me formé en la psicología - en realidad jamás dejé de trabajar en el hospital, al igual que en Francia, cuando hacía mi doctorado, trabajé en el hospital de Bicêtre y que se asoció a la supervisión, que pude invitar este año último y medio a una CAPS, del Ministerio de Sanidad, a Ana María Domingues Roble, miembro de AFCL, en Vitória/Espírito Santo.

Cada discurso trae la inercia de un goce que le es propio, así como un plus-de-gozar. Es porque somos efectos de un psicoanálisis y de eso pretendemos hacer Escuela - o sea intentamos con nuestro pares, saber qué es un psicoanálisis - que tenemos alguna facilidad en transitar por las formas diferentes de goce sin necesariamente fijarnos en ellos. Es aquí donde veo justificado fundamentalmente el acierto de Lacan de que el psicoanalista es quién puede hacer girar los discursos, al punto, digo, de servirse del discurso universitario para los fines que son de la Escuela: divulgar psicoanálisis garantizando su presencia en el mundo.

Entonces, identifico así mi respuesta a la cuestión: ¿Como la escuela orienta la enseñanza en la universidad?: es porque la escuela me ayuda a orientarme en mi relación con la causa freudiana que usted me orienta en la enseñanza de psicoanálisis en la uni-

versidad, el me sostiene en el lugar de \$/a de manera como lo desarrollé arriba, y me garantiza un espacio para dialectizar mi posición en las relaciones discursivas, de manera que me orienta para la relación no toda con un significante identificatorio, como sería por ejemplo, el caso del profesor si se identificara con ese lugar del maestro. El profesor-psicoanalista *sabe que el pensamiento es por naturaleza aberrante* (Lacan, La troisième).

Por otro lado es de nuevo la función de mi relación con la causa freudiana en que tengo amplia libertad de desarrollar en la Escuela, único lugar, en que eso es posible, en mi opinión, es por eso que para mí, *mi escuela* es aquella que me permite llevar esto a cabo- las cuestiones que después puedo llevar a la universidad, como temas de investigación.

Traducción: Mikel Plazaola

## 2º SECUENCIA

COLETTE CHOURAQUI-SEPEL

### Una Escuela, no sin clínica

Una escuela, no sin clínica, para recordar, lo que se revela ahora y siempre como esencial, que sin clínica, no hay psicoanálisis.

¿Cómo dar a conocer lo que el psicoanálisis enseña? ¿Qué hacer para que la formación de los analistas sea coherente con los principios del descubrimiento freudiano, o sea del inconsciente? Lo que está en juego es importante, la apuesta es ética ya que *la responsabilidad de los partidarios (del análisis) sigue siendo completa para con los sujetos que toman a su cargo* (Escritos, p. 471), y esta responsabilidad de los analistas practicantes se aplica también a los analistas enseñantes.

Así pues, ¿cómo dar a conocer lo que el psicoanálisis enseña? Lacan nunca dejó de responder de la mejor manera a esta pregunta, la cual, además no deberíamos dejar de planteárnosla, y la creación de *su escuela* en 1964 no es el único elemento de respuesta que debamos retener. La escuela se agrega a aquello que estaba asentado desde 1953, con su retorno a Freud. *Todo retorno a Freud que dé materia a una enseñanza digna de ese nombre se producirá únicamente por la vía, por la que la verdad más escondida se manifiesta en las revoluciones de la cultura. Esta vía es la única formación que podemos pretender transmitir a aquellos que nos siguen. Se llama un estilo* (Escritos, p. 440). El analista que se expone a enseñar lo hace entonces con su estilo, el estilo de su inconsciente. El estilo es singular y determina la coherencia, y la adecuación entre lo que una persona muestra o hace y lo que ella es. El estilo no se pide prestado, no se imita (sería una caricatura o un pastiche), el estilo se inventa, se encuentra o el os encuentra.

El retorno a Freud que Lacan realiza nos obliga a una lectura y relectura de los textos fundadores, así como a demostrar que la clínica analítica, es indisociable de su

práctica. Pero, ¿cómo transmitir la clínica de la escucha fuera de la cura a puerta cerrada? Lacan inventa entonces un ejercicio que desarrolla a partir de las presentaciones médicas clásicas pero que transforma radicalmente. Cada uno de los protagonistas, el «enfermo» (término que guardaré aunque no sea ya políticamente correcto porque es el que utiliza Lacan, que al intervenir en el hospital psiquiátrico, no olvida su formación médica pues este término no tiene nada de deshonroso ya que el enfermo es un sujeto), el analista y el auditorio ocupan un lugar muy particular: el enfermo que sabe, el psicoanalista que se deja enseñar por él, y el auditorio juega el papel de tercero, de coro antiguo y también la *dritte Person* del chiste de Freud.

Deseo detenerme en relación a este ejercicio de la presentación de enfermos, que retomamos por nuestra cuenta en el marco de los Colegios clínicos y que practico desde hace diez años. Es un ejercicio delicado, siempre original en el sentido de que nunca es repetitivo, ni automático. Un psicoanalista tiene un encuentro con un enfermo que no conoce y del que no sabe nada (es así, como practico el ejercicio) que a veces plantea interrogantes a los que se ocupan de él: un problema diagnóstico, una interrogación sobre un eventual peligro que podría comprometer una decisión de permiso o de salida, o cansancio o desánimo, ¡esto pasa! El enfermo acepta este encuentro excepcional. Espera que el analista lo interrogue de entrada, pero no es así, el analista le pide que explique lo que le ocurre ya que sólo él puede decir algo sobre eso. El analista cuya escucha, según la orientación freudiana, debe ser atenta, benévola, neutra y sobre todo original, tendrá que humildemente, dócilmente someterse a *las posiciones propiamente subjetivas del enfermo...* (Escritos, p. 516). Por supuesto, *un sujeto es psicoanalista... pero en la medida en que entra en el juego significativo...* (Problemas cruciales para el psicoanálisis, lección del 5-05-1965). Todo ello no le impedirá plantear preguntas, insistir con obstinación, con tenacidad y con rigor para nada persecutorios con la intención de seguir el hilo, a veces tenue, que el enfermo le ha propuesto desde el inicio. Debe saber y hacerle saber al enfermo que esta como él enredado en las trampas del lenguaje y que se tomaran todo el tiempo necesario para intentar que ambos se encuentren allí mucho mejor. Es el analista que se expone, que apuesta por el juego significativo para que este le sirva al enfermo, a sus terapeutas, al auditorio, a él mismo. ¡Lo hará según su estilo!

El estilo retorna aún con la pluma de Lacan cuando, el 27 de enero de 1965, define la escuela como *algo donde se forma un estilo de vida* (Problemas cruciales para el psicoanálisis). Este estilo de vida tiene como referencia las escuelas estoicas y epicúreas, en donde maestros y alumnos vivían y conversaban juntos elaborando una doctrina que debían poner en práctica en la vida cotidiana. Si el seminario y la presentación de enfermos de Lacan persisten como lugares más o menos públicos de la transmisión teórica-práctica-clínica del psicoanálisis, la escuela ocupa el lugar más íntimo, el crisol comunitario que da preferencia a la elaboración doctrinal de los psicoanalistas, sobre que es el psicoanálisis, y de cuál es la definición y especificidad de su función como analistas, ¡lo que no excluye evidentemente la transmisión! En 1967 Lacan añade allí un dispositivo igualmente clínico, un laboratorio experimental, si me permiten la expresión, también ternario (pasante-pasadores-jurado), el pase. El pasante es allí aquel que se expone, que expone la elaboración teórica que ha podido hacer de su caso a través de su análisis, así como el saber siempre particular que ha extraído de lo que le ha hecho oscilar, cambiar de posición, y autorizarse como analista, que servirá a la comunidad escuela, para hacer trabajar el cartel del pase y para la elaboración común.

En 1964 Lacan introdujo un significante nuevo, la escuela, en el campo estandarizado y esterilizante de las instituciones analíticas llamadas hasta entonces asociaciones o sociedades. Pero no basta con denominarse Escuela, para escapar del efecto del grupo normalizado de la sociedad o asociación. No podemos disociar, cuando retomamos el

significante, de la escuela que deseamos hacer existir, los dos dispositivos clínicos que él inventó. Uno es íntimo, el otro permanece extimo. Uno cerrado, en su interior, pretende hacer avanzar la investigación sobre el deseo del analista, avatar particular de la pulsión sometida al tratamiento analítico. El otro, abierto, exterior, pretende transmitir y redefinir la clínica psicoanalítica indisociable de la teoría y de la práctica.

Así pues, ¿quizás la presentación de enfermos, la enseñanza fuera-escuela, contribuye al efecto de escuela, como lo demandan los organizadores de nuestro encuentro? Si ellos entienden por efecto de escuela el efecto anti-grupo y el trabajo comunitario más allá de la transmisión, mi respuesta es afirmativa. Si ellos entienden por efecto de escuela la elaboración teórica, mi respuesta es también afirmativa. Puesto que después de la presentación de enfermos hay un tiempo de discusión, de intercambios y de elaboración válido para todos. Puede ocurrir por ejemplo que un caso pueda parecer o entrar en contradicción con la teoría o al menos con lo que creemos haber captado, lo que nos obliga a plantear interrogantes, redefiniciones, y puntualizaciones. También puede ocurrir que algunos participantes se reagrupen en carteles. El efecto de apertura del inconsciente en según qué oyente puede llevarle a veces al diván. A través de las presentaciones algunos encuentran la escuela y llegan a hacer el pase. Me atrevería a añadir, ya que participo en partes iguales y por segunda vez en los carteles del pase, que hay algo similar entre el trabajo de elaboración y de reconstrucción que sigue a una presentación de enfermos y la selección de los testimonios del pase, incluso si esta elaboración no trata los mismos puntos. Por último, *last but not least*, para el analista que se presta a este ejercicio, cada vez, hay una puesta a prueba pública de lo que le define como analista, una puesta a prueba pública no sólo de su deseo sino también de los efectos, y que hace que una enseñanza sea valiosa, y demostrativa. Esto solo puede tener, creo efectos de escuela. Además Lacan, que no dudaba en decir que no dejaba de pasar el pase durante su seminario, utiliza una formulación del mismo orden para hablar del trabajo que el Dr. Daumezon le permitió efectuar acogiéndole en el hospital Henri-Rousselle, un trabajo, dice *del cual indicaría lo que sabía hacer, o sea pasar la presentación* (*Autres Ecrits*, p. 449). Reconocerán aquí las primeras líneas de introducción de este texto fundamental que muchos de mis colegas han retomado durante estas dos jornadas.

Traducción: Matilde Pelegrí (Cataluña)

## VERA POLLO

### La escuela Moebiana

Con el propósito de escribir algunas líneas como respuesta a la pregunta-tema de nuestro encuentro: “¿De qué modo la Escuela orienta nuestra práctica?”, he tratado de releer algunos de los “textos institucionales de Lacan”, así como algunos de los trabajos presentados en el Coloquio que tuvo lugar en Toulouse, el 10 y 11 de diciembre 2005, con el tema: “Tres años de experiencia del Pase en la EPFCL”.

Por un lado, me parecía que este Encuentro de Buenos Aires representaba, ante todo, tanto una convocatoria como una ocasión para producir alguna elaboración sobre

mi breve participación en el dispositivo del pase, en tanto miembro de un cartel que se reunió en París, a lo largo de un fin de semana en marzo 2008. Digo “breve”, ya que no he participado en ninguna otra de las partes del dispositivo, ni como pasante, ni como pasador. Pero digo también “breve”, porque me habría gustado que nuestro cartel se hubiera encontrado más a menudo, que hubiese tenido más testimonios y que quizás hubiéramos hablado un poco más, los unos con los otros, sobre la experiencia que acabábamos de vivir. Es cierto que no estoy segura de la posibilidad de una elaboración cooperativa, pues después de todo, el producto de un cartel, como lo señala Lacan, es *propio de cada uno*.

Pero estoy segura de que hubo un trabajo de conjunto. El primer día, escuchamos dos pases y uno el segundo día, lo que da un total de seis pasadores. De tres testimonios de los pasadores, un pasante fue nombrado AE, nominación que merece ser recordada aquí por dos motivos principales. Primero, porque fue una conclusión a la que llegamos prácticamente todos juntos, los diferentes miembros del cartel. Puedo decir, incluso, que llegamos al mismo tiempo, sin necesidad de debate. Intento explicarme mejor: en cuanto el segundo pasador se despidió y marchó, nos miramos mutuamente y dijimos *hay que nombrar a este pasante*.

Cuando intento recordar ahora, como fue ese momento, me viene a la mente un pasaje de un texto freudiano y otro de la enseñanza de Lacan. Lo primero que me viene es que lo que ocurrió tiene, de hecho, una estructura ternaria parecida al chiste. ¿Qué ocurrió? Primero hubo un pasador que no funcionó como tal, ya que sumergido en una angustia intensa, buscaba reconocimiento con sus palabras, con muchas interpretaciones con rodeos y con un carácter demasiado imaginario. Ahí no había ni pase ni pasante. Sin embargo fue con el testimonio del segundo pasador, que el cartel funcionó como lo que Freud denomina la *tercera persona* donde el chiste se completa.

Voy a detenerme en lo que constata Freud respecto a la función de la *dritte Person*. Pero, primero conviene recordar una observación de Lacan. La cito: *¿Quién verá, pues, que mi proposición se forma del modelo del chiste, del papel de la dritte Person? Porque está claro que si todo acto no es sino figura más o menos completa del acto psicoanalítico, no hay acto que domine a este último. La proposición no es acto en segundo grado, sino nada más que acto psicoanalítico, que vacila, por estar ya en curso*» (Discurso pronunciado por J. Lacan el 6 de diciembre de 1967 en la Escuela Freudiana de París).

De Freud a Lacan, me parece que existe una especie de ecuación que formularé en los términos siguientes: así como, no todos los discípulos freudianos pudieron aceptar la ruptura teórico-clínica introducida por la pulsión de muerte, también, no todos los discípulos de Lacan pudieron aceptar la subversión clínico-institucional introducida por el dispositivo del pase. Según el deseo mismo del que lo creó, el dispositivo del pase puede ser considerado como el punto en donde el psicoanálisis en extensión reproduce la estructura del psicoanálisis en intención, allí, donde el pase clínico tendrá lugar. En este caso, de acuerdo con las palabras de Lacan, la Escuela sería el lugar en donde el psicoanalista podría disponer de su acto, es decir, el lugar en donde se le permite rechazar el goce de la soledad y del llamado al obscurantismo enmascarado en lo inefable.

Al escoger como título “La Escuela Moebiana”, mi idea era pensar la Escuela como una relación que no predica el derecho o el revés de la práctica de los analistas que se inscriben en ella. Que se pueda pasar de un lado a otro como en la cinta de Moebius, que se pase de dentro a afuera y viceversa. Llegado a este punto, me gustaría retomar una referencia a la Escuela borromea, como propuso Sidí Askofaré, en 2005. En realidad, concluye su texto por una pregunta cuya respuesta, según él, dependerá de la posibilidad de promover la Escuela a la función borromea de anudar los grupos alrededor

de lo real del psicoanálisis o reducirla a la función de emblema, de estandarte, incluso de fetiche. Retomo su pregunta: ¿Se constituye la Escuela (es decir, después de todo, el psicoanálisis) para el grupo o se constituye el grupo para el psicoanálisis?

Una pregunta que, según él, se encadena a otras no resueltas hasta este momento. ¿Nos encontraríamos ya, más allá, de los fracasos de los grupos? ¿Las diferentes experiencias del pase que han aportado de nuevo, respecto al pasaje de analizante a analista, respecto al deseo del analista y al fin de análisis? ¿Cuáles son los problemas cruciales que han sido identificados y/ o tratados por los AE? Una serie de preguntas a las que podríamos añadir: ¿Acaso, estamos aún idealizando el pase?

Dejemos de lado provisionalmente las preguntas y retomemos el modelo del chiste. Freud insiste en el hecho que se trata de una elaboración que suspende las inhibiciones y en la que existe un núcleo de placer verbal y de no-sentido. Entre la primera y la tercera persona, debe haber en las palabras, *un acuerdo psíquico suficiente*, ya que son inhibiciones del mismo orden, que deben ser dejadas atrás, tanto en la primera como en la tercera, y la afección, presente en la primera, revienta de risa en la tercera. Freud dice incluso, que en esta última, habrá cierto grado de benevolencia o una especie de neutralidad, que deben ser entendidas como ausencia de algún factor que podría oponerse al trayecto que el chiste debe recorrer. Y esto es debido a que hay indudablemente, un recorrido que hay que seguir o si lo prefieren, hay una extensión a la vez temporal y espacial en el chiste. Concluye, pues, en que el chiste es, de las formaciones del inconsciente, la más social, desprovisto de toda necesidad, en suma, *un juego desarrollado* (Freud 1905).

El modelo ternario del chiste incluye, antes que nada, el lugar desde el cual se anuncia (que sea dicho); el segundo lugar o secundario del sujeto, presente o ausente, pero, de todas maneras, el lugar de aquel al que hacemos alusión (lo que se dice); el tercer lugar donde el chiste se completa y del cual Freud pudo decir: *Por la oreja le entran palabras que engendran pensamientos cuya construcción ha encontrado graves inhibiciones* (Idem, p.172). ¿El chiste sería el único caso en donde se puede decir que *lo que se dice no queda olvidado detrás de lo que se dice en lo que se entiende?* »

Pero como toda analogía tiene invariablemente sus límites, el (los) que ocupa(n) el segundo lugar en el dispositivo del pase –es decir lo(s) pasador(es)–, no pueden absolutamente ocupar un lugar secundario. El pasador es el pase, ha formulado Lacan en 1967. “Todavía lo es, el pase”. Es bastante curioso que la única función que Freud atribuyó más enfáticamente a la segunda persona ha sido la de constituir, por sus comentarios y actitudes, el punto en donde la ingenuidad se origina. Ingenuidad que se define como « un intento de extraer una conclusión seria basada en la ignorancia impune. El ingenuo es, según él *un caso marginal del chiste* que emerge cuando en el trabajo de construcción del chiste *se reduce a cero el valor de la censura*.

Reducir la censura es también reducir el tiempo para comprender, de modo que el instante no propiamente dicho de la mirada, sino el instante de decir, lleve de prisa al momento de concluir con la incidencia del deseo del analista. Deseo que, según los términos de Lacan, *es ese lugar del que se está afuera sin pensar en ello, pero donde reencontrarse, es haber salido de él realmente, haber tomado esa salida sólo como entrada, además no cualquiera, ya que es el camino del pasante* (Lacan 1967, p. 270). Si hay el deseo del analista, hay, pues, presencia del lugar vacío de enunciados así como la posibilidad de dejar atrás lo que, en la escucha anterior, no corresponde a la caída de una o dos de las idealizaciones, sino más bien dejar atrás el plano de las identificaciones, punto con el que pasamos de la demanda al deseo. Es todo el espejo que se fragmenta así como un cortejo de figuras que se borran. Momento de duelo y de soledad, un pase que no es un final, pero, no por eso menos necesario.

Nuestra experiencia de nominación me ha llevado también al sofisma de Lacan

(1945) en “El tiempo lógico y el aserto de certidumbre”. Como si tuviéramos urgencia para concluir. Pero, ¿Nos podríamos decir que lo que está en juego, corresponde al acto con el cual se trataría de extraer la certidumbre de la angustia? Así pues, el cartel del pase puede reírse y puede angustiarse? Pienso que la respuesta es positiva, aunque no se trate ni de la risa convulsiva, ni del contagio puramente imaginario, ni de la angustia que ahoga. Se trata, por supuesto, de no perdernos en una vacilación indefinida y sin salida.

Lacan se refiere de nuevo a la función lógica de la prisa, en dos párrafos del “Discurso” que preparó para la reunión de la Escuela Freudiana de París, el 6 de diciembre 1967, y que tenía como objeto el análisis de las reacciones provocadas en sus colegas y sus discípulos por “Proposición del 9 octubre sobre el psicoanalista de la Escuela” ¿Qué dice? (*la función lógica de la prisa*) *constata la necesidad de cierto número de realizaciones que tiene mucho que ver con el número de participantes, para que una conclusión se reciba de ellos, pero no debido a ese número, porque esa conclusión depende en su verdad misma de los fallos que constituyen estas realizaciones con el tiempo* (2001, p. 268).

*Una conclusión que depende de los fallos* no llega a ser una formulación enigmática, si por *fallo* entendemos, en el caso del sofisma, la vacilación de los semejantes y la no-salida de nadie hasta un cierto tiempo. Mejor dicho, hasta el punto de que, sin certidumbre absoluta –únicamente certidumbre anticipada– cada sujeto concluye que tiene afirmar de prisa su propio color o *afirmar ser un hombre, por temor de que los hombres le convenzan de no ser un hombre* (Lacan 1945, p. 213). Lacan promulga que el aserto subjetivo está condicionado por la verificación no subjetivada *-se puede saber que se es un hombre...-* y responde a una lógica colectiva.

La analogía tiene de nuevo sus límites, pues no me parece que el dispositivo del pase pueda estar regido por una lógica colectiva, que limite las vacilaciones, y sin embargo dependa también de ellas. Pero no olvidemos que el acto fallido, como lo nombro Freud, incluso es el índice del éxito del inconsciente. El pase ficticio, comentó Lacan en “Televisión” (1973), es válido para una formación inacabada. ¿Y el pase verdadero? ¿Acaso no es también ficticio?

*Traducido por Matilde Pelegrí (Barcelona)*

## TRABAJOS DE LOS CARTELES DEL PASE 2008/2010

---

### PRIMERA CONTRIBUCIÓN DEL CARTEL 1

Esta contribución está formada por un primer texto redactado por un miembro del cartel al cual se añaden las réplicas redactadas por los otros miembros. Los miembros del cartel 1: son Jacques Adam, Sol Aparicio, Martine Menés, Pep Monseny, Antonio Quinet y Colette Soler

### ¿LAS SATISFACCIONES DE PASES?

---

Colette Soler, 2 de enero de 2010

La experiencia hecha en un cartel del pase este último año, me impulsa a tomar el dispositivo como Lacan nos invita que tomar el propio análisis, es decir por la satisfacción producida. Esta experiencia de un cartel no era para mí la primera, pero fue diferente de las anteriores, lo que me confirma en la idea que allí es crucial el contexto de Escuela en el cual tiene lugar.

Fui impresionada por la reacción de afecto que tuvo nuestro cartel, incluyéndome, en la escucha de los pases que oímos: un efecto de euforia\* discreto pero bien sensible, y diferente de un pase al otro. No hablo aquí de la satisfacción que surge del trabajo en común para lograr llegar a la respuesta ya que aquella no se debe propiamente al dispositivo, sino más bien a la transferencia de trabajo en obra en todo cartel, cualquiera que sea su objeto. Hablo de la que obedece a la escucha, a la primera recopilación del testimonio transmitido por los pasadores. No era la primera vez que la encontraba, puesto que uno de los carteles de un CIG anterior en Río, había descrito, la misma reacción, la cual había sorprendido, o incluso había incomodado, más de uno.

Es necesario por otra parte que una satisfacción sea anticipada para que haya en nuestra Escuela tal deseo de participar en los carteles del pase. ¿Cuál es esta glotonería extraña? ¿Aspiración a situarse como juez, a aprender, a comprobar? Difícil decirlo.

Por otra parte el tema de la satisfacción del final se retoma por todas partes en nuestra Escuela como una evidencia, desde que el texto del Prólogo está en el banquillo. Esta satisfacción de final que Lacan menciona y de la cual tenemos que entender la naturaleza, es una pregunta de mayor importancia en realidad, que aquella del cartel, de la cual elegí hablar primero como para allanar el terreno.

En la satisfacción del final, se podría ver una paradoja bajo la pluma de Lacan. ¿No es él que exigía, (perspectiva estructural obliga) desde una perspectiva estructural, que el ICS en un análisis dé una respuesta que no sea inefable? ¿Ahora bien, qué de más inefable, de más heterogéneo a la conclusión epistémica, a la «solución» de una ecuación como lo decía en la Proposición del 67, o incluso a la invención creativa que tuvo su hora de éxito en los lacanianos, que la satisfacción? Se sabe obviamente que un Euréka de saber a lo Arquímedes puede satisfacer, es demasiado evidente, pero cuando hay euréka, es él el que se recoge y su efecto de afecto tiene poca importancia por supuesto y parece estar de más. Al contrario hacer de la satisfacción el índice del final, como lo hace en el 76, esto es indicar que el euréka se desestima, ya que, el afecto de satisfacción-insatisfacción solo toma la dominante allí donde se trata de certificar de un efecto didáctico que, a pesar de estar asegurado, no sigue siendo menos oscuro en su resorte.

Estas observaciones inmediatamente se conectaron para mí con lo que Trinidad de Lander decía, entre otras cosas, en Buenos Aires, en el Primer Encuentro de Escuela, y que me había interesado mucho. Mencionaba como crucial en el pase obtener «la satisfacción de los colegas» de los carteles. He aquí una tesis que tiene un auténtico aire de nuevo.

Lo aclaraba con el modelo del witz: así como en la agudeza la risa sancionaría según ella, la divergencia con relación a las normas del discurso, así mismo la satisfacción del cartel sancionaría el encuentro con la desviación probada del inconsciente con relación a la norma. Es una pista desde luego. ¿Pero, a pesar de todo, me preguntaba, este desvío del ICS no es lo que se supone que cada miembro del cartel ya sabe por su propio análisis así como por aquellos que él dirige? ¿Sería entonces el reencuentro con su propio saber que lo satisfaría? ¿No excluido, para ser sinceros! La confirmación que aportan los testimonios no esta de más quizá para contradecir el olvido del acto y el desmentido del saber que tanto amenaza al analista, y para recordarle lo que, una vez, antes de que se habituara a la experiencia, fue tan vivo — en el caso que lo haya sido.

Exploro sin embargo otra pista que no excluye ésta y siempre sobre el modelo del witz.

En la agudeza la risa estalla porque uno es jugado por *lalengua*, es seguro, y los equívocos que moviliza el humorista desafían en efecto las normas del significado que el discurso de la fábrica de la *sensatez* construye. Pero es decir poco, algo debe bien añadirse para que no sea una risa a regañadientes, que sería más pariente del horror de saber que del placer. Era me parece la hipótesis de Lacan cuando decía que la risa sanciona, menos la revelación del equívoco que el *camino ahorrado* (1)». Permanecía así en la línea de Freud, para que el resorte de la eficacia consustancial al witz se encuentra más a nivel económico que estructural. ¿Cuál es este camino? Ya lo dije: el de la travesía de lo que llama *espacio transferencial* en “El prólogo a la edición inglesa del Seminario XI”, el del tiempo que es necesario en el andar analítico para revelar con dificultad, más allá de sus nadas de sentido, el fuera de sentido irreducible del inconsciente real, es decir para denegar el señuelo del sujeto supuesto al saber. Es el largo trayecto necesario para que, analizante, me advierta de lo que es el jugador de palabra quien *gana la*

*mano al inconsciente* (2) me revela en cortocircuito sobre todo deseo de saber: que soy menos jugador que jugado. La risa sanciona esta irónica ganancia de saber forzado que se impone a pesar de la posible denegación, y que abre *la puerta más allá de la cual no hay ya nada que encontrar* (3), la misma que se empuja a la salida de un análisis pero mucho tiempo después de que la puerta de entrada se haya abierto sobre la espera de las revelaciones esperadas.

Aplico este modelo a los carteles, debido a lo que atrape de mi propia experiencia y también porque no se puede contentar en pensar que se satisfacen simplemente de comprobar en el pase la eficacia del análisis, y la posibilidad del testimonio creíble, aliviados de constatar que este militante del franqueamiento del horror del saber que es el analista, no falla a cada vez. Estos factores existen, ciertamente, pero no bastan y tienen el inconveniente de inducir la idea, un poco demasiado idealizante para mi gusto, que esta satisfacción sería como una especie de reconocimiento emocional, no necesariamente caritativo sin embargo, de la fraternidad de los parlêtres, todos en la misma galera del destino que les hace el inconsciente.

Busco pues tanto para el cartel como para el witz, del lado de la explicación *económica* al sentido freudiano, puesto que la satisfacción es el afecto que responde en el sujeto, y me pregunto que es lo que es ahorrado para los que escuchan los testimonios de pase para que estén tan contentos? El modelo del witz sugiere allí también un camino ahorrado.

El witz da el ejemplo de un efecto didáctico sin didactismo, y que todo didactismo mata por otra parte. Concluyo que lo que se ahorra a la escucha de los testimonios es lo que cada analista sostiene a lo largo en sus análisis, el largo y doloroso trabajo analizante que él soporta hasta que conduzca a la salida. El cartel sabía bien, en principio al menos, que la salida era posible pero que se la entregue abreviadamente, pasado el esfuerzo, y sin que tenga que llevar el peso de la transferencia, he aquí lo que aligera mucho. Y suponiendo que no haya sabido ya que la salida era posible, eso pasa desgraciadamente, la duda aclarada solo será una razón de más para la satisfacción.

La satisfacción de final, el analizante solo la obtiene *al uso* (4). ¡Nada más contrario que el uso a lo percibido en el relámpago de los años 67! El uso supone la larga duración, aquélla que es necesaria para empujar la verdad en sus baluartes, y las múltiples reiteraciones de los franqueamientos del sentido, y bien, he aquí esta satisfacción difícilmente adquirida al uso que en el testimonio se ofrece a la comprobación casi instantánea. Satisfacción específica del que lo recoge: el tiempo del relámpago pasó de su lado. Así se incluye también el hecho de que no son todos los testimonios los que tienen este efecto, sino solamente los que convencen.

¿Esta satisfacción de los miembros del cartel es homologa del entusiasmo o de la satisfacción(5) del final que atrapa a veces, según Lacan, aquel que ha cernido su horror de saber? Una y otro, satisfacción y entusiasmo, invierten el horror de saber, el horror de saber del ICS que implica en todos los casos la castración, con su consecuencia de forclusión de la relación sexual. ¿Si tal es el irónico descubrimiento que se impone cuando la espera del saber está finalmente satisfecha, de dónde viene la inversión del horror en afecto de satisfacción, se pregunta uno? ¿No es precisamente que concluir a este imposible que lo sobrepasa, casi trascendente, —es por eso que Lacan empleó el término de entusiasmo—, es acceder un a saber que libera de la prueba ruinosa de la impotencia, y que este paso de la impotencia al imposible, sin ser *gay savoir*, deniega la depresión freudiana de final?

Cuando eso llega se puede suponer que la satisfacción del cartel al recoger este resultado hace eco a la satisfacción del pasante, excepto sin embargo, y es toda la diferencia, yo lo dije, que la del cartel es sin gasto puesto que se le ahorra el esfuerzo analizante que condujo a la conclusión.

Además esta satisfacción del cartel es ambigua, demasiado para que se apoye una conclusión sobre el pase en cuestión. Tan ambigua como son los testimonios distintos, fluctuante en función de lo que son los miembros de los carteles en su relación al psicoanálisis, y también de la (variété-varité) diversidad de los testimonios, según que vayan o no a la satisfacción del final, o que se detiene sobre el callejón sin salida de la verdad, o incluso que se satisfagan con una ficción de verdad elevada al estatuto de última palabra. De golpe, a lo mejor, esta satisfacción atizará para los miembros del cartel lo que fueron eventualmente su entusiasmo o su satisfacción de final, en el peor de los casos ella no hará más que asonar con la satisfacción de una carrera por la verdad a la cual el pasante no habrá conseguido poner fin, a menos que se contente con la ficción de verdad que se le habrá presentado.

Concluyo pues que no hay de que exaltarse de esta satisfacción de los carteles: más bien sería ella, ella misma a aclarar para contribuir a despejar lo que funda un posible nombramiento del pasante.

## NOTAS

[1] Lacan J., el psicoanálisis en sus relaciones con la realidad, Scilicet 1, Seuil, 1968, p. 57

[2] Lacan J., *Televisión*, Editorial Anagrama, 1977. p. 134

[3] El psicoanálisis en sus relaciones con la realidad.

[4] Prólogo a la edición inglesa del Seminario XI, Otros Escritos, Seuil 2001, p. 571.

[5] Dejo aquí de lado la parte de sus diferencias.

[6] Dos añadidos después de la última reunión de nuestro cartel el 17 de enero.

## REPLICAS O CONTESTACIONES

### SOL APARICIO, 9 DE ENERO DE 2010

La satisfacción producida por el dispositivo del pase podemos en efecto suponerla como no siendo sin vínculo con *el contexto de Escuela* en el cual el cartel se inserta. Es por otra parte un poco colectiva, puesto que es compartida por sus miembros, aunque para intentar dar cuenta, necesitamos decirlo en singular.

Tres carteles *transitorios* a los cuales participé en primer lugar, dos de ellos habían procedido a un nombramiento. Para uno, el de Río, hubo un efecto de entusiasmo del que habíamos dado cuenta allí. Para otro, hay una satisfacción manifiesta. No fue el caso, si mi recuerdo es bueno, para el tercero. ¿La satisfacción derivaría pues del nombramiento?

Tuve en Río la idea que el entusiasmo respondía, por una parte, a la constatación de la eficacia del dispositivo inventado por Lacan para transmitir lo que el análisis es capaz de operar. Luego, a la constatación de ese hecho. ¿Quizá uno solo lo prueba una primera vez? ¿Después, sería *el efecto de euforia* más o menos *discreto*? En cualquier caso, una distinción entre entusiasmo y satisfacción me parecería útil, que no llego por el momento a formularme. El efecto de deseo, tan manifiesto en el primero, seguramente no se excluye en el segundo.

¿La satisfacción del cartel se vincula pues con el hecho de poder conseguir un nombramiento? El cartel tiene seguramente esta esperanza. Pero la satisfacción no es solo la de una espera, puesto que puede también responder a lo inesperado. ¿La experiencia confirma tal articulación?

Con respecto a los distintos finales de análisis podemos pues considerar que hay finales luminosos, caracterizados por un Euréka. Y otros, caracterizados por la satisfacción alcanzada *al uso*, cuyo efecto didáctico, se mantiene *oscuro*, queda por aclarar por el trabajo del cartel. (Ver lo que escribe a Colette Soler: *El afecto de satisfacción-insatisfacción solo toma la dominante allí donde se trata de certificar de un efecto didáctico que, a pesar de estar asegurado, no sigue siendo menos oscuro en su resorte*).

Esta necesidad de una aclaración por el cartel plantea la cuestión de lo que Jacques Adam llamaba la legibilidad de los testimonios. Me parece probado por la experiencia de este nuevo cartel, después de los *efímeros*, que solo hay satisfacción ante testimonios legibles, más concretamente, ante testimonios que vuelven legible el resultado del trabajo analítico, cualquiera que sea. Se trata de poder leer las conclusiones que el sujeto ha extraído. Eso se aproxima, creo, a lo que Pep Monseny decía en uno de nuestros debates, *no hay satisfacción sin las conclusiones*. Esto habría que comprobarlo en el intercambio con los otros carteles.

En cualquier caso, eso parece invalidar la idea de una satisfacción derivada únicamente del nombramiento. Es más bien la legibilidad de las conclusiones que daría cuenta - y eso debería quizá pensarse en conexión al descifrado.

El trabajo de elucidación del cartel me aparece como una lectura, un descifrado entre varios, similar al de traducción de un texto. Hay, por otra parte, una parte de satisfacción que es resultante de este trabajo colectivo lo que nos vuelve a traer al *contexto de Escuela*, pero no es, es verdad, específico al pase.

En dos ocasiones durante el trabajo de los carteles anteriores, la satisfacción fue manifiesta, evidente, los testimonios suscitando una risa de los miembros del cartel, la cual se podía interpretar como un acuse de recibo del decir del pasante. Añadiré ahora que, en cada caso, un saber hacer con el inconsciente se comprobaba, resultado incuestionable del trabajo analítico del pasante, de su separación de con *su Otro*.

Por último, una pequeña nota freudina sobre el papel de los pasadores, lo sabemos, primordial. ¿Cuándo eso pasa, no es comparable a un dar acceso a los pensamientos latentes de un sueño, sin la deformación debida a la censura? Cuanto más se deforma un sueño, menos es legible. (Continuara.)

### MARTINE MENÉS, 11 DE ENERO DE 2010.

Para mí hay un interés en descubrir la diversidad de los finales, que la estimación sea, o no sea, guiada por prejuicios de normas, como me pareció el caso en los *critérios*' de nombramientos del ECF. Es un punto sensible que debe trabajarse pienso yo.

Testimonios que vuelven legible el resultado del trabajo analítico: hay una dificultad que los debates entre miembros del cartel ilustran en primer lugar, solucionan a continuación (finalmente es el objetivo), es que la legibilidad no es la misma para cada uno. Lo que uno oye, otro puede no oírlo de la misma manera, como se dice. ¿Llegar a un consenso de cartel puede formar parte de su satisfacción? Por otra parte eso plantea la cuestión de la elección de los pasadores. ¿Qué es lo que orienta esta elección?

Contradecir la funcionarización de la escucha (el olvido del acto y el desmentido del saber). Totalmente, por mi parte, efectos de reinterpretación de mi propio recorrido fueron muy fuertes. Se sabe que el análisis no se termina nunca sino que puede pasarse de la encarnación real del análisis. Por el contrario el pase es un momento preciso. ¿Es que puede renovarse como algunos lo dicen? Lo dudo.

¿La risa es el signo de satisfacción? La risa es el revés de la angustia ante la falta del Otro (es sólo eso, es risible), sobre esta vertiente la risa es acto de consentimiento?

### ANTONIO QUINET, 14 DE ENERO DE 2010

Su iniciativa de intentar dar las razones de la satisfacción de los miembros del cartel del pase en la comprobación de un pase viene muy bien. A partir de allí se puede intentar

también superar el estado de perplejidad feliz a veces inefable que toma a los miembros del cartel. Me parece que esta satisfacción no basta como criterio de un pase logrado o legible en el dispositivo. Sin embargo, sin ella difícilmente los miembros del cartel se pondrán a estar de acuerdo que pase hay.

Con la satisfacción, o mejor, bajo el efecto de la satisfacción la elaboración del cartel es fundamental para llegar a la conclusión del cartel como un conjunto. Sobre todo si la satisfacción no es compartida por todos los miembros en el mismo grado, como fue el caso en nuestro cartel. La satisfacción puede venir para unos en el testimonio de los pasadores, para otro en la elaboración colectiva. En todos los casos, la satisfacción ocurre de una afirmación, que se plantea, que se impone: aparece de un Sí al pase oído como una certeza anticipada. La satisfacción de la parte cartelisante es correlativa –he aquí a lo que la asocié- a una *Bejahung* que, según Lacan, *solo es la condición primordial para que algo del real venga a ofrecerse a la revelación del ser* (Escritos, p. 388). Se trata pues de una afirmación de trozo de real –condición de la revelación del viraje del pase. Esta revelación es quizá lo que fija como revelación del fuera sentido. Este trozo de real se connota con el afecto de la satisfacción. Y quizá el grado de la satisfacción es correlativo de este *sí* que puede ser modalizado *sí sin reservas, sí con reticencias, sí pero..., sí, a seguir, etc...*

La satisfacción ocurrida de la ganancia de saber, o de la visión panorámica de un análisis, o de la comprobación fuera de la transferencia de las ganancias terapéuticas y epistémicas para el analizante que permite el dispositivo para el cartelisante ya lo había experimentado en un cartel del pase a la entrada a la Escuela en los años 90 a la Escuela Brasileña de Psicoanálisis del AMP. Pero la satisfacción del Sí del pase es un poco diferente, es otra cosa, es del orden del hallazgo, de la revelación pues. Este sí acompañado de satisfacción de la parte del cartel solo ocurre si la satisfacción del final del lado del pasante está presente y pasó al cartel –es una hipótesis. Diré que es del orden de goce permitido– goce correlativo del permiso del *sí*. No es *el goce sufrimiento*, con su connotación de displacer, que se desplaza a lo largo del análisis, sino *del goce satisfacción* que ocurre durante el viraje del pase aportando placer. Las dos valencias del goce –*croce* y *delicia* para mencionarlas en la lengua italiana son así permutadas la una al otro. He aquí también otro aspecto económico de la cuestión al lado de la economía del atajo que menciona en su texto con relación al witz. Esta satisfacción, no es del “lust” de la armonía y del principio del placer, es más bien del orden del Befriedegung.

#### PEP MONSENY, 19 ENERO 2010

Es mi segunda participación en un cartel del Pase, y ante todo quiero dar cuenta del efecto chocante que tuvo para mí la forma tan distinta de trabajar. En realidad mis primeras impresiones fueron de cierta sideración, una cierta desorientación y con ella una incomodidad.

Esto no negaba, la satisfacción de iniciar una tarea que se me presentaba como auténticamente epistémica y que me permitía recuperar relaciones con colegas que al inicio de los foros compartimos tareas y porque no decirlo? La satisfacción de hacer Escuela de alguna manera, en un momento en el que aquello que Lacan llama la *Inocencia nocivo* (1), hace difíciles otras vías de colaboración.

Espontáneamente me vino la siguiente definición, en el primer cartel *el metódico* yo sentía que de una forma u otra teníamos presentes una serie de momentos estructuralmente ineludibles que jalonan una cura: demanda, transferencia, síntoma bajo transferencia, fantasma, travesía del fantasma, identificación al síntoma, PASE? Fin de análisis, duelo

Nuestro cartel se me ocurrió definirlo *el cartel por sincronía* y *corte* es como si todo el material se presentase conjunto ante nosotros, y hablábamos de lo que a cada uno le

llamó la atención, a mi casi me parecía algún momento como asociación libre grupal, y de repente algo se recortaba. Iluminando aspectos de la lógica del testimonio.

Sentía que esto nos llevaba en recorridos rápidos hacia la cuestión del fin, pero no de una forma única y total, y así se dibujaban un conjunto de datos estructurales que hacían verosímil, para cada caso una conclusión, es decir permitían que la respuesta llegase a ser decidible por la nominación o no, aunque quedasen restos indecibles como el sentido de una frase equívoca.

Eso no impedía ir perfilando una serie de rasgos, que para cada testimonio, constituían el marco que hacía no solo posible sino bastante probable suponer en el sujeto el acto hacia ese fin que implica según la expresión de Lacan “*el trauma del nacimiento del analista*” (2).

Al principio me sentía incómodo, porque esa forma de trabajar me parecía que no dejaba todo atado y la conclusión no tenía la totalización de una demostración lógica, hasta que acepté que se llegaba a un instante de concluir, que no implicaba ni un *todo totalmente esclarecido, ni todos de acuerdo en todo*. Sin embargo la conclusión no carecía de legitimidad.

Este proceder ahora me va interesando, pues protege en el marco del saber elaborado, un espacio de no saber, que hace imposible la existencia de un pase *tipo*, que reduciría el pase a meros semblantes. Aunque esa aspiración puede instalarse más allá de las buenas intenciones de uno.

Hay una satisfacción que puedo atestiguar de ese proceder, llama a la continuidad del trabajo cada uno por su cuenta y también con los otros del dispositivo del pase y del conjunto de la Escuela también.

#### JACQUES ADAM, 19 DE ENERO DE 2010

¿De qué satisfacción puede tratarse, cuándo se trata de satisfacción producida sobre el cartel por la escucha de pases? ¿Solidaridad de un mismo momento compartido en una función importante de la Escuela? ¿Repetición de un saber entre lo que la experiencia analítica consustancial a cada miembro del cartel le enseñó y de lo que la escucha de los pases le hace enterarse de otros? Es necesario quizá también buscar del lado sorpresas que pueden reservar los distintos anudamientos de la verdad y de lo real que puede ponerse de acuerdo en tal o cual pase, gracias a la sorpresa de los mismos pasadores, y que pone de relieve métodos de satisfacción del sujeto en su relación a los otros, en su relación a la vida, en su relación al deseo del analista cuando ocurre.

El amor de la verdad, tan permanente y tan reconocible en Freud, según Lacan, o incluso deplorable, solo se anuda a lo real por su común medida de imposible a alcanzar; y a decir, a alcanzar por el decir. Insatisfacción irreducible. Hay sin embargo del decir. El cartel, puede así tocar a la satisfacción de una escucha (por la sorpresa) de los pases que ponen de relieve o la prueba incompatible del encuentro de la verdad y del real con la cual un sujeto pudo tropezar en su análisis o ponerle un término, o al contrario una declaración de verdad surgiendo gracias a la experiencia de su análisis.

El discurso de un pasante puede dar la impresión de hacer *más verdadero*, que el discurso de otro pasante. Pero más verdadero no quiere decir *más real*, no quiere decir que la verdad *se realizó* en un decir, decir recogido por los pasadores y transmitido a los miembros del cartel del pase quienes, este decir, *lo verifican*. El cartel puede a veces oír resonar lo que estuvo en el análisis del pasante un goce sin fin del inconsciente-lenguaje que hacía desfilar todos los significantes posibles para satisfacer un deseo de reconocimiento que dicho pasante quiso hacer oír a los pasadores. Pero por otra parte, hay al mismo tiempo una ignorancia aplicada del real que se muestra por ejemplo en una relación dudosa a la identidad o al cuerpo. Hacer verdad no basta a hacer real, *a calzar el real* para reanudar el juego de palabras de Lacan en el seminario



“L’insu que sait de l’une-bévue s’aile a mourre” (1976-1977). Pero si la verdad solo se obtiene en rigor utilizando los significantes hasta agotarse, no es el caso de lo real, del cual es el uso el que decide el modo de satisfacción. Por ejemplo para saber hacer allí con su síntoma.

¿Se podría entonces llegar hasta hablar de un saber hacer ahí del cartel, que no puede ser independiente del de los pasadores, cuya satisfacción se cuestiona quizá también?

#### NOTAS:

[1] De un Otro al otro cap Semi XVI Cap VIII Paídos pag 116 I

[2] El reverso del psicoanálisis Seminario XVII Cap VIII, Paídos pag 136

## CONTRIBUCIÓN DEL CARTEL N°2

Como la primera contribución del cartel 1, esta contribución está compuesta por el primer texto redactado por un miembro del cartel a quien se añaden las réplicas redactadas por otros miembros. Los miembros del cartel 2 son: Sidí Askofaré, Miguel Bousseyrroux, Danièle Silvestre, (Francia), Clotilde Pascual (España) y Trinidad de Lander (AL-Nord)

### ENSEÑANZAS DE LOS CARTELES DEL PASE: CADA PASANTE ENCUENTRA SU SOLUCIÓN

**Clotilde Pascual**

Voy a tratar de hablar de la experiencia que tengo en un cartel del Pase y de lo que estoy aprendiendo por participar en este dispositivo.

Antes de continuar, quiero decir que estos carteles han comenzado su trabajo desde hace un año aproximadamente y el cartel en que participo no ha escuchado pases hasta el mes de Octubre pasado, habiendo escuchado tres pases hasta la fecha. Así, mi participación hasta ahora es modesta. Sin embargo, voy a tratar de una serie de puntos desprendidos de los testimonios escuchados.

#### PRIMERA PARTE

Voy a comenzar por decir primero lo que esperaba encontrar en la escucha de los pases, en relación a las cuestiones que buscaba, debido a las lecturas que había realizado de los testimonios publicados así como por la escucha de los testimonios públicos de algunos AE.

Una de estas cuestiones, es que siguiendo los textos fundamentales de Lacan que conciernen al paso al deseo del analista en el pase y su dispositivo (el texto de 1967, “La Proposición sobre el Analista de la Escuela”, y el texto de 1976, “Prefacio a la Edición inglesa del Seminario XI”), constaté en la escucha de los testimonios una dificultad para cernir este pasaje.

Para decirlo de otra manera, hay pocas referencias y en ocasiones ninguna que conciernen a la entrada en la práctica analítica y el porqué y cómo se articula esta entrada en la práctica con el pase clínico, así como las repercusiones de este pase en la práctica y de esta práctica en la conducción de las curas analíticas.

Una segunda cuestión, es que la interpretación del analista no tiene el lugar que hubiera podido suponer en las curas. El análisis se desarrolla como si la interpretación del analista no tuviera un lugar particular, sobre todo las interpretaciones o señalamientos en relación al final de la cura. En ocasiones es como si este analista no hubiera estado presente.

Si señalo estos puntos, es por supuesto, para podernos preguntar en relación a estas cuestiones si estas dificultades son debidas a:

- Una cuestión de estructura, tal vez busco algo que toca a un real difícil de decir con palabras. El momento del Acto analítico que cierne el paso a una posición del analista tiende al olvido, hemos escuchado decir muchas veces.
- Una cuestión de doctrina teórica, de la que tanto los pasantes como los pasadores como los miembros del Cartel del pase, hemos esperado la confirmación a esta teoría en el dispositivo del pase, tal vez al pie de la letra. Es decir que hemos esperado ver un recorrido de travesía del fantasma atravesamiento del mismo con el pase por el objeto, deseo del analista ligado a esta travesía, identificación al síntoma, conceptos que pueden encerrarnos en relación a esta teoría.
- A la cuestión que expuso Colette Soler en su ponencia en la Jornada de Escuela de Buenos Aires, diciendo si no sería que el cartel del Pase no sabía leer o extraer en el discurso del pasante lo que releva de este punto del deseo del analista. Esto podría ser debido a buscar un imposible. Por ejemplo que el pasante pueda decir que objeto ha sido de una manera conclusiva, cosa imposible ya que el objeto es del registro imaginario, y aunque haya uno prevalente, no se puede llegar a un pase clínico con una afirmación total del objeto que se fue para el Otro, a la manera de mostrarlo.

#### SEGUNDA PARTE

Después de exponer lo que busqué y no encontré, voy a tratar de aquello que no esperaba encontrar y que sí encontré, con la sorpresa de este encuentro.

Encontré, lo que llamaría una demostración, en relación a la lógica de la cura, que se desprende por una parte de una lógica significativa del sentido, y de otra parte de lo que llamaré las discontinuidades significantes en el discurso del pasante en relación a esta lógica. Lo que da relieve y valor a esta discontinuidad, son los significantes que en la historización del sujeto dan paso a la hysteriorización del analizante al analista. Como nos subrayó Bernard Nominé, en la inauguración del Seminario de Escuela de Barcelona, en el pase lo que debe ser puesto de relieve y tiene valor, es la hysteriorización que muestra el paso del analizante a analista y no solamente la del sujeto en análisis.

Entonces, lo que hace demostración, es en la lógica de la cura que se da a ver, estos significantes que se desprenden y que han sido una sorpresa durante la cura, para el mismo analizante, bajo transferencia. Sorpresa, que es debida a una enunciación que se separa de la historia del sujeto y que toca a lo real. Por supuesto que solamente toca a lo real, puesto que como dice Lacan en el Seminario *Aún*, se trata de “elucubraciones sobre lo real”, lo que quiere decir que no se puede llegar a decir lo real en tanto que tal real, sino que se trata de elucubraciones sobre la lengua, en una sola palabra, *lalangue*.

Lacan nos habla extensamente en dicho Seminario entre otros párrafos en el siguiente: *El Uno encarnado en la lengua, se queda indeciso, entre el fonema, la palabra, las frases, podemos decir todo el pensamiento.* Indeciso, quiere decir elucubración, aproximación solamente y de forma diversa.

Se trata en estos significantes, de agujeros en la significación y el sentido, enigmáticos para el sujeto mismo, en un primer momento. Significantes que logran transmitir lo que ha sido su *verdad mentirosa*, poniendo un límite a esta verdad mentirosa, tal como Lacan nos dice en el texto del "Prefacio a la edición inglesa del Seminario XI".

Voy a tratar de decir algo más. No es tanto el relato de la historia del sujeto, o del recorrido de la cura (que por supuesto es fundamental ya que sin ese recorrido no se puede llegar a nada), sino lo que se desprende en estos significantes. Significantes que marcan una ruptura con la articulación significativa anterior, que condensan un goce que muestra algo del fantasma y del síntoma del sujeto, que constituyen la base, la plataforma del pase clínico del analizante. Plataforma que regula el goce, y que hace aparecer un saber sin sujeto. Lo que Lacan nombra en el primer párrafo del texto del "Prefacio": *Se sabe, por sí mismo.*

En esta plataforma estaban dibujados, esbozados, desde siempre, con el desconocimiento del sujeto, el trauma, el fantasma, el síntoma y finalmente lo que hace límite para el sujeto, concerniendo un real fuera de sentido.

Por otra parte, cuando el analizante llega a este límite, muestra que hay un pasaje del sufrimiento del síntoma al saber hacer con este síntoma, lo que desde Lacan llamamos identificación al síntoma. Y aunque el sujeto no sepa exactamente en que consiste este síntoma, sólo sus modalidades, es toda su historia que estaba determinada por él. Esta historia deja una redistribución del goce y unos restos de transferencia que van a permitir una práctica clínica orientada por la ética psicoanalítica o lo que quiere decir lo mismo, orientada por el deseo del analista.

De esta forma, la clínica del pase me ha permitido pensar una clínica de la variedad sintomática de cada sujeto, que pone de relieve la singularidad y la manera de encontrar una solución particular al tema del síntoma y del paso al deseo del analista. No se trata en esta clínica de verificar la verdad del sujeto, cosa imposible, sino de verificar la variedad del síntoma, de ese paso al deseo del analista y de la redistribución del goce.

Ciertamente, no es lo mismo pensar un síntoma sólo en la significación significativa y el sentido, que ocupa una gran parte del análisis y que inevitablemente se debe pasar por ahí, que de situar el síntoma y lo que lo sostiene a partir de estas *elucubraciones de la lengua*, que marcan lo que llamo las discontinuidades significantes y un antes y un después de llegar a ellas. Discontinuidades que marcan la relación complicada entre el cuerpo y lo simbólico. Relación que es complicada porque hay lo real que no tiene una traducción directa.

Por otra parte, pienso que lo que he aprendido, a partir de mi experiencia en el Cartel del Pase, se debe sobre todo, a que esta experiencia me ha liberado de la idea de buscar un saber que concerniendo al sujeto daría la fórmula de su saber y de su deseo. Tal vez una cierta lectura del texto de la "Proposición para un analista de la Escuela", me había llevado a formular las cosas de esta manera. La idea de Lacan era en dicho texto, que el pase clínico era la solución al problema del deseo en términos del deseo del analista. Pero yo buscaba, sin decírmelo, la solución con un gran L, con mayúsculas, y poder participar a un cartel del Pase, me ha permitido ver las cosas de una manera diferente.

A propósito de esto último, Lacan había mencionado en otro texto: "El Prefacio", texto de 1976, que según mi opinión complementa el del "Analista de la Escuela",

que las cosas no son tan evidentes en lo que concierne al saber. Nos dice que la cura freudiana sirve para situar el saber sobre los amores del sujeto con la verdad, pero que justamente el analista resulta de la caída de estos amores con la verdad, siempre mentirosa. Y esto da una decepción, que muestra la ruptura entre verdad y real. Es en esta ruptura que el sujeto debe atravesar esta decepción. Decepción de no poder sostenerse de la verdad mentirosa de su fantasma, al mismo tiempo que se abre la posibilidad de sentirse aliviado de la culpabilidad de deber sostener esta mentira.

Yo haría la hipótesis de que si hay algo a poder esperar de un testimonio del pasante, es que pueda mostrar este alivio, producto de una caída de la verdad mentirosa que produce al mismo tiempo la caída de la culpabilidad en relación a otro al que se sostiene con una mentira. Esto produce un alivio que permite la caída del sujeto supuesto saber y por otra parte muestra una satisfacción diferente a la que presentaba cuando gozaba del fantasma y no se enfrentaba a él. Esto da la manera particular de encontrar una solución particular, y no La solución.

Esta manera de entender el pase ha producido en mí una cierta pérdida de algunas certezas o idealizaciones (la doctrina que nos cierra en cierta forma) pero también una satisfacción, la de tratar de comprender la solución particular de cada pasante cuando no está más en la ficción de su caso.

### TERCERA PARTE

Y para acabar, ¿qué es del deseo del analista? Pienso que implica esta separación de la mentira del fantasma, con las vueltas necesarias para ello. En el testimonio que traigo, fueron necesarias dos vueltas fundamentales. Esta separación lleva consigo la articulación del atravesamiento del fantasma entre decepción, (donde es evidente que las identificaciones están vacilantes o cayendo), alivio por poderse quitar de encima la verdad mentirosa del fantasma y una redistribución del goce, es decir otra satisfacción (como nos dice Lacan en el texto del "Prefacio"). Articulación que forzosamente por la distribución del goce diferente dará lugar a una ética del bien decir, que mostrará una manera de hacer frente a la práctica analítica diferente.

El Cartel del pase me ha mostrado que en cada pase, las cosas pueden suceder en el sentido en que el pasante pueda mostrar y transmitir a los otros (pasadores), y por ellos a los miembros del cartel del pase, algunos puntos cruciales en relación a su recorrido, sobre todo en lo que concierne a su pase clínico, y a su solución particular ligada a su deseo de analista. Si esto ocurre así, habrá nominación de AE. Pero me ha mostrado también que siempre y por fuera de la posible nominación hay una enseñanza a poder transmitirse en todos los casos que he escuchado al conjunto de la Escuela.

El pase muestra que no hay universal a buscar, que hay encuentros en relación a poder decir cómo saber hacer en la ruptura entre el sentido y lo real. Me he encontrado, por esta experiencia en el Cartel del pase, más cerca de la singularidad de cada caso de pase, que de estar preocupada porque la teoría "casase" con la clínica del pasante.

Por otra parte y es importante señalarlo, en el trabajo en el Cartel, se trata de juntar entre todos, lo que cada uno ha escuchado de este pase y poder llegar a una conclusión sobre los puntos escuchados en el testimonio de pase. Puntos que pueden hacer transmisión de un paso de analizante a analista. Se trata en esos casos de que el Cartel pueda certificar (nunca construir en el lugar del pasante) que éste por su testimonio (sin duda en este testimonio hay muchos factores coyunturales también), puede transmitir su recorrido analítico como Analista de la Escuela.

*Texto presentado en la Jornada Inter-polos "Experiencias de Pase" de las FCL Francia, en Toulouse el 16 de enero de 2010.*

## REPLICAS O CONTESTACIONES

### RÉPLICA DE MICHEL BOUSSEYROUX, 24 DE ENERO DE 2010

Suscribo enteramente lo que Clotilde desarrolla y argumenta en su ponencia del 16 de Enero. Sí, ha habido, para mí también, algo que no esperaba en lo que he escuchado en los testimonios recibidos en nuestro cartel del Pase. Sí, se trata, como lo dice Clotilde, de las discontinuidades significantes en la hystorización del análisis que han venido a dar prueba, sorpresivamente, del inconciente real del pase.

En lo que concierne el pase sobre el que nuestro cartel se ha pronunciado nombrando un AE, -pase que se puede calificar de pase *por lalengua*, e incluso, *de pase a lalengua*, -quiero poner el acento sobre la relación que hemos visto entre la intervención del analista de la pasante y las discontinuidades significantes surgidas en dos momentos, identificados claramente en el testimonio, el del pase clínico y el del final clínico. Encuentro bastante remarcable que estas dos intervenciones hayan tenido, a su manera, por característica, la de *apresurar a la vez el tiempo y el decir*. El hecho es que ellas han tenido un efecto de activación en la aparición de una discontinuidad significativa, lo que ha dado como resultado una forma nueva de decir en el análisis.

En una de sus intervenciones, la que ha provocado la discontinuidad significativa del pase clínico, el analista opera como el suplemento del tiempo (el plus del tiempo) del tiempo que apresura y que pesa. Como objeto (a), parece haber sido el peso no marcado del tiempo que hace la báscula en la balanza del pase a lo real y de donde ha salido, de lo recóndito de *lalengua* de la infancia, la discontinuidad significativa de un uno de goce fuera de sentido a partir del que el fantasma ha podido desmontarse y el síntoma se ha podido descifrar.

Una segunda intervención del analista ha activado el pase que yo denominaría final por tanto que es a partir de esta segunda discontinuidad significativa que se ha manifestado el afecto del final, por poderle dar la vuelta al horror de saber y convertirlo en satisfacción. Esto ha sido posible por la insistencia del analista a que la analizante dijera *quien* había detrás de la puerta de un sueño de repetición, que tenía desde la infancia y que había quedado cerrado sobre la nada. Este "quien", que se acaba por decir, habrá abierto un pasaje a lo real como un tapón de lo que no se podía nombrar.

Escuchar este pase me ha enseñado mucho- escuchar los pases que no han desembocado en una nominación también me han enseñado. Me ha enseñado sobre todo sobre este entre pase y final, lo que es *el tiempo del final* como tiempo necesario para que el final satisfaga, así como esta segunda vuelta (1) de pase que es *el pase del final*, en tanto que el final se anuda, en un retorno al pase. Puesto que para que, de lo real en juego en el pase clínico, el acto sea tenido en cuenta, hace falta el après-coup de lo que, al final, satisface más allá del horror.

## NOTAS SOBRE NUESTRO TRABAJO DEL CARTEL DEL PASE

### RÉPLICA DE DANIELLE SILVESTRE, 25 DE ENERO DE 2010

Después de Clotilde y de Michel, quiero hacer parte de algunas observaciones y de mi acuerdo con las suyas. La cuestión que me preocupa es la de saber lo que funda la decisión (y por lo tanto la respuesta) de un cartel del pase. Los tres primeros pases han dado una respuesta positiva con nominación de AE. Es interesante examinar esto porque el si se deduce en general con bastante certeza de los testimonios de los pasadores, mientras que cuando un cartel no decide nombrar a un pasante

AE, no está seguro que sea porque los pasantes y/o sus pasadores no hayan podido cernir la cosa; puede ser que el defecto esté en la transmisión misma y no necesariamente en los dichos del pasante. Dicho de otra manera, una incertidumbre puede generar un no, allí donde un sí debe afirmarse sin ambigüedad.

La experiencia anterior que he tenido en otros carteles del pase, además de que se terminó de manera brutal produciendo consecuencias institucionales, me ha convencido que el dispositivo inventado por Lacan puede funcionar, a condición que las personas que se han implicado no le hagan obstáculo (lo que decía Lacan en 1980: *no espero nada de las personas y algo del funcionamiento*). Yo esperaba probablemente de esta nueva experiencia de sentirme asegurada sobre un funcionamiento posible del dispositivo; es una satisfacción constatarlo: sí, lo que Lacan ha concebido con este dispositivo a doble entrada (2 pasadores y 2 niveles de relato, el del pasante y el de los pasadores) para cernir alguna cosa de casi indecible y efímera *como un relámpago*, esto puede funcionar! Que alivio y así pues que satisfacción!

Después de que las condiciones se hayan puesto, el cartel felpase puede reconocer y autenticar el paso franqueado, a poco que el pasante lo haya situado, que diferencie el antes y el después, por las modificaciones producidas sobre el síntoma, el fantasma, la vida misma y sobre le curso de su análisis o su tonalidad; no e habla repetitivamente de la misma cosa, o se reconstruye de forma diferente la historización, etc. Por poco también que los pasadores hayan recogido el testimonio, que hayan funcionado como un filtro, como un colador, es decir que hayan retenido el precipitado, en el sentido químico, que se ha depositado en los dichos del pasante. El cartel no tiene más que recibir el testimonio tal cual, una gran parte del trabajo se ha hecho ya cuando interviene en el dispositivo: desprendido del relato de su cura por el pasante, un viraje crucial ha sido transmitido a los pasadores, se puede decir que les ha sido transmitido algo depurado.

Este núcleo alrededor del que se ha construido la historización del sujeto en el pase es un conjunto diferente que el que la neurosis había construido; se ha desprendido del trabajo analizante y se ha situado la incidencia de las intervenciones del analista que marcan el recorrido: es un real, o un mixto a partir de un significativo reprimido, en ocasiones que se ha desprendido de lalengua, un mixto de simbólico y de real cuyos efectos sobre el cuerpo son patentes (inhibición, síntoma y angustia). Es lo que Clotilde Pascual indica, creo por *discontinuidades significantes*. Se produce un efecto terapéutico, ciertamente pero no solamente, cuando un tiempo más tarde la analizante presionada por el analista para decir más a propósito de un sueño, puede levantar el velo que la fijaba a un ser que se impedía vivir a sí misma, y saber porque se lo impedía: efecto de revelación que la llevará al final del análisis acompañado este efecto de un paso al analista. Es difícil aquí de decir más: se toca al horror de saber y a la cuestión de la muerte, a un más allá del efecto terapéutico obtenido por el levantamiento de una represión.

Unas palabras todavía para completar lo que decía al principio de este texto; puede ocurrir que los relatos de los pasadores rindan palpables las dificultades a cernir uno o más momentos vivos en el testimonio que han escuchado, incluso que estén tentados de añadir de su propia cosecha, o algunas deducciones interpretativas; esto no reemplaza la extracción de este núcleo particular, sino que al contrario, señala la falta de la que un decir demasiado marca el lugar vacío.

### TRINIDAD SANCHEZ-BIEZMA DE LANDER ENERO 2010

Hacer la experiencia del fin no es una tarea de conciencia ni mucho menos, tampoco es la inmersión en una totalidad donde ya no cabe tarea alguna. Más bien podemos decir que es en el fin donde la apuesta es más fuerte porque implica un paso distinto, un paso más hacia un modo de hacer que habla por sí solo de un antes y un después.

Es una evidencia que los carteles del pase corroboran que hay momentos de paso durante un análisis. El pase capta un momento conclusivo con la inscripción, por un lado de algo distinto, singular, y por otro lado, lo incurable, lo que no dejará de retornar.

Uno de los testimonios escuchados pudo transmitir uno de esos pasos inéditos. Las condiciones que produjeron esta solución estuvieron sostenidas por la intervención, por el empuje de la analista que la pasante no dejó pasar.

La pasante nos muestra claramente a una sujeto detenida ante una escenificación que la fija, la cautiva. No es casual que Freud la localizara en el fantasma masoquista, en el que se puede ver al sujeto víctima de la estructura y que Lacan señalara que la barra sobre el sujeto, *S tachado*, es el látigo de: *se pega a un niño*.

El fantasma es concebido como una ilusión, una construcción necesaria de la estructura cuyo desvelamiento es necesario en la cura. Este caso nos enseña un fantasma fascinante, un horror embelesado que actualiza sus temas y suscita sus angustias.

El momento del pase clínico muestra que es lo que se atraviesa. Es un paso adelante empujada por la analista cuando insistentemente pregunta: *¿Qué hay detrás de la puerta?*. Abrir la puerta es el paso al saber, es atravesar la pantalla del fantasma que anuda una imagen, una significación y un goce traumático. Goce que obtiene en la perennidad del fantasma al que se creía solamente sujeta. Podemos decir, que este caso ejemplifica cómo el fantasma viste al goce.

Situada ante la puerta vacila. Vacilación que la analista con su intervención corta. Acto que logra hacer pasar, hacer cruzar a la sujeto cierto umbral.

El atravesamiento del fantasma por sí mismo, a mi entender no es una prueba suficiente del final del análisis a no ser que este paso tenga consecuencias experimentadas por el pasante. No puede haber conclusión sin el registro de la consecuencia. En el caso que me ocupa luego de cruzar el umbral, se inicia un tiempo donde se pueden sacar conclusiones sin la premisa que la fijaba siempre la misma interpretación, sin ese goce que operaba como lastre restando movilidad. Hay entonces resurgimiento de las pulsiones de vida, alivio, pero también sentimientos de responsabilidad con respecto a su práctica como analista, pudiendo vivirla de un modo distinto. Hay pases que logran transmitir de manera convincente de ese momento de pase y de los efectos que tiene en la vida posterior con la emergencia de un deseo nuevo.

La emergencia del deseo del analista se conjuga con la caída de una creencia, caída que es acorde al paso, al franqueamiento del plano de las identificaciones. El atravesamiento desaloja el saber de doctrina y hace aparecer otro tipo de saber ligado al surgimiento de lo real que se impone.

Cuando escuchaba este testimonio un viejo cuento vino a mi memoria, es el relato de Saki (2): *la ventana abierta*. No sé si lo recuerdan, es una historia ejemplar porque pone en imágenes la idea de que si se transforma el argumento significativo de lo real, se puede cambiar su valor, y para mí un final de análisis, sin lugar a dudas, depende de esa posibilidad.

### SIDÍ ASKOFARE

Las réplicas precedentes al texto de Clotilde Pascual han desprendido lo esencial de lo que nos ha enseñado nuestro trabajo de cartel alrededor de los tres pases que hemos tenido que examinar. Mi acuerdo es total con el texto de Clotilde Pascual y las réplicas de Danièle Silvestre, Michel Bousseynroux y Trinidad Sanchez- Biedma, y por ello me conduce a decir lo mismo de otra manera.

De esta experiencia compartida, retendré cuatro puntos:

1) El trabajo alrededor de los tres pases, y sobre todo retroactivamente del tercero donde hubo nominación, nos transmite una enseñanza que mis participaciones pre-

cedentes en los carteles del pase no me habían dejado entrever: es decir a qué punto el pase autenticado- y no verificado- por nuestro Cartel ilumina y demuestra que el pase es realmente una experiencia y no una experimentación. Es sin duda porque es inútil querer encontrar en los testimonios lo que sabemos ya-olvidando por otra parte, que *saber, es siempre creer saber*, según la fórmula de Lacan – la realización de un recorrido analítico ideal que no existe. Desde este punto de vista concuerdo en lo que mis colegas ya han dicho: a saber que no hay pase sino singular. Lo que es al mismo tiempo tranquilizador, el experimentar que estamos en el discurso analítico y no en un dispositivo de evaluación!

2) La segunda enseñanza que retengo se relaciona con lo que el trabajo del pase me ha enseñado sobre la incidencia y a veces sobre el carácter bastante determinante del deseo y del acto del analista que ha dirigido la cura del futuro pasante. En el caso en que nuestro Cartel ha procedido a una nominación, esto ha aparecido muy claramente a través de dos actos de su analista: la designación de la futura pasante como pasadora en cuanto su pase clínica ha sido detectada y una maniobra ajustada del tiempo-función de la prisa- para rendir efectiva su pase a lo real, del lado del fantasma.

3) La tercera enseñanza que he sacado de esta experiencia es la verificación que no hay secuencia-tipo del pase. En efecto, hemos podido apreciar como un pase clínico indiscutible ha sido detectado y transmitido varios años después del fin del análisis y de la separación con el analista, mientras que el deseo del analista no ha sido autenticado que más tarde en el transcurso del ejercicio de la función de analista y de la implicación en el procedimiento del pase como pasante.

4) La cuarta y última enseñanza que retendré de mi participación en este trabajo de cartel concierne a la importancia del dispositivo del cartel (grupo) para realizar el trabajo que es esperado del pase. La estructura y la lógica del cartel le hacen apropiado a una puesta a prueba de la doxa; es así que entiendo porque- y ésta ha sido una de mis grandes satisfacciones en este trabajo- hemos sido conducidos a intercambiar, a veces largamente, para explicarnos y fundar tanto como se pueda, nuestros acuerdos y desacuerdos. Esto es, según mi opinión, una demostración de la viabilidad de la Escuela Internacional y la ventaja que comporta una cierta *heterogeneidad* del Cartel.

### NOTAS

- [1] *El final del análisis, es cuando se ha dado la vuelta dos veces, es decir se ha encontrado de que se es prisionero*; J. Lacan, *El momento de concluir* del 10 de enero de 1978.
- [2] Saki: H.H. Munroe, humorista inglés

## PRÓXIMOS EVENTOS

---

### **SEXTA CITA INTERNACIONAL DE LOS FOROS**

#### **Segundo Encuentro Internacional de la Escuela de Psicoanálisis del Campo Lacaniano**

**TEMA: EL MISTERIO DEL CUERPO PARLANTE**

Los Responsables del RV: Mario Binasco y Diego mautino

**LAS FECHAS:**

Sábado y Domingo, 10 y 11 de julio de 2010. VI Cita internacional de la IF,  
Viernes 9 de julio de 2010, II Encuentro de escuela ,  
Lunes 12 de julio Las asambleas de la IF y de la Escuela

**EL LUGAR:**

ROMA, Complesso monumentale di San Michele a Ripa Grande Via di San Michele, 22 – 00153 Roma (Trastevere) – Italia

**CONTACTO:**

WEB : [www.champlacanien.net](http://www.champlacanien.net)  
Email : [fclroma2010@gmail.com](mailto:fclroma2010@gmail.com)

## PRESENTACIÓN DEL TEMA

---

**Por Colette Soler**  
28 de febrero de 2009

«*el hombre es una enfermedad mortal del animal*»  
Kojève, *Introducción a la lectura de Hegel*, 2 a edición.

El misterio del cuerpo hablante: la expresión, que viene del Seminario *Aún* está realmente en la vena de Lacan: proyecta el resplandor de su cristal lingüístico más acá de sí mismo para rebotar mucho más allá.

En el más acá, es en primer lugar el orbe de una cultura que produjo el *misterio de la encarnación* y del verbo que *se hizo carne*, pero es también el más acá de su propia enseñanza, reductor de misterio por excelencia. Pues la operatividad que se le reconoce a la palabra, supo hacerla bascular del campo religioso al de la estructura de lenguaje, allí donde el *eso habla* del inconsciente puede dar una respuesta que no sea inefable. ¿Qué mejor lugar que la bonita ciudad papal de Roma para volverla a poner en el banquillo?

Más allá lo que se perfila no es un rebote de esta tesis ya clásica, sino un nuevo paso de saber, en dirección paradójicamente de un misterio bastante ateo que arranca la palabra a su dimensión religiosa. Pues lo que anuncia la expresión sería más bien una muy singular... biología, que concierne a un otro real, distinto a éste que ocupa las ciencias de la vida, un real que sin embargo no deja de imponerse a la experiencia y al que solo se puede acercarse por el psicoanálisis.

Si existe un misterio, no es aquel de la palabra que se hizo carne, sino el de la carne que habla. Bascula pues. Ciertamente, no lo haría si no hubiera tomado voz del inconsciente como lo destaca Lacan en *El atolondradicho*, y en este sentido sus enigmas no son simplemente los de la vida, sino los de esta propiedad del viviente que se llama goce, que se distingue de la cuestión de la homeostasis del organismo, que el biólogo ignora esencialmente, a pesar de los estudios sobre el dolor, y del cual el psicoanalista hace su objeto en lo que se refiere a los hablantes.

De la *biología freudiana*, como la nombró Lacan, uno podría imaginarse que con su vocabulario de la vida y la muerte, esta tiene más que ver con las preocupaciones de la ciencia biológica tan triunfante hoy, ver la famosa fórmula de Bichat. Es sin embargo el error que Lacan intentaba denunciar calificándola de... freudiana. Ni Eros y ni Thanatos son datos de la experiencia, Freud mismo lo formuló así, sus pulsiones de vida y muerte son retoños del campo libre dejado al pensamiento analítico cuando se enfrenta a los enigmas, ellas, completamente experimentadas, de la repetición con lo que implica a la vez de entropía y de insistencia del goce.

Digo pensamiento, Lacan, en 1964, dice *mitología* con respecto a la teoría de las pulsiones, y añade que no devuelven al irreal, ya que *es lo real lo que mitifican, según lo que es ordinario en los mitos, sobreentendido, a falta de alcanzarlo por las vías del lenguaje*. Este término de *mythologieétait* creo que es una manera de subirle un punto a la dignidad epistémica del sueño freudiano.

Es probable que en la época de *Aún* más bien hubiera dicho *elucubración*, con el fin de señalar la distancia mantenida a lo real impensable, esta distancia que el término de misterio inscribe precisamente en la expresión *misterio del cuerpo hablante*. En todos los casos, sea mitología o elucubración, eso debería evitar aplicar sin mediación la llamada pulsión de muerte freudiana, aporía conceptual por excelencia, a las constataciones inmediatas de la clínica, y sobre todo confundirla con la simple disposición a la agresión, sea que esté dirigida contra el otro o contra sí.

Curiosamente, Lacan más que Freud multiplicó las referencias directas al registro efectivamente biológico, digamos a los enigmas de la vida, Zoé, muy lejos de descuidarlos en nombre de lo simbólico o de confundirlos con Bios. Sobre tres puntos esencialmente: nacimiento, mortalidad, y sexo. Es en primer lugar la *prematuration del nacimiento* del que hace la condición real, entendamos vital, de la apertura al lenguaje. Luego la muerte individual en las especies que se reproducen por las vías del sexo y que le parece duplicar del lado biológico la pérdida debida al lenguaje. Finalmente por supuesto la *bisexualidad biológica*, macho hembra, bien acentuada por Freud, pero que no hace ni al hombre ni a la mujer, y que impone al discurso producir en los hablantes *dos mitades*, como lo dice *El atolondradicho*, homólogo a la *sex ratio* que sostiene la reproducción de la vida - bajo reserva de lo que la ciencia nos promete hoy en cuanto a la reproducción.

La expresión *misterio del cuerpo hablante* es sin embargo a otro nivel, lo que debería sorprender respecto a lo que precede de las tesis lacanianas, es *misterio* más que cuerpo hablante. Tanto más que la frase entera redobla el acento: *Lo real, diría yo (...), es el misterio del inconsciente*. Y he aquí este último sustraído al registro de lo Simbólico y transferido al registro del enigma. Esto si que es una novedad.

Se podrían incluir en el programa las elaboraciones sucesivas de Lacan tratando de pensar la toma sobre el cuerpo sustancia del «eso habla» del inconsciente. No datan del Seminario *Aún*. Seguir, en particular, las definiciones de la pulsión, del síntoma y de la relación sexual. De la pulsión que hace eco al decir de la demanda, y por la cual «hablo con mi cuerpo», que entonces dice a la vez lo que «yo» quiero y en consecuencia lo que le falta. Del síntoma, «acontecimiento de cuerpo» en el encuentro de las palabras con el goce. De la relación sexual que el bla bla (“parlotte”) convoca sin cesar, pero sin llegar a escribirlo. Más interesante aún que seguir los pasos sucesivos sería ver lo que se enuncia de radicalmente inédito con esta expresión. Es solidaria de todas las novedades que la rodean en este texto de *Aún*. Recuerdo algunos acentos: el inconsciente que se descifra es «elucubración», hipotético; *lalengua*, que no es una estructura, no pasa al lenguaje, al «saber» hablado, sino por la coalescencia (fusión) con el goce, según las contingencias individuales.

De allí los acentos puestos poco después sobre «el inconsciente real», personificado, encarnado, disyunto del sentido del sujeto, sobre la desvalorización de la verdad, y sobre la promoción del término de «hablanteser», sin hablar del *sinthome*. He aquí seguramente lo que se habrá de desplegar e ilustrar clínicamente, sin dejar de sacar las distintas consecuencias que se refieren, en particular, a los límites del objetivo del saber, a la posibilidad de la transmisión, al pase al análisis finito y al analista que se requiere.

Traducción: Patricia Muñoz

## COMISIÓN CIENTÍFICA:

**H**a sido compuesta por miembros de las instancias internacionales, Colegio de los Representantes de la IF, Colegio de animación y de orientación de la Escuela, Colegio internacional de la Garantía, velando para que las zonas diversas sean representadas.

Comprende:

### LOS DOS PRESIDENTES DEL RV:

Binasco Mario  
Mautino Diego  
Menès Martine (extimo)

### CUATRO MIEMBROS DEL CRIF:

Fingerman Dominique (Brasil)  
Lopez Lola (España)  
Maiocchi Maria Teresa (Italia)  
Strauss Marc (Francia)

### CUATRO MIEMBROS DEL CAOÉ:

Farias Florencia (Argentina)  
Monseny Josep (España)  
Quinet Antonio (Brasil)  
Soler Colette (Francia)

### DOS SECRETARIOS SALIENTES DEL CIG 2006/2008:

Izcovich Luis (Francia)  
Muñoz Patricia (Colombia)

